



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Mujeres organizadas en la unidad barrial de participación de Villa Caraza: otra mirada sobre las formas de hacer política

Autores (en el caso de tesis y directores):

Cecilia Bonomo

Daniela Figueroa

Juan Isella, tutor

Ianina Lois, co-tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2013

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Tesina de grado

Mujeres organizadas en la Unidad Barrial de Participación de Villa

Caraza: Otra mirada sobre las formas de hacer política

Tesistas:

Cecilia Bonomo

D.N.I.: 31504344

cecibonomo@gmail.com

15-6609-1650

Daniela Figueroa

D.N.I.: 31687612

dani_piry@hotmail.com

15-6785-4323

Tutor:

Juan Isella – Licenciado en Comunicación y Psicólogo Social

Co-tutora:

Ianina Lois – Licenciada en Comunicación

-Febrero de 2013-

A las mujeres del Comedor de Juana y los vecinos de Villa Caraza, por permitirnos conocer y dar a conocer sus historias de vida y hacernos sentir como en casa; por poner en cada plato de comida una cuota de amor y enseñarnos la importancia del trabajo en conjunto en pos del bien común; por recordarnos el encanto que tiene el acto de dar sin esperar nada a cambio.

A Micaela y Carla por haber compartido con nosotras la primera intervención en el comedor en 2009, y haber acompañado nuestra decisión de volver a trabajar en la institución.

A los profesores que nos motivaron a desarrollar un espíritu crítico y hacer de él una máxima en nuestra profesión. A nuestros tutores, por alentarnos en la tarea de emprender esta tesina y recorrer junto a nosotras todo el proceso.

A los amores de nuestras vidas: mamá, papá y hermanos, por estar y acompañar nuestro crecimiento; los amigos, seres de otro planeta que se pusieron en nuestro camino; los compañeros de facultad que se convirtieron en amigos, y todos los que atravesaron parte del camino con nosotras; a todos aquellos que dejaron su huella y nos hacen mejores personas.

ÍNDICE

1. Abstract	4
2. El rol del comunicador	5
2.1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación?	6
2.1.1. La comunicación como una cuestión cultural	8
2.1.2. El carácter político de lo cultural	10
3. Historia, misión y objetivos de la institución	13
3.1. El Comedor de Juana y su surgimiento	14
3.2. Novela institucional: “Todo de cero”	19
3.3. Infraestructura edilicia	24
3.4. Territorio	25
3.5. Recursos	26
4. Objetivos	28
4.1. Objetivo general	28
4.2. Objetivos específicos	28
5. Indagaciones preliminares	29
5.1. Tesis previas consultadas	31
6. Metodología y técnicas de investigación	34
6.1. El método cualitativo	34
6.2. La entrevista en profundidad	35
7. Entrevista	38
7.1. Etapa inicial	39
7.1.1. La elección de la técnica de recolección de datos y nuestras implicancias... ..	39
7.1.2. Formulación de las preguntas	42
8. Análisis de las entrevistas	47

8.1. La perspectiva de género	47
8.1.1. El concepto de género y sus distintas dimensiones	48
8.1.2. El debate en torno a la identidad de género	54
8.1.2.1. Las posturas feministas y postestructuralistas	55
8.1.2.2. La identidad de género en el comedor de Juana	59
8.2. El cruce de los ámbitos comunitario, político y doméstico	60
8.2.1. Resignificación de las tareas atribuidas socialmente a las mujeres	64
8.2.2. El ámbito comunitario y la participación del Municipio	67
8.2.3. La crianza colectiva como expresión de un modo de vida	68
8.3. Constitución de la identidad grupal a través de la mutua representación interna ...	71
8.4. El empoderamiento	80
8.4.1. Las prácticas de resignificación	86
8.5. Pensando otras formas de politicidad singulares	92
9. Conclusiones	102
10. ¿Qué nos dejó esta experiencia?	106
11. Propuestas para intervenciones futuras	108
12. Bibliografía consultada	111
13. Anexo	117

Mujeres organizadas en la Unidad Barrial de Participación de Villa Caraza: Otra mirada sobre las formas de hacer política.

1. ABSTRACT

El presente trabajo se propone dar cuenta del modo en que un grupo de mujeres que integran un comedor comunitario, entiende su propia práctica desde la perspectiva de género y actúa en función a ella. Pretendemos evidenciar cómo se resignifican las actividades estipuladas socialmente para el género femenino en los ámbitos de acción por los que transitan.

En este sentido, las entrevistas realizadas a algunas de las integrantes del comedor revelan una concepción ampliada sobre la política y la crianza de los chicos que se aleja de las representaciones de sentido común.

2. EL ROL DEL COMUNICADOR

Las reflexiones hechas en este apartado en relación al rol que desempeñamos como comunicadoras, están atravesadas por el plano de la subjetividad, que condiciona al investigador en cada etapa del proceso de investigación. Nos parece pertinente recuperar el planteo de Bourdieu (1975) quien, al referirse al oficio del sociólogo, establece como tarea primordial la de reflexionar sobre la propia práctica del investigador y sobre el lugar desde el cual este interviene en el campo.

Esta idea puede resumirse en el concepto de vigilancia epistemológica propuesto por el autor, para quien se debe “dotar al investigador de los medios para que él mismo supervise su trabajo científico” (1975: 14). Se trata de una tarea que se debe extender al conjunto de las ciencias sociales, y que implica una revisión por parte del investigador sobre el recorrido emprendido y las decisiones de investigación adoptadas. Bourdieu sostiene que “para superar las discusiones académicas y las formas académicas de superarlas, es necesario someter la práctica científica a una reflexión que, a diferencia de la filosofía clásica del conocimiento, se aplique no a la ciencia hecha, ciencia *verdadera* cuyas condiciones de posibilidad y de coherencia, cuyos títulos de legitimidad sería necesario establecer, sino a la ciencia que se está haciendo” (1975: 20).

Vinculado a lo anterior, la construcción del objeto de estudio debe apartarse de las nociones de sentido común (a las que el autor denomina *prenociones*) para ser emprendida desde una mirada capaz de problematizar teóricamente. En relación al rol que desempeñamos nosotras, creemos haber tomado todos los recaudos necesarios para evitar que nuestros preconceptos desvirtúen el análisis e influyan en nuestras decisiones de investigación.

Logramos esto pues nos propusimos dar cuenta de tales preconceptos; para poner un ejemplo, uno de ellos fue considerar a la actividad que realizan las mujeres en el comedor como un trabajo, cuando las entrevistas dejan en evidencia que esta categoría no es la más

adecuada para explicar su labor. Independientemente de la remuneración económica que algunas de ellas reciben en compensación por las horas dedicadas allí, se exponen en los discursos de las entrevistadas otras razones más fuertes que motivan su participación. Una de ellas tiene que ver con sentirse útil y hacer algo por los demás; también se manifiesta la necesidad de compartir con otras personas un mismo espacio y amenguar el dolor que provoca la pérdida de un ser querido.

2.1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación?

Pensar en el rol del comunicador implica necesariamente referirnos a la concepción de **comunicación** desde la cual pretendemos explicar las prácticas y discursos que tienen lugar en la institución. En este sentido, creemos necesario exponer el planteo de aquellos autores latinoamericanos que han establecido una ruptura en cuanto al modo de abordar el campo de la comunicación.

Recuperamos en primer término la noción de comunicación tal como es pensada por Sandra Massoni (2007). La autora trabaja aquella concepción que alude a una puesta en común, y que se opone a una mirada instrumental sobre el fenómeno comunicacional. En este sentido postula la necesidad de abordar transdisciplinariamente la comunicación, y entenderla como un fenómeno complejo y fluido. “La comunicación es, para nosotros, el momento relacionante de la diversidad sociocultural, y por lo tanto, el espacio del cambio, de la transformación” (2007: 46). Esta postura se corresponde con la propuesta de Massoni de reconceptualizar al hombre en tanto sujeto sociocultural y agente transformador del mundo, y concebir a los seres humanos como “seres históricos capaces de constituir nuestros mundos significativos” (2007: 44).

La autora reivindica el lugar central que ocupa la dimensión del cuerpo, pues es a través de este que se produce el encuentro entre los sujetos. Desde el campo de la comunicación debemos esforzarnos por dar cuenta de esta dimensión de análisis, que muchas veces es ignorada o relegada a un segundo plano, ya que el cuerpo es el primer medio de comunicación, más antiguo que la tecnología y los medios masivos de comunicación que de ella se derivan.

Esta concepción de la comunicación debe poder traducirse en el ejercicio de la práctica profesional, en la capacidad del comunicador de observar y comprender el modo en que se produce el encuentro entre los sujetos, conocer sus formas de comunicarse. Toda intervención en una comunidad o institución deberá poner en primer plano la comunicación que se da a través del contacto directo con el otro, sin mediaciones.

En el caso del Comedor de Juana, la constitución de la identidad grupal tal como la viven las entrevistadas (y observada por nosotras durante las visitas a la institución) se ve reforzada por ese encuentro entre los cuerpos y ese intercambio de experiencias que muchas veces no requiere de la verbalización. Si bien no incluimos al cuerpo como categoría de análisis, consideramos que este juega un rol importante en la conformación de los lazos que unen a cada integrante con el resto. Ellas ponen el cuerpo en cada una de las acciones de las que participan; en el caso de Isabel (una de las entrevistadas), su cuerpo respondió ante la sobrecarga de trabajo y responsabilidades que asumió en el último tiempo. A su vez, cuando ella habla sobre el compañerismo que caracteriza a sus pares le otorga al cuerpo un lugar preponderante, que está por sobre la palabra: *“Estar cuando la otra está mal. A veces vos tenés que estar, no tenés que escuchar ni preguntar, sino tenés que estar”*.

Siguiendo este lineamiento, adherimos a la concepción que propone Eduardo Vizer (2005) sobre la comunicación, pues consideramos que las prácticas de interacción y sociabilización que se dan en el marco de la institución deben ser comprendidas como procesos de adjudicación de sentido. Según Vizer “si se acepta que el campo de la comunicación se ocupa fundamentalmente de los procesos de construcción de sentido, podemos sostener que la

comunicación estudia los procesos a través de los cuales (...) los individuos, las comunidades y las culturas construyen y adjudican sentidos y valores a sus mundos de la experiencia, ya sea personal o colectiva” (2005: 3). Son estos mundos de la experiencia a los que refiere el autor los que pretendemos conocer, de modo de lograr acceder a los sentidos que allí circulan.

Por su parte, Oscar Magarola (2008) entiende que la comunicación es un “fenómeno que circula cotidiana e ininterrumpidamente en múltiples escenarios organizacionales, institucionales, comunitarios, barriales y, es en esos espacios donde el comunicador social puede desarrollar su rol profesional analizando, diagnosticando, interviniendo, para planificar y diseñar estrategias, implementarlas, gestionarlas y evaluarlas, con el objeto de fortalecer, optimizar y transformar procesos comunicacionales intra e inter organizacionales” (2008: 25). La comunicación comunitaria es el marco para comprender la complejidad de los nuevos escenarios de intervención que abarcan a los sectores populares y sus organizaciones. Ella se propone desarrollar estrategias de intervención orientadas al fortalecimiento de procesos participativos y democráticos; defender el ejercicio del derecho a la comunicación, a la información y a la libertad de expresión de los diversos actores sociales al interior de estos nuevos escenarios; asumir la dimensión política que implica pensar a la comunicación como interacción, como proceso dialógico, como encuentro, como producción de sentido, como creación y como derecho humano.

2.1.1. La comunicación como una cuestión cultural

Pensar la comunicación desde la cultura supuso al interior del campo de la comunicación un tiempo previo de crisis. “La propuesta de Martín Barbero supuso en un principio un cambio radical en los estudios sobre comunicación y que proyectó en el tiempo consolidando un nuevo paradigma” (Lobo, 2007: 4). Esto justificó el desplazamiento del estudio

de los medios a las mediaciones debido a las condiciones de la investigación de la comunicación en América Latina. “Barbero lo que logra es poner a pensar a todo el continente en la comunicación como un lugar estratégico para mirar las contradicciones fundamentales en el desarrollo de América Latina, de ahí el desplazamiento que promueve de la comunicación como cuestión de medios a la comunicación como cuestión de cultura” (Lobo, 2007: 4).

“Anduvimos convencidos de que lo que era comunicación debía decírnoslo una teoría – sociológica, semiótica o informacional-, pues sólo desde ella era posible deslindar el campo y precisar la especificidad de sus objetos. (...) Habíamos necesitado que se nos perdiera el “objeto” para encontrar el camino al movimiento de lo social en la comunicación, a la comunicación en proceso” (Barbero, 1987: 220).

Barbero afirma que de la amalgama entre comunicacionismo y denuncia lo que resultó fue una esquizofrenia, que se tradujo en una concepción instrumentalista de los medios de comunicación, concepción que privó a estos de espesor cultural y materialidad institucional convirtiéndolos en meras herramientas de acción ideológica.

Luego, en la etapa cientificista, el paradigma hegemónico se reconstruye en base al modelo informacional de la comunicación. Este modelo entra entonces a adueñarse del campo, abonado como estaba por un funcionalismo que sobrevivió en la propuesta estructuralista y en cierto marxismo. Para Barbero esta concepción dejaba afuera el análisis no sólo del sentido de la comunicación, sino también la cuestión del poder, el conflicto de intereses que juegan en la lucha por informar, producir, acumular o entregar información, y por consiguiente los problemas de la desinformación y del control. La complicidad del modelo semiótico dominante con el informacional radica en que las dos instancias del circuito (emisor y receptor) se presuponen situadas sobre el mismo plano y el mensaje circula entre instancias homólogas. Lo que implica la presunción de que el máximo de comunicación funciona sobre el máximo de información y éste sobre la univocidad del discurso. Con lo que la comunicación se

reduce a transmisión y medición de información, a lo que cabe en el esquema emisor/mensaje/receptor.

La fragmentación a la que es sometido el proceso de comunicación controla reductoramente el tipo de preguntas formulables, delimitando así el universo de lo investigable y los modos de acceso a los problemas. La tendencia es entonces a dejar sin sentido las contradicciones por considerarlas, no como expresiones de conflictos, sino como residuos de ambigüedad. Nos hallamos ante una racionalidad que disuelve “lo político”. Pues lo político es justamente la asunción de la opacidad de lo social en cuanto realidad conflictiva y cambiante, asunción que se realiza a través del incremento de la red de mediaciones y de la lucha por la construcción del sentido de la convivencia social.

2.1.2. El carácter político de lo cultural

Con la nueva concepción que cobra lo político, emerge en América Latina una valoración profundamente nueva de lo cultural. Pero algo radicalmente distinto se produce cuando lo cultural señala la percepción de dimensiones inéditas del conflicto social, la construcción teórica de nuevos sujetos –regionales, religiosos, sexuales, generacionales- y formas nuevas de rebeldía y resistencia. Reconceptualización de la cultura que nos enfrenta a la existencia de esa otra experiencia cultural que es la popular, en su existencia múltiple y activa no sólo en su memoria del pasado, sino en su conflictividad y creatividad actual. “Pensar los procesos de comunicación desde ahí, desde la cultura, significa dejar de pensarlos desde las disciplinas y desde los medios. Significa romper con la seguridad que proporcionaba la reducción de la problemática de comunicación a la de las tecnologías” (Barbero, 1987: 227).

Barbero sostiene que el camino que ha llevado a las Ciencias Sociales críticas a interesarse en la cultura, y particularmente en la cultura popular, pasó en buena parte por las

relecturas de Gramsci (1977). “El valor de lo popular no reside en su autenticidad o su belleza, sino en su representatividad sociocultural, en su capacidad de materializar y expresar el modo de vivir y pensar de las clases subalternas, las maneras como sobreviven y las estratagemas a través de las cuales filtran, reorganizan lo que viene de la cultura hegemónica, y lo integran y funden con lo que viene de su memoria histórica” (Barbero, 1987: 85).

En esta línea de pensamiento Héctor Schmucler (1984) afirma que los intentos de definir la comunicación fueron un fracaso, ya que resulta siempre problemático establecer el campo específico en donde se incluyen los hechos que nos proponemos analizar. Existen definiciones pero normalmente deben acudir a generalidades tan vastas que abarcan el universo de lo posible: todo es comunicación. “El concepto de comunicación, así, carga la culpa del racionalismo que intenta formular leyes únicas para explicar el funcionamiento de fenómenos plurales” (1984: 7).

Schmucler, al igual que Barbero, rechaza las definiciones funcionalistas de la comunicación y afirma que la acción comunicativa es un hecho ético, político, no instrumental. La perspectiva de la comunicación/cultura asume los problemas de la eticidad, los cuales surgen en el contexto de la comunicación entre actores y de una intersubjetividad que sólo se forma sobre la base siempre amenazada del reconocimiento recíproco. Por ello el autor propone a la relación comunicación/cultura como un salto teórico que establezca nuevos límites, que defina nuevos espacios de contacto, nuevas síntesis. Se trata de dejar de insistir en una especialización reductora para observar una complejidad que enriquezca. “Hacer estallar los frágiles contornos de las disciplinas para que las jerarquías se disuelvan. La comunicación no es todo, pero debe ser hablada desde todas partes; debe dejar de ser un objeto constituido, para ser un objeto a lograr” (1984: 8).

Acordamos con esta concepción culturalista de la comunicación, en donde se deja de lado la mirada tecnicista de los procesos comunicacionales y lo cultural señala la percepción de dimensiones inéditas del conflicto social; en donde se concibe a la realidad como conflictiva y

cambiante. El análisis de las dimensiones política, doméstica y comunitaria por las que atraviesan las integrantes del comedor, nos permitió poner de relieve esta “opacidad de lo social” a la que alude Barbero y entender así el surgimiento de estas prácticas, como nuevas prácticas de resistencia. En el marco de la perspectiva de género son estas prácticas las que permiten instalar en la cultura nuevas formas de interpretar la realidad, formas que intentan escapar de las idiosincrasias instaladas por la cultura dominante, en donde el patriarcado se establece como un orden natural para la sociedad.

3. HISTORIA, MISIÓN Y OBJETIVOS DE LA INSTITUCIÓN

La historia de la Unidad Barrial de Participación (UBP), ubicada en Villa Caraza, comienza en el 2008 y recibe este nombre a partir de la implementación del Proyecto “SUMando esfuerzos” propuesto desde la Secretaría de Políticas Sociales, Cultura y Educación de la Municipalidad de Lanús. La institución en donde se desarrolla la UBP recibió desde sus inicios el nombre de “Comedor San José Obrero”, el cual funciona desde 1994, pero es más conocido por los vecinos como el “Comedor de Juana”; Juana es la mujer responsable del mismo y una de las principales referentes del barrio. La institución está integrada por mujeres, quienes se encargan de las tareas del comedor: sirven el almuerzo y la copa de leche. El comedor cuenta con el respaldo de la Coordinación de Juventud dependiente de la Secretaría de Cultura de la municipalidad para la realización de jornadas solidarias. Estas son organizadas con relativa frecuencia y surgen de las iniciativas de los propios vecinos.

La misión institucional de las UBP es brindar atención y acompañamiento a los sectores vulnerables a partir del llamado a la participación de la comunidad, para el mejoramiento de su calidad de vida y en la procuración de un desarrollo saludable de la infancia y juventud.

Los objetivos institucionales planteados por las UBP cruzan distintas propuestas que fomentan la participación de la comunidad en talleres para todas las edades, actividades de promoción de salud, recreativas y culturales. Tareas enmarcadas dentro de una visión integradora de las distintas instituciones del barrio que promuevan el trabajo comunitario para un mejor desarrollo de vida. Entre tales objetivos se encuentran:

Propiciar espacios de participación y contención para niños y jóvenes en condiciones de vulnerabilidad y promover actividades culturales, recreativas y de educación popular.

Implementar un Taller de lectura para mujeres, como parte de un proyecto de fortalecimiento de derechos de la mujer.

Realizar actividades de promoción y prevención en Salud Sexual y Reproductiva.

Realizar tareas de promoción de cuidados materno infantil.

Propiciar la participación e interrelación de los distintos actores comunitarios en el diseño, ejecución y evaluación de acciones.

Realizar actividades de apoyo escolar y alfabetización de adultos.

Realizar actividades recreativas para los distintos grupos etarios.

Implementar un espacio de Juegoteca.

Participar de un espacio de comunicación con el formato de revista.

Integrar a las instituciones y organizaciones comunitarias favoreciendo el trabajo en red.

3.1. El Comedor de Juana y su surgimiento



Tal como plantea Manuel Castells (1976), el surgimiento de aquellos movimientos extrapartidarios que exponen los reclamos de los sectores populares, puede vincularse a la incapacidad o al desinterés demostrado por los partidos políticos tradicionales en dar solución a las problemáticas que afectan a aquellos. El crecimiento y consolidación de organizaciones barriales como la que aquí analizamos puede explicarse, en parte, por este vacío institucional

que conlleva una profundización de las desigualdades sociales y acentúa el proceso de marginación social de los sectores sociales más vulnerables.

El nacimiento del Comedor de Juana puede entenderse en ese contexto histórico de demandas insatisfechas por parte de la población residente en el barrio San José Obrero de Villa Caraza, en el cual la institución estuvo ubicada físicamente desde sus inicios hasta la actualidad. Un grupo de vecinas tomó la iniciativa, buscando formas de paliar esta situación que estuvieran a su alcance. Comenzaron a cocinar para otros vecinos (sobre todo para los pequeños), ofrecer la copa de leche y brindarles un espacio físico que los alejara de la calle. Con el fallecimiento de quien fue la principal referente, Juana se incorporó al comedor y asumió un rol activo con la intención de continuar la tarea iniciada. Con el paso del tiempo la institución empieza a fortalecer su presencia en el barrio y a ser reconocida por los vecinos como un lugar confiable al cual poder recurrir en los casos en que sus reclamos no son atendidos por ningún otro actor.

La posterior vinculación del Comedor con la Municipalidad de Lanús, y el pasaje por el que la institución se convierte en Unidad Barrial de Participación, facilita a sus miembros la tarea de conseguir recursos humanos, materiales y económicos, conduce a un mayor nivel de organización y refuerza la identidad organizacional, ya que los objetivos y metas a alcanzar se empiezan a definir con mayor claridad y precisión.

Retomamos otra perspectiva teórica desde la cual se puede entender el surgimiento del comedor y su posterior consolidación como UBP. Se trata de la desarrollada por Cecilia López Montañó y Margarita Ronderos Torres (1994), quienes mencionan el impacto que produce la crisis de los años 80 en las mujeres y describen el escenario político, económico y social de la década, el cual propició el desarrollo de nuevos espacios comunitarios y de empoderamiento femenino. Las autoras mencionan que la “década perdida” en América Latina se caracterizó por un incremento en los niveles de pobreza, en particular urbana; una mayor inequidad en la distribución del ingreso; mayor informalización del empleo; la incorporación masiva de la mujer

en los procesos socio-económicos en condiciones de desigualdad; incremento de hogares en riesgo de pobreza; deterioro del poder adquisitivo y de la calidad de vida que para la generación de la década plantea la reproducción de la pobreza y de la marginalidad de sus hogares de origen; hogares de ingresos medios con imposibilidad de alcanzar los niveles de bienestar de los hogares de sus padres.

La agudización de estas desigualdades del modelo se suavizó por la acción de las comunidades y en particular por la acción de las mujeres. En un período de difícil ejercicio del poder, de pérdida de la gobernabilidad, construyeron redes de solidaridad, abrieron espacios de comunicación ciudadana y suplieron el papel social del Estado. La mujer también enfrentó la crisis aportando ingresos a la familia, no sólo en términos de salario remunerado sino en términos de racionalizar el gasto a expensas de su propio trabajo, de resolver problemas comunitarios a través de la formación de organizaciones solidarias y redes de apoyo, amortizando así con su capacidad resolutive, los efectos del empobrecimiento. Las mujeres encuentran que su organización es necesaria para movilizar la voluntad política, para obtener mejoras en su condición de vida, lo cual significó también incrementar sus horas de trabajo para compatibilizar su rol de madre, de trabajadora y de agente comunitario.

Así la hipótesis que plantean las autoras es que los procesos de incorporación social a los que se vieron abocadas las mujeres en este crítico período, las sacaron de su secular aislamiento e incomunicación (en sentido real y figurado). Estas circunstancias produjeron por un lado un efecto de tipo educativo y por otro, involucraron a las mujeres en acciones colectivas y en la construcción de redes de solidaridad. Ambos efectos permitieron un mejor accionar de las mujeres en defensa de su salud, la de sus hijos y familia. De esta manera, además de sobrellevar la crisis, las mujeres contribuyeron de manera significativa al ingreso del hogar, ante la presencia de la fuerte “desinversión” social. Pero más importante aún fue que transformaron las tendencias de la presencia femenina en lo económico, lo político y lo social.

Teniendo en cuenta el surgimiento del comedor San José Obrero en Villa Caraza, a partir de la voluntad de un grupo de vecinas del barrio, podemos considerar este hecho (siguiendo la línea de pensamiento de López y Ronderos) una “estrategia social” desarrollada para suplir necesidades básicas que para la época no estaban siendo satisfechas en un sector de la población; sector marginado y empobrecido consecuencia de las políticas neoliberales implementadas a mediados de los años 80 en América Latina.

De esta manera el comedor, cuyo surgimiento se vio motivado por una carencia de alimentación en las familias, terminó transformándose en una Unidad Barrial de Participación manejada por un conjunto de mujeres que pudo demandar al municipio los recursos necesarios para su funcionamiento. Esto permitió generar no sólo un mejor comedor, sino un espacio de esparcimiento, educación y comunicación para toda la comunidad, a partir del crecimiento de la capacidad de liderazgo y organización de estas mujeres.

En relación al contexto que mencionan López y Ronderos, Vanessa Cartaya (1994) reflexiona acerca de las políticas sociales que comenzaron a desarrollarse desde el Estado teniendo en cuenta la gesta del empoderamiento femenino y la transformación de los roles tradicionales dentro de los hogares. La autora afirma que “en lo relativo a ‘lo social’ se está produciendo un profundo cambio en las responsabilidades de estados, mercados y familias en la consecución del bienestar, al tiempo que se alteran profundamente cada una de estas instituciones” (1994: 1). Así explica que los programas sociales que contemplaban al género por su rol reproductivo, comenzaron a desdibujar las rígidas líneas sectoriales, desplazando los diseños hacia “programas con objetivos múltiples”, lo cual ha contribuido a evidenciar las múltiples facetas de actuación de las mujeres, y a que los programas respondan mejor a sus múltiples objetivos y funciones.

Por otro lado destaca la importancia del trabajo de las mujeres en el ámbito local para concretar los programas y además el involucramiento de éstas con lo político: “En lo que respecta a la relevancia del ámbito local como espacio privilegiado para la planificación, para

las mujeres, el más importante efecto ha sido la conversión de éstas en sujetos políticos. Pero la 'mayor eficiencia de los servicios sociales' frecuentemente cuenta con el trabajo adicional asumido por las mujeres. Se observa una tendencia a equiparar la necesidad de 'abaratarse los costos de los servicios para el estado' y de 'aumentar la eficiencia en la prestación de servicios' con basar los proyectos en la elasticidad del tiempo de las mujeres para organizar actividades comunales" (1994: 4).

En relación al trabajo diario de las mujeres del comedor podríamos afirmar que lo que Cartaya menciona se puede observar también en Villa Caraza. Los recursos que las mujeres comienzan a obtener mediante las políticas sociales del Municipio y de la Nación, se enfocan en profundizar y alentar el desarrollo y la organización comunitaria previa que éstas mujeres tenían. Al poseer el manejo de los recursos de la institución y el aval del Estado, las mujeres comienzan a funcionar como referentes barriales que "promulgan" los beneficios sociales adquiridos, y como nexos de las necesidades de la comunidad con el Estado. Esto las transforma en los sujetos políticos que menciona Cartaya. El tiempo adicional de trabajo es una característica que también se puede observar en el comedor. La mayoría de las mujeres trabajan más horas que las establecidas por su retribución económica (Programa Argentina Trabaja) y otras que no reciben este beneficio trabajan a voluntad; así la organización funciona a partir de una carga mayor de trabajo que no es retribuida.

3.2. Novela institucional: “*Todo de cero*”



Los relatos que se desprenden de las cuatro entrevistas realizadas tienen varios puntos en común. Todas las entrevistadas expresaron el sentimiento de bienestar que les genera formar parte del comedor y ayudar a otras personas del barrio, y la motivación que implica para ellas integrar un grupo de trabajo dentro del cual logran potenciar sus capacidades y ponerlas en práctica. Las características que presenta la institución y su trayectoria nos permiten escribir esta historia en términos de una **novela institucional**.

La definición que da Lidia Fernández (1994) de este último concepto es esclarecedora. Para la autora, se trata de “una producción cultural que sintetiza el registro que se tiene del origen y las vicisitudes sufridas a lo largo del tiempo, haciendo particular referencia a acontecimientos críticos y a las figuras de mayor pregnancia en la vida institucional: “personajes”, “héroes” y “villanos” (1994: 49).

Juana es la única entrevistada que vivió de cerca el nacimiento del comedor y acompañó su crecimiento y posterior consolidación como institución. Así es como su testimonio nos ofrece un recorrido por los sucesos que marcaron la vida del comedor desde sus inicios. En su relato,

están presentes todos los elementos que forman parte de una novela institucional: una heroína, un antagonista, un conflicto y una resolución al mismo.

La evolución del comedor desde su comienzo a la actualidad representó un claro progreso en términos de incorporación de actividades de carácter cultural, obtención de recursos económicos y humanos, administración de los mismos y fortalecimiento de los lazos con la comunidad y otras instituciones barriales. Si bien no se trató de un crecimiento constante y hubo situaciones críticas que afrontar (como la crisis de 2001), en líneas generales se produjeron mejoras que con el paso del tiempo se afianzaron y dejaron de ser eventuales.

En este sentido, la entrada a escena de la Municipalidad de Lanús significó el reconocimiento de demandas que no eran atendidas hasta ese entonces por el Estado. El punto de inflexión se produce con el cambio de intendente¹ y la profundización de políticas sociales destinadas a mejorar las condiciones de vida de la población en condiciones de vulnerabilidad social.

Se comienzan a implementar programas sociales y a destinar recursos para la resolución de las problemáticas más apremiantes; entre otros ejemplos, se puede mencionar la puesta en práctica del Programa provincial “Ni un pibe afuera”², y del Programa de Responsabilidad Social Compartida “Envió”³.

¹ Nos referimos al jefe municipal electo en 2007, Darío Díaz Pérez, quien se presentó como candidato por el Frente para la Victoria y desplazó de su cargo al dirigente peronista Manuel Quindimil. Este último asumió por primera vez la intendencia en el Partido de Lanús en 1973, y luego de un intervalo, volvió a ocupar dicho lugar en el período que va de 1983 a 2007.

² Este programa provincial tiene por objetivo general el acompañamiento y la integración social de adolescentes de 12 a 21 años en situación de vulnerabilidad social. La selección de los y las adolescentes que formaran parte de este programa fue resultado de un censo realizado entre los meses de diciembre de 2009 y enero de 2010. Los chicos incluidos en el programa reciben una beca por participación y presentismo, tanto en la sede del Envión como en la escuela. El objetivo final es trabajar en el desarrollo de capacidades, conocimientos y habilidades; fortalecer los vínculos con la sociedad, la integración de estos chicos y chicas al mundo del trabajo y la educación; y promover la continuidad de los estudios. (Extraído de: http://www.lanus.gov.ar/politicas_sociales_info_gral.php).

³ Programa que lleva adelante el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia, que tiene por objetivo generar el acompañamiento y la integración social de adolescentes de 12 a 21 años en situación de vulnerabilidad social. Su misión es integrar a estos chicos al sistema educativo y enseñarles un oficio, además de procurarles un espacio de afecto y contención donde puedan realizar actividades deportivas, recreativas y culturales con la guía de profesionales idóneos. Se pretende con ello brindarles herramientas que les facilitarán la inserción al mercado laboral y a la vida social. (Extraído de: http://www.lanus.gov.ar/politicas_sociales_info_gral.php y http://www.desarrollosocial.gba.gov.ar/subsec/politicas_sociales/programas/envion.php).

En relación a las personas que pasaron por la institución, Juana establece una distinción entre quienes participaron de la etapa fundacional y quienes se sumaron en la etapa posterior. El fallecimiento de quien fue la primera referente del comedor puede considerarse el principal quiebre en la historia de la institución, por la carga simbólica que implicó y por los cambios ocurridos a nivel organizacional. Ello se refleja en un crecimiento de carácter cualitativo (la posibilidad de abrirse a la comunidad como un espacio de reflexión y encuentro, y de generar propuestas de transformación de las condiciones de vida), y cuantitativo (la incorporación de más mujeres a partir del protagonismo logrado por Juana como la nueva referente, y la multiplicación de los recursos recibidos).

En la etapa fundacional del comedor, Juana acompañó a la antigua referente en la tarea de ofrecer a los chicos del barrio la copa de leche. Sin embargo, ella no se sentía parte del grupo conformado en ese entonces y vivía con angustia ciertas situaciones que consideraba injustas. Así lo cuenta: *En ese momento pasaron un montón de cosas raras, y prácticamente fue un año que estuve sin venir, en el tiempo del trueque, vi que se vendían un montón de cosas.*

En el relato Juana deja en evidencia que su decisión de estar al frente del comedor está legitimada por la anterior referente, quien antes de morir le pidió que ocupara su lugar; pero también por los miembros de la comunidad, quienes le otorgaron su respaldo: *Los chicos me iban a ver a mi casa*, cuenta aludiendo al momento crítico en que dejó de colaborar en la institución.

Un nuevo período se inicia con el cambio de mando y el compromiso que asumen ella y las demás mujeres de trabajar para la comunidad y llevar adelante un manejo transparente de los recursos recibidos. Así vivió Juana esta etapa de transición: *Vine y cuando vi la movida que había acá adentro, las cosas que faltaban y qué se yo, dije “no, no lo tocan más, no verduguean más a nadie, y ahí me quedé yo.*

Los cambios en lo que respecta a la gestión de los recursos y la implementación de proyectos destinados a la población de San José Obrero resultaron visibles. El espacio del comedor fue utilizado para llevar a cabo actividades abiertas a la comunidad, con el propósito

de promover la participación social y la integración de diversos actores. Juana recuerda con indignación los tiempos en que se alquilaba el salón para hacer fiestas: *Yo todo eso lo puedo hacer, pero como a mí la gente me ayuda con donaciones y muchas cosas ¿qué voy a hacer? ¿Por qué voy a explotar el lugar y decir “que no lo usen los chicos y lo usen otras personas”? Esto no se alquila, esto es de los chicos.*

“Todo de cero, empezar de nuevo porque se afanaron todo”. Podríamos entender esta afirmación como la posibilidad de llevar a cabo una refundación, que implica la conformación de un nuevo grupo de trabajo y el establecimiento de metas concretas a alcanzar. A pesar de las dificultades surgidas, la institución logra un crecimiento notable y recibe el reconocimiento de su gente. Mariana hace alusión a esto último:

Todo ese trabajo barrial que ellas hacen tiene una recepción, los vecinos se dan cuenta enseguida que dan sin esperar nada a cambio, saben que no se quedan con nada, que las cosas que llegan se dan, porque siempre están preocupadas por darles a los demás antes que a ellas. Por ahí vos vas a la casa de ellas y no tienen nada, cuando vos conoces otros referentes que tienen las cosas que recibieron en la casa de ellos.

En cuanto a los personajes, hay varias caracterizaciones manifiestas en el relato; escogemos algunas afirmaciones a través de las cuales las entrevistadas adjudican a sus pares determinados roles. Juana aparece ante las demás como una mujer que *“es tan derecha con todo, que no se queda con nada”*, tal como sostiene Mariana. Lita se expresa en el mismo sentido: *“no porque yo sea su amiga me va a estar dando cosas a mí”*.

A su vez, la imagen que cada entrevistada construye respecto del grupo es similar en los cuatro casos: Mariana destaca *“el compromiso que tienen con el barrio, la sinceridad y la forma de ser de ellas, que no están esperando nada a cambio de lo que hacen”*; según Lita *“somos como una familia”*. Isabel remite también al compromiso y lo resume en la frase *“nosotras estamos para*

todo". Por su parte, Juana hace énfasis en el espíritu colectivo que domina al grupo de mujeres: *Es una familia distinta, aparte de la que nosotros tenemos. Todas tienen su corazoncito para algo, aunque renieguen, se peleen, se critiquen, se enojen, se pongan celosas. En todo lo que hagan estamos metidas todas.*

Otra caracterización que vale la pena retomar es la que describe a Mariana como una "vigilante". Los relatos revelan que su llegada al comedor representó para las mujeres una intrusión: *"empezaron a venir Mariana y Antonia, ellas escribían todo lo que yo hablaba, para mí era como un control que me hacían"*. De este modo lo recuerda Mariana:

"Las escuchaba que decían que yo venía con mi cuadernito de campo a registrar todo, y se morían de ganas de saber qué anotaba, y yo anotaba por una cuestión de no olvidarme cosas, no porque estuviera anotando todo lo que decían o hacían, y ellas tenían esa imagen mía de vigilante".

El paso del tiempo le permitió integrarse al grupo de trabajo y ser reconocida como una compañera más:

"ellas me abrieron un espacio como que era parte de ellas (...) Me abrieron un lugar de igual a igual por mi forma de respetar su trabajo, de no cuestionar desde la crítica ofensiva sino de acompañar el trabajo, de aportar cosas, y creo que eso fue un paso que me permitió afianzar mi lugar desde otro lado".

Sin intenciones de idealizar, lo que nos propusimos en este apartado fue recuperar el punto de vista de las entrevistadas sobre la institución y las personas que la integran, para contar la historia del lugar y su gente y resaltar los acontecimientos que le dieron al comedor una impronta particular. Creemos que este recorrido nos permite entender mejor el presente de la institución y su fuerte presencia en el barrio, a la vez que enriquece nuestro análisis.

3.3. Infraestructura edilicia

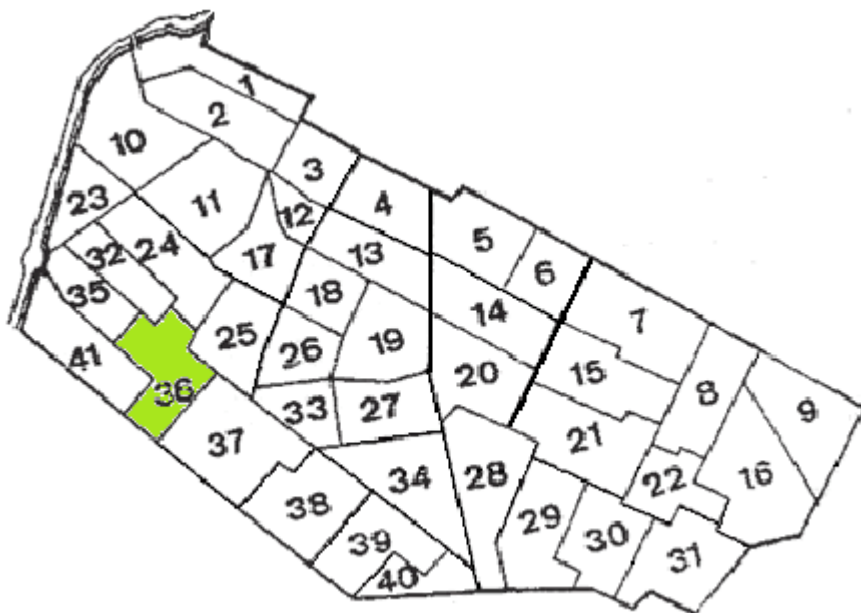


El comedor es un edificio que pertenece a la Municipalidad de Lanús. El mismo posee en la entrada un muro con una reja no muy alta en el centro. Al entrar hay un pequeño patio con un poco de tierra y algo de material y luego está la entrada al comedor. La puerta posee una estructura metálica en cuadrícula con vidrios. A ambos lados hay grandes ventanales también de vidrio, que no pueden abrirse. El salón principal es amplio. Se encuentra pintado de azul, abajo y de durazno, arriba. Tomando como referencia la entrada, a la izquierda en la pared del fondo, hay un mural que pintaron los chicos del taller de plástica para una exposición de todos los talleres realizada en Noviembre de 2008.

Pasando el salón más grande hay unas columnas, una especie de pasadizo de platos de cemento también. Más atrás se encuentra la cocina. Es pequeña en comparación al ambiente principal. Tiene una mesada ancha que cubre tres paredes. También hay una mesa plástica en donde las mujeres se reúnen a tomar mate. Donde finaliza la cocina hay una puerta que conduce a un cuartito en donde guardan varios elementos bajo llave. Al lado de la cocina se encuentran los baños y al lado de estos la oficina de Juana, la cual avanza sobre una parte de la Sociedad de Fomento de al lado, que les ha cedido un pequeño patiecito para tal fin.

La Sociedad de Fomento “San José Obrero” linda con el comedor. Este espacio tiene un patio en la entrada y una cancha de fútbol. Esta institución no tiene una participación en la comunidad de las características que presenta el comedor. Debido a esto y para ir ganando mayor presencia en el barrio, presta algunas de sus instalaciones al comedor, por ejemplo, para la realización de talleres, entre ellos el que se lleva a cabo en el marco del Programa Envión.

3.4. Territorio



Barrio número 36: Villa Caraza. Sus límites son: A. del Valle, B. Rivadavia, Manuel Castro, Isleta, Gral. Olazábal, Chubut, Gral Hornos, E. Fernández, Yermal y Dean Funes hasta A. del Valle.

Actualmente, el partido de Lanús cuenta con 41 barrios o villas. Villa Caraza se encuentra al noroeste de Lanús Oeste y se extiende desde Autopista Presidente Perón hasta Avenida Pavón. Es un barrio humilde de orígenes obreros ya que hace aproximadamente 50

años atrás, esta zona era fabril. Presenta casas de planta baja en su mayoría, edificadas parcialmente.

Según nos refirió Mariana, de la vía hacia el lado más céntrico (calle principal y comercios) la institución deja de tener influencia; y son apenas 2 cuadras de distancia al cruzar la vía. Sin embargo el barrio cambia totalmente al cruzarla. El lado en donde se encuentra la UBP, es distinto al que se encuentra antes de cruzarla. Parecería haber dos barrios dentro de uno. Del lado del comedor las casas son más precarias, más bajas, las calles más angostas y hay muy pocos árboles. No hay comercios (excepto algunos dentro de las mismas casas). El barrio no posee el tendido de gas natural por lo cual las casas tienen garrafas. Tampoco posee cloacas, ni agua corriente. Sí hay luz y teléfono; hay pocas casas con acceso a Internet y/o televisión satelital.

Villa Caraza se encuentra a 15 minutos del centro de Lanús. Desde Tagle, la avenida principal del barrio, se puede acceder a distintos medios de transporte, entre ellos colectivos, que nos llevan a distintas zonas: el 9; 188; 32, a Capital Federal; el 520 y sus ramales, a diferentes puntos de Lanús, por ejemplo.

3.5. Recursos

Con respecto a los recursos que recibe el comedor, administrados por las mujeres y destinados a la comunidad, una gran parte de ellos proviene de la colaboración de comercios de la zona y particulares que conocen la institución y se acercan a ella con donaciones. Tal como lo expondremos más adelante, las mujeres destacan que durante muchos años se encargaron ellas mismas de obtener los recursos necesarios para sustentar la actividad del comedor; nombramos solo a modo de ejemplo la organización de bingos y jornadas solidarias con el objetivo de recaudar fondos. La posterior vinculación con el Municipio de Lanús facilitó

esta tarea, no solo mediante el aporte de recursos materiales (mercadería para el comedor, diversos elementos para los talleres, etc.) sino también de recursos humanos (profesionales que tienen a su cargo talleres de recreación, artísticos y educativos). La institución recibe subsidios de acuerdo a los informes elevados por Mariana u otros técnicos que han transitado por la institución.

4. OBJETIVOS

4.1. Objetivo general

Analizar, desde la perspectiva de género, cómo las integrantes de la UBP construyen los sentidos en torno a los ámbitos doméstico, comunitario y político en los cuales se desempeñan y qué roles asumen en cada uno.

4.2. Objetivos específicos

Identificar si los roles asumidos por ellas responden a aquellos establecidos social y culturalmente para el género femenino; si es así, en qué medida lo hacen. Observar si existen resignificaciones en torno a dichos roles.

Detectar los puntos de confluencia entre los ámbitos doméstico, comunitario y político por los que transitan las integrantes de la institución.

Conocer cuál es la concepción del grupo de mujeres sobre las prácticas políticas y reconocer si dicha formulación responde al discurso dominante que restringe este campo a una mera cuestión partidaria; qué prácticas de la institución reconocen como políticas. Qué relación establecen con las políticas que propone el municipio y qué nivel de aceptación tienen estas.

Indagar qué nuevas capacidades (organizativas, de liderazgo, de conducción política) adquieren las mujeres a partir de la comunicación y el encuentro grupal, y si ellas son conscientes de las mismas.

5. INDAGACIONES PRELIMINARES

El presente trabajo de investigación se originó en nuestro interés por abordar la cuestión de **género** y el modo en que ella atraviesa las prácticas institucionales. Para ello decidimos centrarnos en el estudio de una organización barrial liderada por mujeres, de manera que pudiéramos interpretar los discursos que circulan en ese espacio desde la perspectiva de género. Trabajamos en un comedor comunitario integrado por un grupo de mujeres del barrio de Villa Caraza, Lanús, que inició sus actividades en 1994 y se fue consolidando como un lugar de encuentro y una institución de referencia para la comunidad.

A partir de la vinculación con el Municipio de Lanús el comedor adquirió la denominación formal de Unidad Barrial de Participación (UBP) y pasó a integrar la lista de organizaciones participantes del Proyecto “Sumando Esfuerzos”, el cual surgió de la iniciativa del gobierno local. Esto implicó, entre otros beneficios, el aporte de recursos materiales, económicos y humanos; y la implementación de proyectos diseñados y ejecutados por integrantes del comedor y referentes del municipio, que fomentaron la participación de diferentes actores barriales.

Conocimos el Comedor de Juana en el marco de la intervención realizada en 2009 para el Taller Anual de la Orientación (TAO) en Comunicación Comunitaria. La interacción con el grupo de mujeres y la gran apertura que estas demostraron nos permitió entender cómo funciona la institución y qué lugar ocupa esta en la vida comunal. El comedor, por su larga trayectoria y la labor realizada en el barrio, se ha convertido en un espacio al cual recurrir en situaciones conflictivas, en un lugar de contención que acompaña a los vecinos en la búsqueda de soluciones a los problemas comunes.

Consideramos que esta situación responde, en gran medida, a la capacidad organizativa que han demostrado sus integrantes en lo que atañe al manejo de los recursos con que cuentan, pero también a la fuerte identificación con la figura de la persona encargada del

comedor, a quien se le atribuye el papel de referente barrial. Tal identificación se manifiesta en la conceptualización que se hace de Juana como la madre de todos (y que fue percibida por nosotras durante nuestra intervención en el TAO). Esta asociación nos condujo a interrogarnos en este trabajo sobre el modo como se intersectan el ámbito de trabajo comunitario, el ámbito doméstico y el ámbito político.

Nos resultó interesante indagar qué sentidos les otorgan estas mujeres a las prácticas políticas e institucionales que tienen lugar en el comedor, y en caso de formularse resignificaciones, identificar cuáles son estas y cómo se manifiestan. A través del análisis reafirmamos nuestra presunción de que efectivamente se dan **procesos de resignificación** que son consecuencia, en gran parte, de los lazos establecidos entre sus integrantes y la conformación de una identidad grupal bien definida. El trabajo realizado en 2009 ha dejado en evidencia la consolidación de dicha identidad, ya que hemos podido comprobar a través de la observación en el campo la capacidad del grupo de trabajo de establecer objetivos comunes que exceden a los individuos que lo integran, y de materializar los principios e ideales que rigen la organización en acciones concretas destinadas a la comunidad.

Por ello nos propusimos analizar si las prácticas que acontecen en la vida institucional responden o no a las representaciones socialmente establecidas en torno al género y a la división de tareas para hombres y mujeres. La observación efectuada nos indicó que ciertas actividades que están asociadas al ámbito doméstico (como cocinar, lavar, limpiar) son exclusiva responsabilidad del grupo de mujeres que integran el comedor; sin embargo, ellas también asisten a los talleres que se dictan en la institución, en los cuales participan mayoritariamente hombres (como los talleres de herrería o albañilería), y alientan a otras mujeres del barrio a sumarse. Por tratarse de un grupo de trabajo conformado enteramente por mujeres, estas se encargan de realizar todo tipo de tareas, ignorando los mandatos sociales que restringen su campo de acción a la ejecución de actividades acordes al género (como pueden ser la cocina, la limpieza o la crianza, entre otras).

A su vez, logramos identificar qué nuevas capacidades se han gestado entre las integrantes del comedor como consecuencia de su pertenencia a una organización de base y de su interacción con otras mujeres con las cuales poder compartir vivencias personales similares e intereses comunes. Procuramos basarnos en las entrevistas para responder si ellas mismas son conscientes de la adquisición de tales capacidades y de qué modo se las apropian.

Nos preguntamos cuáles son para estas mujeres los límites que separan el ámbito doméstico del de la acción comunitaria. En nuestra interacción con ellas, nos hemos enfocado en la dinámica de trabajo grupal, y hemos podido observar cómo ciertas prácticas asociadas al ámbito doméstico se trasladan al ámbito de trabajo de estas mujeres, que es el comedor. Nuestro propósito consistió en determinar si a tales prácticas les son atribuidos los mismos sentidos en uno y otro ámbito.

5.1. Tesis previas consultadas

Dos trabajos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) nos permitieron indagar acerca del nuevo rol que protagoniza la mujer a partir de los cambios políticos, económicos y sociales que sucedieron en las dos últimas décadas del siglo XX. Ambas tesis ponen de manifiesto la participación política de la mujer en relación a la revalorización del espacio local.

En primer lugar la tesis de Bárbara Ortiz (2008) nos arrojó el concepto de **empoderamiento**, a partir de la incorporación del enfoque de género en el presupuesto participativo en Villa El Salvador, Perú. Esta investigación intentó confirmar en qué medida dicha inclusión en el presupuesto constituyó una estrategia efectiva para fortalecer la ciudadanía de las mujeres. El marco conceptual abordado fue de gran utilidad para el desarrollo teórico y para la comprensión del campo de estudio elegido para trabajar en nuestra tesina, ya

que no sólo retomamos el concepto de empoderamiento, sino también el de participación, abordados desde la perspectiva de género. A su vez, las referencias del trabajo de Ortiz al espacio local, a la importancia de la organización de las mujeres en torno al mismo y al reconocimiento que adquieren, nos permite poner en comparación a las mujeres de Villa Caraza con las de Villa El Salvador, aunque las problemáticas expuestas sean distintas.

En segundo término, la tesis de Flavia Tello Sánchez (2009) problematiza la participación política de las mujeres en los gobiernos locales latinoamericanos. También para esta autora el rol de los municipios comienza a tener un papel fundamental para la conquista femenina de derechos ciudadanos. “Ausentes ellas del espacio público y por ende de los pactos sociales, su segregación al ámbito privado ha respondido principalmente a la carencia de atracciones en el plano social y político, lo cual actualmente tiende a cambiar. (...) Las mujeres, a pesar de no tener una equiparada participación oficial dentro del marco político formal, lo hacen en la vida comunitaria, trabajando por el desarrollo y luchando por los derechos de los más desfavorecidos, fortaleciendo de este modo, su conquista ciudadana” (2009: 20).

Según esta investigación, la incursión femenina en la esfera pública queda determinada por las necesidades de lucha por la protección y desarrollo colectivo de grupos deprimidos social y económicamente. Esto ha dado lugar a una fuerte movilización comunitaria representada por mujeres, generando una activa ciudadanía social que ha contribuido a fortalecer las relaciones civiles entre las mujeres y el Estado. Estas comenzaron a ejercer un gran poder de influencia en las políticas públicas, presión, pactos, adquiriendo asimismo, prestigio social y habilidades de dirección y liderazgo. Igualmente se ha generado la incorporación de los problemas del ámbito privado en las agendas públicas, lo que ha repercutido en una gradual conciencia de género.

Esto mismo que plantea Tello pudimos observarlo en el grupo de mujeres de Villa Caraza. Parte de nuestra tarea fue comprobar de qué manera quedan vinculados los distintos ámbitos que éstas transitan (también mencionados por Tello) y dar cuenta de las habilidades de

dirección y liderazgo comentadas por la autora, y observadas en nuestro campo de estudio. A su vez, la conquista a la que alude este trabajo es comparable a lo que también se puede observar en la relación de las mujeres del comedor con el Municipio de Lanús. El poder adquirido dentro de la comunidad (local) les permite tener una mayor capacidad de negociación con el Estado en pos de la solución de los problemas de su barrio.

6. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

6.1. El método cualitativo

Teniendo en cuenta los objetivos propuestos en el informe final del TAO, la metodología cualitativa fue la más adecuada a la hora de realizar el trabajo de campo, por ofrecernos la posibilidad de contar con relatos en primera persona y acercarnos en mayor medida a las percepciones de los actores que integran esta realidad. Si bien los objetivos que guían nuestra tesina son otros, las técnicas necesarias para llevar a cabo el trabajo de recolección de datos fueron las mismas, teniendo en cuenta el carácter subjetivo de la información a analizar.

Acordamos con la mirada que propone Irene Vasilachis de Gialdino (2006) respecto de la investigación cualitativa, quien señala que este método proporciona datos flexibles y sensibles al contexto social y entiende a la investigación “como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, como descriptiva y analítica y que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios” (2006: 26).

Somos conscientes de la amplia gama de aspectos que pueden ser analizados (no solo en esta sino en cualquier otra institución), y de las múltiples miradas desde las cuales abordar este campo de estudio. Decidimos encarar nuestra tesina adoptando esta postura metodológica ya que es la que nos permite ofrecer posibles respuestas a nuestros interrogantes iniciales y adaptarnos al cambiante escenario en el cual actúan los integrantes de la institución. Hicimos uso de esta metodología en la medida que nos propusimos estudiar a la institución y los fenómenos que allí acontecen como procesos, así como también poner en primer plano las interpretaciones que los propios actores ofrecen sobre tales fenómenos. Ya que no fue nuestra intención hacer un análisis extensivo, decidimos estudiar en profundidad los discursos que se desprenden de las entrevistas, a fin de comprender qué roles asumen las mujeres dentro de la organización.

6.2. La entrevista en profundidad

El diagnóstico realizado en 2009 durante la primera etapa de investigación del TAO nos resultó de gran utilidad para formular las preguntas a realizar durante las entrevistas a cada actor de la institución. A su vez, la entrevista en profundidad resultó la principal técnica que nos permitió abordar los interrogantes propuestos en nuestra tesina. A partir del análisis de los relatos obtenidos, pudimos interpretar los sentidos que estas mujeres les otorgan a las prácticas que realizan en los ámbitos por los que circulan.

Los interrogantes planteados al inicio de esta investigación fueron respondidos mediante los discursos obtenidos en las entrevistas. Estas nos permitieron acceder a los relatos de vida de las mujeres y conocer cuáles son los sentidos que ellas les otorgan a las prácticas en las que participan. “Los relatos de vida (...) son narraciones biográficas acotadas por lo general al objeto de estudio del investigador. Si bien pueden abarcar la amplitud de toda la experiencia de vida de una persona, empezando por su nacimiento, se centran en un aspecto particular de esa experiencia (...)” (Kornblit, 2004: 16). Nuestra pretensión fue puntualizar en ciertos momentos de la vida de las mujeres que den cuenta de los roles asumidos por ellas en sus ámbitos de acción. Nos ocupamos por conocer cómo esos roles se alejan de los parámetros que la sociedad estipula para su género, y de qué modo se resignifican las prácticas institucionales y políticas de las que participan.

Buscamos apartarnos del modelo de entrevistas estructuradas que efectúan las mismas preguntas a distintos sujetos y acotan el rol del entrevistador a la tarea de recolectar datos. Elegimos efectuar entrevistas cualitativas en profundidad, ya que los lineamientos que desde este método se exponen permiten una mayor flexibilidad y se ajustan en mayor medida al contexto dinámico en el cual estas tuvieron lugar. Creemos que cuanto más abiertas y menos estructuradas y estandarizadas sean las entrevistas, mayor será la apertura por parte de los entrevistados y mejor el clima de la entrevista.

En palabras de Taylor y Bogdan (1987), “por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (1987: 101). Es decir que además de obtener respuestas, el investigador debe enfocar su atención en qué preguntas realizar y el modo de hacerlas; por tal motivo, los autores consideran al investigador como el instrumento de la investigación.

De la clasificación que hacen los autores sobre los tipos de entrevista en profundidad, podemos sostener que la nuestra se asemeja más a lo que ellos llaman *historia de vida*, pues se trata de “aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias” (1987: 102). En nuestro caso, cabe destacar que nos enfocamos en aquellas experiencias de vida que las integrantes del comedor han atravesado desde su incorporación a la institución, ya que nos permite analizar la interacción grupal como dimensión constituyente de la vida de cada una.

Por su parte, la observación participante ha sido uno de los pilares fundamentales en la etapa de diagnóstico de la institución en el marco del trabajo del TAO, lo cual nos permitió entender el funcionamiento de la institución, la relación entre los actores y la dinámica grupal de trabajo. El conjunto de información que dicha técnica nos ha proporcionado nos resultó de gran utilidad para encarar nuestro actual trabajo de investigación.

Según Taylor y Bogdan, la primera actividad del trabajo de campo de la observación participante “se relaciona con una interacción social no ofensiva: lograr que los informantes se sientan cómodos y ganar su aceptación” (1987: 50). Esta instancia que mencionan los autores es la que ya hemos recorrido durante la etapa de diagnóstico de la investigación propuesta por el TAO. Debimos por tanto recrear durante las entrevistas esta situación de familiaridad y comodidad entre las entrevistadas y los investigadores, lo cual contribuyó a generar una mayor apertura por parte de las primeras.

En segunda instancia los autores aluden al rapport como una de las tácticas de campo que tiene lugar a lo largo de toda la investigación. La importancia de dicha táctica reside en que el investigador logra generar una relación de empatía con los actores de la institución y reducir al mínimo, en la situación de entrevista, la tensión o incomodidad por parte de ambos, lo cual propicia el contexto apropiado para avanzar en los objetivos propuestos en la investigación. Si bien en la intervención de 2009 logramos esta relación amena con las integrantes de la UBP, fue necesario aquí reforzar el vínculo establecido y generar nuevos lazos con las mujeres que se han integrado a la institución en el último tiempo.

7. ENTREVISTA

Podemos afirmar que el resultado de la realización de las entrevistas ha sido muy satisfactorio, no solo por el valioso material que hemos obtenido sino también por lo que significó para nosotras en tanto experiencia personal. Una más que se suma a la lista de experiencias de intervención comunitaria, pero que tiene un plus por ser la que nos abre el camino a la culminación de un ciclo y el inicio de otro en nuestro desarrollo profesional.

Las entrevistadas han relatado con claridad la dinámica de trabajo y el modo de organización que vincula a sus integrantes entre sí y a estas con la comunidad para la cual trabajan. Nuestra intención no fue analizar los discursos de las mujeres en términos de su veracidad o falsedad, sino por el contrario, comprender el modo en que estos pasan a formar parte de la trama institucional y adquieren significaciones particulares.

La propuesta de María José Acevedo (1999) se expresa en este sentido; cuando argumenta la relevancia de la entrevista institucional como instrumento metodológico en el campo de las Ciencias Sociales, sostiene que el institucionalista “no se centrará en la ‘veracidad’ del relato, o en la ‘autenticidad’ de los documentos, como tampoco en la ‘imparcialidad’ del informante” (1999: 4). Así también acordamos con el siguiente planteo de la autora: “No creemos que nuestra tarea consista en reconstruir una realidad institucional unívoca a partir de datos verificables. La experiencia nos advierte que en la cultura de una organización la infraestructura material no tiene más peso que las *formaciones imaginarias compartidas* – los mitos, los rituales, las ideologías – las formaciones fantasmáticas, en fin, que ligan un determinado grupo humano a una organización” (1999: 4). El valor de la entrevista radica precisamente en la posibilidad de identificar en los discursos tales formaciones imaginarias compartidas.

7.1. Etapa inicial

7.1.1. La elección de la técnica de recolección de datos y nuestras implicancias

Durante las conversaciones previas al trabajo de campo, llegamos a la conclusión de que la entrevista en profundidad sería la herramienta más útil para obtener la información que necesitábamos. Más que información, se trataba de capturar experiencias de vida y sensaciones que quedaran plasmadas en un relato, y teniendo en cuenta que hay un interés de estas mujeres por dar a conocer su actividad, consideramos valioso y necesario rescatar aquellos relatos en primera persona que circulan en el espacio del comedor. Este último punto es importante ya que el mejor modo de comprender tales discursos y permanecer fieles a ellos es poner a estos en contexto, comprenderlos en el marco del devenir de la institución, su evolución histórica, el involucramiento de las integrantes con el resto del grupo, la historia y las motivaciones personales de cada una.

Darles a ellas la posibilidad de manifestar sus percepciones respecto de la cuestión de género y su vinculación con el campo de la política representó para nosotras un desafío importante, en la medida que debimos dar cuenta de todo ese marco que las rodea, e interpretar aquellos discursos dentro del conjunto de discursos que circulan en un mismo espacio. Por este motivo nos resultó tan útil recuperar ese bagaje que nos ha dejado la experiencia de intervención durante el TAO; experiencia que nos permite en buena medida poner en relación las percepciones de las integrantes expresadas en los relatos con el funcionamiento de la institución tal como lo vivenciamos nosotras.

La selección de las preguntas fue una de las tareas más difíciles, ya que su formulación no debía inducir las respuestas (aquellas que pudieran confirmar nuestros presupuestos). Además, el material que se obtuviera sería nuestro objeto de análisis, de manera que el contenido debería permitirnos indagar aquellas problemáticas que nos propusimos en los

objetivos. Si bien todas las entrevistas tenían la misma finalidad, debimos considerar el rol que juega y las actividades que realiza cada entrevistada dentro de la organización, por lo que incorporamos preguntas más específicas que le dan a las entrevistas una particularidad, acorde al perfil de cada mujer.

Somos conscientes del hecho que es imposible (y hasta innecesario) para el investigador hacer a un lado su subjetividad en la tarea de formular las preguntas (y en cualquier tarea que emprenda). Nuestros preconceptos e hipótesis de trabajo, el conocimiento adquirido sobre el comedor y su historia, la relación con las integrantes y nuestra experiencia de trabajo previa, son algunos de los elementos que condicionan nuestro accionar en el desarrollo de nuestra práctica y están presentes en todas las instancias del proceso de investigación. Por tanto, y ya que no podemos desprendernos de tales factores, elegimos explicitar el lugar desde el cual nosotras en tanto investigadoras realizamos nuestra tarea y analizamos a la institución, nos vinculamos con ella y sus integrantes.

En relación con esto último Bourdieu (1975) propone, refiriéndose a la labor del sociólogo (pero que puede extenderse a la de cualquier investigador), que este tiene el deber de manifestar en su investigación cuáles son las marcas que condicionan su tarea. Este es un acto no solo recomendable sino necesario mediante el cual el investigador social declara abiertamente en su trabajo a qué postura metodológica y epistemológica adhiere, y desde qué lugar investiga en tanto que sujeto social inmerso en una red de discursos. Según el autor, “la teoría implícita en una práctica, teoría del conocimiento del objeto y teoría del objeto, tiene tanto más posibilidades de no ser controlada, y por tanto inadecuada al objeto en su especificidad, cuanto es menos consciente” (1975: 60). Debemos hacer el ejercicio de reflexionar sobre nuestra propia práctica en el campo en cualquier instancia del proceso investigativo, repensar nuestro lugar y considerar aquellas prenociones de las que habla Bourdieu.

Es innegable que nuestro paso por la institución hace tres años ha dejado marcas, no solo en nuestro rol como profesionales sino también en el plano personal y en nuestra condición

de estudiantes próximas a recibirse. El lazo afectivo creado con el grupo de mujeres fue un tema de discusión y en una primera instancia se nos presentó como un motivo de preocupación, pues queríamos evitar que nuestro involucramiento con ellas y la organización nos condujera a una cierta idealización en la formulación del análisis. En el transcurso de nuestro trabajo entendimos que, ya que no podíamos obviar este hecho, debíamos explicitarlo y tomar conciencia de todo aquello que pudiera condicionar nuestro accionar e influir en las decisiones de investigación. En algún punto logramos revertir aquello que considerábamos como obstáculo, pues nuestra relación con las mujeres nos facilitó la tarea de recabar información y realizar las entrevistas y, en relación con esto último, nos permitió que la situación de entrevista fuese más fluida y predispuso favorablemente a las entrevistadas.

En cuanto a la elección de las mujeres que serían entrevistadas, dimos a estas la posibilidad de que lo decidieran ellas mismas. Les comentamos en qué consistía y cuáles eran nuestros objetivos ya que sabíamos que algunas eran más tímidas y quizás no se animarían a hablar frente a un micrófono. Las entrevistadas se ofrecieron voluntariamente (Lita, Isabel y Juana), y en el caso de Mariana, quien no estuvo presente durante nuestros encuentros previos con las mujeres, debimos comunicarnos con ella para proponerle participar de la entrevista.

Si bien en un momento consideramos la idea de hacer una sola entrevista de carácter grupal, tuvimos en cuenta la sugerencia de Mariana: *“Capaz que las chicas no se sueltan tanto estando delante de las otras, o terminan hablando siempre las mismas”*.

Para la realización de las entrevistas acordamos con cada mujer un día y horario particular, teniendo en cuenta la disponibilidad de cada una; como toda actividad programada en el comedor dependíamos del factor suerte, ya que podían surgir imponderables que afectaran los tiempos de la investigación. Nuestra experiencia de trabajo previa nos ayudó a tomar conciencia del marco de imprevisibilidad que atraviesa las prácticas institucionales, por lo cual hubo mayor predisposición de nuestra parte a adaptarnos a los posibles cambios.

Durante las entrevistas se generó un clima muy cálido que nos permitió a ambas partes conversar más relajadamente sobre diversos temas que requerían de parte de las mujeres una reflexión y un análisis. Les dejamos en claro a las mujeres que su identidad no sería revelada y que podían expresarse libremente sobre cualquier tema. Si bien contábamos con un listado de preguntas para cada una, sabíamos por nuestras experiencias previas que este solo nos serviría a modo de guía y que en el transcurso de los encuentros surgirían nuevas preguntas para formular, y quizás hasta cuestiones que no nos habíamos planteado y que no pensábamos indagar.

En todas las entrevistas hubo una muy buena predisposición de parte de las mujeres, quienes se tomaron el tiempo para pensar las preguntas y dieron respuestas desarrolladas, elaboradas y a conciencia. Todas estuvieron abiertas a conversar sobre cualquier tema y dar su opinión; para dar un ejemplo, a pesar de la vinculación que tiene Mariana con el municipio, no dudó en expresar su desacuerdo con la lentitud que tuvo el gobierno local en la entrega de las máquinas y otros elementos para llevar adelante la feria de emprendedores.

7.1.2. Formulación de las preguntas

A continuación exponemos las preguntas que nos propusimos realizar en las entrevistas y que consideramos más apropiadas para responder a nuestros interrogantes iniciales. Tuvimos presente que el entorno y la situación de entrevista tendrían incidencia en el desarrollo de la misma, y nos obligarían a repreguntar o corrernos de lo pautado en el cuestionario.

¿Venís al comedor todos los días?

¿Cuántas horas al día pasas en este lugar?

Quisimos saber con qué frecuencia las mujeres entrevistadas asisten al comedor, y cuántas horas al día pasan allí, pues sabemos (a partir de nuestra experiencia en el TAO) que algunas de ellas asisten la cantidad de horas mínima estipulada para recibir los ingresos otorgados por la Municipalidad de Lanús, mientras que otras (la mayoría) dedican una mayor cantidad de tiempo. Nos resultó información valiosa conocer por qué razón estas últimas lo hacen; si bien en reiteradas oportunidades este tema ha sido objeto de conversación, y el argumento más contundente que ellas han manifestado es el de considerar al comedor como su segundo hogar, consideramos necesario retomar en las entrevistas este tema de manera que ellas espontáneamente dieran sus razones. Las respuestas a esta pregunta revelan la fuerte presencia de un sentimiento de pertenencia por parte de las mujeres para con sus pares y la institución.

¿Qué actividades realizas en el comedor? ¿Siempre realizas la misma actividad? ¿Cuáles de ellas compartís con otras mujeres?

¿Cómo deciden qué actividades realiza cada una?

Nos preguntamos por las actividades que realiza cada una en el comedor pues quisimos comprender cómo se organizan ellas en tanto grupo, y qué tipo de jerarquías se establecen. En relación con esto último, indagamos la flexibilidad de los roles asumidos por ellas dentro de la institución.

¿Realizan actividades grupales fuera del comedor? Si es así, ¿cuáles? ¿Por qué motivo lo haces?

A través de esta pregunta intentamos encontrar indicios que den cuenta de ese sentimiento de pertenencia al que aludimos y de su involucramiento con la institución.

¿Por qué motivo participas en el comedor? ¿Por qué crees que la institución está conformada por mujeres?

Encontramos en las respuestas a esta pregunta un relato en el que se refuerza la identidad grupal y una concepción sobre el rol de la mujer en este tipo de organizaciones. Las entrevistadas demostraron tener plena consciencia del contexto institucional, histórico y político en que se lleva a cabo su actividad.

¿Cómo describirías al grupo de trabajo del comedor?

¿Qué crees que tienen en común las integrantes? ¿Qué comparten?

Con estas preguntas nos focalizamos en los lazos afectivos generados entre las integrantes del comedor, que exceden el marco formal de la institución y contribuyen a reforzar la identidad de género.

¿Recibís algún otro ingreso además del que tenés por trabajar en el comedor? ¿Trabajas sólo las horas pagas? ¿Te consideras el sostén del hogar?

Procuramos conocer si el trabajo y las horas que le dedican al comedor se corresponden sólo con la cantidad de horas pagas por el Municipio o si las superan. Las respuestas revelaron que las mujeres no recurren a la categoría del trabajo para explicar su actividad en el comedor.

¿Realizas tareas domésticas en tu casa? ¿Qué tipo de tareas?

¿Tenés hijos o nietos? ¿Quién se encarga de la crianza de él/ellos? ¿De qué manera te organizas para estar en el comedor y ocuparte de ellos?

Quisimos conocer a través de estas preguntas cómo se articulan las tareas propias del ámbito doméstico con las que tienen lugar en el comedor, de qué manera se cruzan estos ámbitos en cuanto a las actividades en uno y otro campo.

¿Qué crees que es la política? ¿Qué lugar consideras que tiene hoy la mujer en este terreno? ¿Participas políticamente? ¿Qué te motiva a hacerlo? ¿Participas con alguien conocido?

Intentamos dar cuenta de la concepción de política que se desprende del relato de las entrevistadas, y clarificar cuál es su posición respecto del rol de la mujer en este campo. Sus respuestas nos permitieron capturar las resignificaciones efectuadas, como así también identificar formas singulares de politicidad que se distancian de aquellas social e históricamente reconocidas.

Ustedes organizaron en conjunto con la gente de la Municipalidad una Feria de Emprendedores, ¿qué crees que le puede aportar a la UBP y a la gente que participa de este emprendimiento? ¿Qué expectativas tienen con este proyecto?

Apuntamos con estas preguntas a indagar qué capacidades y habilidades adquieren las mujeres en la organización de un emprendimiento que pretende involucrar a otros miembros de la comunidad, de qué manera ellas hacen uso de tales herramientas adquiridas, y cómo la identidad grupal conformada refuerza el proceso de lo que llamamos empoderamiento.

Notamos que gran parte de los vendedores que participan de la feria son mujeres ¿por qué crees que se da esto?

Las respuestas dejaron en evidencia la fuerza que tiene la división de roles según el sexo, pues muchos de los hombres y mujeres que participaron de la feria se abocaron a actividades que están socialmente legitimadas para su género.

Este año organizaron una jornada sobre violencia de género en el comedor ¿Cómo surgió la propuesta? ¿Tuvieron buena convocatoria? ¿Por qué crees que gran parte de las personas que asistieron y se sumaron a hablar durante el encuentro eran mujeres?

Estas preguntas nos permitieron visualizar cómo los ámbitos doméstico, político y comunitario aparecen imbricados en este tipo de eventos organizados por las mujeres del comedor. Observamos cómo la problemática de violencia de género atraviesa al barrio y cómo las mujeres del comedor deciden abrir un espacio para el debate y puesta en común junto a los vecinos del barrio. La realización de esta jornada pone de manifiesto la necesidad de abordar esta cuestión que en primer lugar capta el comedor y que presenta una amplia respuesta de la población de Villa Caraza.

¿Ustedes dictan talleres que estén dirigidos exclusivamente a las mujeres o a los hombres?

Las respuestas dejaron en claro que los talleres que se dictan en el comedor no hacen distinción de género, y que muchas de las mujeres participan de actividades atribuidas socialmente a los hombres.

8. ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

Para el análisis construimos cinco ejes a modo de organizar los dichos de las mujeres en las entrevistas en relación a los objetivos planteados en esta tesis. Los ejes son:

- ❖ La perspectiva de género;
- ❖ El cruce de los ámbitos comunitario, político y doméstico;
- ❖ La constitución de la identidad grupal;
- ❖ El empoderamiento;
- ❖ Las formas singulares de hacer política.

A los fines de nuestro trabajo resulta imprescindible establecer un marco teórico a partir del cual indagaremos los discursos de las mujeres. Estos conceptos serán desarrollados y puestos en relación a las temáticas abordadas en las entrevistas.

8.1. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

*(...) somos capaces, en un tiempo no se valoraba
mucho a la mujer, la mujer tenía que lavar los platos.
Ahora me parece que nos rebelamos.
(Juana).*

Este eje repone aquellas concepciones que proponen diversos autores respecto de la construcción social del género y las prácticas que reafirman o cuestionan las categorías socialmente establecidas. Las perspectivas aquí trabajadas y los debates en torno al concepto de género constituyen el bagaje teórico a partir del cual entendemos las prácticas y los discursos en el comedor. Teniendo en cuenta que el análisis de las entrevistas se funda en la

perspectiva de género, entendemos que este eje atraviesa la construcción y la lectura de los restantes.

8.1.1. El concepto de género y sus distintas dimensiones

Para Marta Lamas (2000) “el género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino)” (2000: 2). El género es por lo tanto una categoría construida y no natural, que atraviesa tanto la esfera individual como la social.

La diferencia sexual opera como estructurante psíquico y como referente simbólico. Al estar construidas sobre la diferencia anatómica, las oposiciones femenino/masculino confluyen para sostenerse mutuamente, práctica y metafóricamente, al mismo tiempo que los esquemas de pensamiento las registran como diferencias naturales, por lo cual no se puede tomar conciencia fácilmente de la relación de dominación que está en la base. La división del mundo en femenino y masculino aparece como “natural”, pero es consecuencia de un sistema de relaciones que no son independientes de la relación de poder. Estos comportamientos naturalizados reafirman la desigualdad que produce el género, y reproducen la estructuración económica desigual, con consecuencias tanto en el empleo y el ingreso, como en la producción y en los mercados. Por lo tanto las relaciones de género son las más íntimas de las relaciones sociales en las que estamos entrelazados. Según Lamas, para modificar esta subjetividad, es necesario hacer una intervención de política cultural, una intervención a nivel simbólico, que muy pocos gobiernos están dispuestos a hacer, y que escasas agencias e instituciones internacionales están dispuestas a financiar.

Una de las principales fortalezas de la categoría de género, es que ella supone en su interior un conjunto de dimensiones que posibilita un análisis verdaderamente integrador de la realidad social de las mujeres y los hombres en su devenir histórico. Marcela Lagarde (1996) señala cinco dimensiones fundamentales que contiene el género: lo biológico, lo económico, lo psicológico, lo social y lo político.

La dimensión biológica del análisis de género viene dada por el bimorfismo sexual de las sociedades en su mayoría. La expresión material del bimorfismo lo constituyen los cuerpos. El género emerge en tanto se construye en torno a los cuerpos y la sexualidad, en los que al bimorfismo sexual se le han asignado elementos de vida.

La dimensión económica del género se expresa en tanto en las sociedades organizadas genéricamente, existen actividades concebidas para las mujeres y actividades para los hombres; la organización del trabajo por género. En las sociedades patriarcales, las actividades de reproducción social son asignadas, como atributo esencial, al género femenino y las actividades de producción visible, activa, asignadas al género masculino. Un indicador de la dimensión económica del género, lo constituye la feminización de la pobreza, de la agricultura, la prostitución, la discriminación económica y laboral en función del género, entre otros. En relación a esta división dentro de la organización del trabajo, Mariana refiere a los roles de las mujeres y de los hombres en el proyecto de microemprendedores organizado desde el municipio de Lanús:

En el momento que se hizo el emprendimiento se sumaron muchas mujeres que tenían conocimiento sobre costura, sobre cocina o lo que fuere, pidieron las cosas y era algo que podían hacer dentro de su casa, en los horarios libres, y vender esas cositas como para aumentar un poco los ingresos familiares, pero no un trabajo central del que viviera la familia.

Este fragmento revela que si bien la mujer asume un rol activo en el plano de la producción (su participación como feriantes), este no interfiere en el conjunto de actividades vinculadas a la reproducción social, tal como menciona Lagarde. A pesar de que las dificultades

económicas de la época impulsan a estas mujeres a generar ingresos (mediante actividades atribuidas socialmente al género femenino), su producción se desarrolla dentro del hogar, lo que les permite no descuidar su rol reproductivo.

Lo psicológico, como dimensión del género, significa la subjetivación individual de un orden social ya genérico, dado en las prácticas históricas y simbólicas; subjetivación que tiene lugar precisamente por la existencia de “otros” que se encargan de reproducir, más o menos conscientes, dicho orden social, proceso que ocurre precisamente en el devenir del sujeto por los diferentes ámbitos e instituciones sociales por los que atraviesa su recorrido humano.

Lagarde define la subjetividad como la síntesis individual de la experiencia social, de la experiencia de vida y de la cultura. Siendo así, plantea que la subjetividad tiene definiciones de género. Así la misma se construye, se configura, en función del género con mayor o menor reproducción de sus contenidos, lo cual no significa negar el papel del sujeto en esa construcción restringiéndose a constituirse en “receptáculo” pasivo del género; sino por el contrario, en relación inversa, podría pensarse a la propia subjetividad en la construcción del género en el individuo.

Por lo tanto, si los discursos se enuncian desde una posición de poder del orden patriarcal, es lógico entonces que tengan un efecto poderoso en dicha configuración, ya que tales discursos, elaborados en la lógica del género, están tan profundamente arraigados que no requieren ser justificados o legitimados. Se imponen a sí mismos como autoevidentes, y se toman como naturales gracias al acuerdo casi perfecto e inmediato que obtienen de las estructuras sociales (como la organización social de espacio y tiempo y la división sexual del trabajo), y de estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes mediante el mecanismo básico y universal de la oposición binaria. Así se observa la complejidad de las transformaciones sociales y subjetivas en el orden de los géneros, en tanto su lógica ha estado inscrita por muchísimos años en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales. No obstante, cabe destacar la capacidad activa del sujeto en el

proceso de construcción de su subjetividad por su carácter sociohistórico, que instaura la posibilidad de cambios, de transformación en el tiempo con las prácticas.

En este sentido podemos observar cómo la historia en relación a la capacidad transformadora de los sujetos a la que alude Lagarde se hace visible en el caso de las mujeres del comedor. A partir de la crisis de los años 90 las mujeres pudieron construir lazos comunitarios que dieron lugar a nuevas prácticas en relación al género que lograron revertir la situación en la que se encontraban. Juana nos comentaba los inicios del comedor a partir de una vecina que comenzó a dar meriendas a los niños del barrio:

Había una vecina que tenía un montón de chicos, ella tenía un horno de barro, entonces hacíamos pan casero. Como eran tantos los chicos, incluyéndome a mí que era más chica, hacíamos para los hijos de ella que eran once y todos los chicos del pasillo donde yo vivía... donde vivo. Bueno, y ahí se arrancó con la copa de leche, después estuvimos en la sociedad de fomento, como nos cedieron ese lugar nos fuimos ahí. Después se dio lo del comedor, no lo conseguí yo, había otra referente adelante y yo laburaba con ella a la par. Fui a hablar con el presidente que estaba en ese momento, Ceballos me parece, para ver si lo podíamos hacer acá, y nos dijo que sí, nos prestaban el lugar, que no sabíamos que nos pertenecía también. Y bueno, después falleció la referente y seguí yo.

Otra dimensión del género femenino que plantea Lagarde es la social, que implica a las normas y prohibiciones que se convierten en tabú en el contexto donde emergen para cada sociedad. Las atribuciones o asignaciones que se hacen a los géneros, también implican deberes de género y constituyen una de las formas más eficaces de las sociedades para que las personas cumplan con el orden social que se les asigna. Ante estas relaciones y deberes que oprimen, muchas personas se rebelan porque la carga psicológica, cultural y de otra índole son muy grandes.

En el caso de las mujeres del comedor observamos que “el deber” del género femenino no es una carga para ellas, ya que muchas actividades que realizan en el comedor quedan

distanciadas de las que socialmente están establecidas para el género. Juana hablaba de la rebelión de las mujeres en tanto ya no sólo se ocupan de las tareas domésticas:

Yo no sé si es por lo que tenemos, que somos mamás y que salimos a buscar el pan o qué, pero estamos pensando qué hacer para tener para la casa. Enseña que somos capaces, en un tiempo no se valoraba mucho a la mujer, la mujer tenía que lavar los platos. Ahora me parece que nos rebelamos, yo me acuerdo cuando era chica “las mujeres a la casa, son para lavar los platos”, y ahora un poco se terminó eso... Lavamos los platos también eh, cocinamos, todo, pero participamos en un montón de cosas.

Mariana aludía a la participación de las mujeres en talleres brindados en el comedor que tenían que ver con actividades relacionadas al género masculino:

Están todos abiertos, no hay ninguno que sea exclusivamente para hombres o para mujeres. Pero por ejemplo, las veces que hemos dado los cursos intensivos de la UOCRA, que tienen que ver con construcción, plomería, electricidad, había hombres, pero también había mujeres, no era solo para los hombres. Era difícil que se sumaran solo hombres, porque ellas se enganchan en todo, hay un montón que saben hacer cosas de construcción, por haber ayudado en su casa a hacer cosas, y el contrapiso lo han hecho ellas (señala el piso del comedor). Acá la mujer hace el trabajo también del hombre, y por ahí el hombre hace solo el trabajo que le correspondería socialmente asignado para él.

Sin embargo notamos las atribuciones del género que menciona Lagarde en los dichos de las mujeres. La preocupación principal es por sus hijos y por los chicos del barrio. El rol de madres, de protección, de garantizar las necesidades básicas, es expresado por todas las mujeres como lo primordial en el comedor. Isabel nos decía al respecto:

Estamos como más preocupadas por el otro o por los chicos, porque los vemos como hijos nuestros también. Me parece que eso es lo que más nos preocupa (más que a los hombres). Son pibes y nosotras los identificamos como hijos nuestros también, en ese sentido, como que me puede pasar a mí...

Puede llegar a ser mi hijo el que está en esa necesidad... Yo calculo que es eso, por eso somos más sensibles por ser mamás.

Mariana también aludía al “ser madres” como una característica femenina que moldea la subjetividad de las mujeres: *Está muy vinculado el rol de la mujer al tema de dar de comer y ayudar a los vecinos, y ellas piensan un montón de cosas como mamás, no solo como mujeres, y es muy difícil acá y en general, separar esos roles.*

Acerca de las instituciones de género, Lagarde habla de las mujeres como guardianas del orden de género. Así se encargan de reproducirse a sí mismas dentro de esta lógica (porque además este es uno de los mandatos culturales del género) y de reproducir a otras mujeres como mujeres y a los hombres como hombres, por cuanto juegan un papel básico en la aculturación del género como educadoras, pedagogas del género. El padre, por su parte, en este orden social, es una institución de género, cuya función es la de ostentar el poder y aplicar las sanciones. Así es posible constatar la gran fuerza de los agentes de socialización en el mantenimiento del orden genérico (con mayor o menor conciencia de ello y deseos de reproducirlos). De ahí la necesidad de volcar los valores actuales de muchas de esas instituciones, si no todas, hacia posiciones más democráticas y equitativas en la educación y otras prácticas sociales.

La dimensión política supone una de las dimensiones más complejas e integradoras de las problemáticas de género. En esta dimensión convergen todas las anteriores en tanto deviene un resultado complejo de ellas.

Lagarde plantea: “La política, entendida como el conjunto de relaciones de poder en todos los ámbitos de la vida y de la sociedad, tiene contenido de género, es además, el espacio privilegiado para reproducir los géneros” (1996: 68). Esto es así porque los géneros constituyen un orden de relaciones de poder, un orden político. La organización social en base al género distribuye sus poderes jerárquicamente a los hombres en la mayor parte de las sociedades conocidas, y el patriarcado responde a ese orden histórico. Como los poderes se materializan

de diversas maneras, las mujeres quedan sometidas en una relación de subordinación económica, social, cultural, erótica, afectiva, subjetiva, política, entre otras. Es por ello que en esa relación de los géneros y por medio de ella, se articula el poder. Este orden político de dominación masculina y subordinación femenina, se fundamenta en la diferencia sexual.

Así se entiende que lo que define al género es la acción simbólica colectiva. Mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres. Los seres humanos en todas las sociedades, simbolizan lo que es idéntico en cada una, la diferencia corporal, el sexo. A esta diferencia se le atribuyen significados (desde la instauración del patriarcado), que constituye la raíz de la subordinación femenina.

En esta red simbólica de los significados de la diferencia sexual, la dominación masculina se explica por el diferente lugar que ocupa cada sexo en el proceso de reproducción, idea también del pensamiento judeocristiano. Se instaura así la lógica del género, lógica de poder, de dominación, que parte de una oposición binaria: lo propio del hombre y lo propio de la mujer (lo esencial en la feminidad y la masculinidad).

8.1.2. El debate en torno a la identidad de género

Los cambios en la condición de las mujeres latinoamericanas durante las dos últimas décadas trajeron consigo modificaciones en las maneras de pensar su problemática y en los temas que se estudiaron: se intentó recuperar y adjudicar una mayor importancia a la complejidad y subjetividad en los hechos y relaciones sociales, se cuestionaron las tradicionales fronteras entre lo público y lo privado, se redefinieron los espacios de lo político, se introdujeron reflexiones sobre la vida cotidiana, la familia y las distintas instancias de socialización, se

elaboraron nuevas conceptualizaciones sobre las mujeres como sujetos históricos y sociales, se exploraron los imaginarios colectivos, la diversidad cultural y el mestizaje.

El libro *Género e identidad* (Arango, 1995) busca contribuir al desarrollo de estas nuevas perspectivas en América Latina presentando un conjunto de reflexiones sobre el tema de la identidad y las relaciones de género desde distintas disciplinas. Se observan tres grandes áreas de reflexión: la subjetividad y las formas individuales de adquisición de la identidad de género; las condiciones sociales e históricas que definen y transforman las identidades sociales de género; las representaciones sociales, la ideología y la cultura que buscan dar sentido a la diferenciación sexual.

8.1.2.1 Las posturas feministas y postestructuralistas

En la primer parte del libro *Género e identidad*, “Perspectivas feministas y psicoanalíticas sobre la identidad” el artículo de Gabriela Castellanos (1995) “¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura”, plantea críticas a los conceptos de género arraigados en la cultura a través de una revisión de las posturas estructuralistas y postestructuralistas. En principio retoma el trabajo de la norteamericana Linda Alcoff (1988), *Feminismo cultural versus postestructuralismo: crisis de identidad en la teoría feminista*, en donde la autora desarrolla dos vertientes: el feminismo cultural y el postestructuralismo. La denominación de cultural se debe a que equipara la liberación femenina con la preservación de una cultura de las mujeres, la cual aparece como alternativa a la dominante, saturada de posiciones sexistas. Esta corriente reivindica los atributos femeninos subvalorados por nuestra cultura.

Mary Daly (1978), una de las feministas culturales más destacadas, plantea en su libro *Gin/Ecología* la diferencia entre hombre y mujer como la diferencia entre quien sólo puede quitar la vida y quien puede darla. Por no poder tener hijos los hombres dependen de las

mujeres para poder perpetuarse; pero esa misma dependencia los hace inseguros, temerosos; de allí su necesidad de dominar y controlar la energía vital de las mujeres. Al reforzar sus lazos de amor con otras mujeres, las feministas lograrán que se generalice el respeto cultural de la mujer por toda forma de vida.

Adrienne Rich (1976) al igual que Daly (1978), cree que existe una esencia femenina, una naturaleza compartida por todas las mujeres. Estas pensadoras definen al patriarcado como la subyugación de esta esencia por los hombres debido a su envidia. Así ambas proponen redescubrir esa esencia natural y fortalecer los lazos con otras mujeres.

Por el contrario la corriente feminista postestructuralista sostiene que es un error concebir lo femenino como una esencia, natural e invariable. Según Alcoff (1988) este pensamiento insiste en que debemos rechazar todo intento de definición de la mujer, ya que cualquier definición es una forma de estereotipar, de encasillar a la mujer. La tarea feminista consiste entonces en deconstruir todos los conceptos de mujer.

La posición postestructuralista tiene su base en el pensamiento de autores como Kristeva (1981), Lacan (1976), Derrida (1972) y Foucault (1976) quienes acuerdan en que ha sido nuestra cultura la que ha construido la idea de que existe una esencia natural del ser humano. El humanismo creó los discursos y las prácticas sociales basadas en esta idea de la “esencia humana”. El postestructuralismo se ha propuesto desarticular esta idea deconstruyendo el humanismo, con lo cual se aspira a demostrar que las personas definen sus ideas y sus comportamientos por medio de su relación con una cultura; la “esencia” del ser humano es un producto cultural, históricamente determinado. Derrida (1972) observa además cómo la cultura occidental resume toda la realidad en base a dicotomías u oposiciones binarias: hombre/ mujer, cultura/ naturaleza, razón/ sentimiento, positivo/ negativo, en donde uno de los términos se supone superior al otro. Así la supuesta igualdad pregonada por el humanismo, que se convertiría en una de las banderas del liberalismo, no es más que una trampa ideológica.

Para escapar a estas estructuras mentales es necesario deconstruir estas supuestas diferencias para afirmar la diferencia total, subvertir la estructura misma. Aplicada a la mujer, esta corriente es nominalista: la categoría “mujer” es apenas una ficción, sólo un nombre. Las diferencias entre los seres humanos obedecen a muchas causas sociales complejas que interactúan, por ello no es válido establecer diferencias entre dos grandes grupos: hombres y mujeres. El feminismo se debe entonces la tarea de deconstruir, dismantelar activa y subversivamente esta ficción. Derrida propone entonces que no se debe eliminar la superficie “femenina” para quedar con el fondo “humano”, sino deconstruir la concepción de mujer y de hombre, y quedar sólo con la negación, la diferencia misma; es decir con la decisión de no terminar nunca de desmontar cada nueva certidumbre que venga a reemplazar a la anterior.

Siguiendo la postura de Alcoff (1988), Castellanos (1995) expone la revisión que la autora realiza de estas dos corrientes, las cuales presentan aspectos positivos y negativos. En contra de la cultura dominante, que desprecia a la mujer, el feminismo cultural permite autoafirmarnos, ver muchas características femeninas como positivas. Sin embargo este pensamiento no permite separar los valores positivos de una cultura femenina de las condiciones de opresión en las cuales se desarrollaron estos valores.

También destaca la postura de Kristeva (1981), postestructuralista, quien propone que el análisis de las diferencias entre las personas queda determinado por las condiciones históricas específicas para cada grupo humano. Su postura permite examinar los mecanismos por los cuales se construyen las diferencias entre los discursos y las prácticas sociales de hombres y mujeres, esto es, sus modos de pensar, de expresarse, de actuar, de relacionarse.

Por otra parte, como señala Alcoff (1988), el postestructuralismo no brinda una base conceptual que permita el desarrollo del feminismo, porque no puede construirse una posición política que sólo sea negativa, que no presente alternativas positivas. Así expresa la necesidad de desarrollar otro concepto de mujer como realidad cultural, una concepción que evite los problemas de las posiciones expuestas.

Apela a la teoría de género tal como la desarrolla Teresa de Lauretis (1984), semióloga norteamericana, como una base para plantear una solución a este problema teórico. De Lauretis parte de la distinción entre las mujeres como sujetos históricos y el concepto de mujer producido por los discursos dominantes. La subjetividad femenina tiene mucho que ver con un concepto cultural de mujer que se expresa mediante el lenguaje. La teoría feminista se halla presa de una paradoja: el feminismo sólo puede luchar contra el antifeminismo del lenguaje utilizando el lenguaje mismo. La estrategia que se debe adoptar es la de reformular, laboriosa y constantemente, el discurso sobre la mujer. La autora refiere la aparición de un nuevo sujeto, un sujeto feminista, un sujeto que aún está siendo elaborado, que no corresponde a la representación de la mujer idealizada, sino que trasciende a las mujeres concretas que se constituyeron como tales a través de las relaciones sociales en una sociedad patriarcal.

Castellanos (1995) afirma que el aporte más valioso de la autora se basa en su reconocimiento de que el lenguaje no es lo único que determina la forma de pensar y estar en el mundo. Reconoce que la subjetividad se construye no sólo por el influjo de un sistema de ideas culturales, sino mediante un proceso de interacción entre la cultura y la realidad personal.

Partiendo de este análisis Alcoff redefine el “ser mujer” en función de los resultados de una experiencia histórica. Ser mujer, entonces, es estar en una posición cultural que nos induce a tomar, consciente o inconscientemente, una serie de actitudes frente a lo que nuestra cultura nos exige como la conducta y las características femeninas. Al presentar a la mujer como un sujeto histórico, constituido a partir de su experiencia, la define desde un punto de vista posicional, desde el cual “la identidad es relativa a un contexto continuamente cambiante, a una red de elementos que tiene que ver con los otros, con las condiciones económicas, con las instituciones culturales y políticas, con las ideologías” (1988: 433). Así surge el concepto de “posicionalidad” como la posibilidad de adoptar una identidad que sirva de base a una actitud y una actuación políticas frente al género.

8.1.2.2 La identidad de género en el comedor de Juana

En relación al planteo de Alcoff podríamos afirmar que el grupo de mujeres fundantes del comedor y las relaciones personales y políticas que se generaron luego, fueron en primer lugar resultado de un cambio del contexto político, económico y social, a partir de la incorporación de políticas neoliberales en Latinoamérica. En segundo término, su lugar de pertenencia, sus similares experiencias de vida, hicieron posible la identificación de unas mujeres con otras y su agrupación.

A partir del surgimiento del comedor y luego de la UBP, nuevas prácticas comenzaron a moldear la identidad del género femenino en contra de las representaciones e ideas dominantes reproducidas por nuestra cultura. Sería lo que Alcoff menciona como “actitudes” que deben tomar las mujeres (en su definición de “ser mujer”) frente a lo que el mandato social nos exige como la conducta y las características femeninas. Siguiendo la línea de De Lauretis se puede observar también en el caso de las mujeres de Villa Caraza, y en su acción cotidiana, la presencia de un “sujeto que aún está siendo elaborado” (en referencia al sujeto feminista), un “sujeto” que comienza a romper con las representaciones del ideal de mujer establecido por nuestra cultura, pero que aún, en esta gesta, se encuentra enmarcado por las relaciones sociales patriarcales.

8.2. EL CRUCE DE LOS ÁMBITOS COMUNITARIO, POLÍTICO Y DOMÉSTICO

Es muy difícil acá y en general, separar esos roles.

(Mariana).

Nuestro trabajo se abocó a indagar la dinámica institucional propia del comedor, pues consideramos que allí radica la clave para entender el cruce de diversos ejes que atraviesan al grupo en su accionar cotidiano. A partir de nuestra experiencia en el campo y de los relatos obtenidos en cada entrevista, pudimos reconocer la existencia de tres ámbitos de acción en los cuales estas mujeres se desempeñan. Podríamos denominarlos como el **ámbito comunitario** (que engloba todas las actividades que demanda el funcionamiento del comedor y su vinculación con otras instituciones y la comunidad); el **ámbito político** (que incluye cualquier grado de participación que las propias mujeres consideren como una forma de hacer política, más allá de la militancia que haga cada una); y el **ámbito doméstico** (que abarca todas las tareas que en términos de las mujeres deban ser concebidas como parte de este ámbito). Estos tres ámbitos están relacionados entre sí, y adquieren identidad precisamente en el entrecruzamiento.

Resulta un tanto difícil, a la hora de analizar un material, no recaer en respuestas de sentido común a las problemáticas que este presenta. Entender los discursos teniendo en cuenta el contexto en el cual tuvieron lugar es el mejor modo que hemos encontrado para evitar llegar a conclusiones apresuradas y poco coherentes con la realidad que se estudia.

Las cuatro entrevistadas dejaron en evidencia el cruce de estos tres ámbitos de acción por los que atraviesan. En primer lugar, nos parece relevante destacar los múltiples roles que las mujeres desempeñan en su vida cotidiana, y el hecho que cada uno de ellos sea funcional al resto. Hablamos de madres, de referentes barriales, de trabajadoras, de compañeras, de

militantes. Pretendemos analizar estas múltiples facetas y dar cuenta del punto en que ellas se cruzan entre sí.

El modo en que las entrevistadas refieren al rol de madre es más amplio que la conceptualización tradicional que lo restringe al ámbito privado. Durante el tiempo que pasan en el comedor ellas asumen ese papel en su trato con los chicos del barrio, a quienes ven como hijos propios. El fragmento de la entrevista de Lita es una prueba de ello:

Las mujeres son más solidarias, pensamos más especialmente en las criaturas. En mi casa a veces mis hijas me reclamaban mucho, me decían “ay pero vos les das todo, pensás siempre en el hijo de la otra y a mí no me compras nada, a ella le das un peso y yo te pido y no me das”. Y yo le digo “pero vos me tenés a mí, a mamá”.

El reclamo de sus hijas se manifiesta en la medida que las mujeres no hacen distinción entre hijos propios y ajenos. Isabel establece una comparación entre hombres y mujeres:

Estamos como más preocupadas por el otro o por los chicos, porque los vemos como hijos nuestros también (...) Puede llegar a ser mi hijo el que está en esa necesidad... Yo calculo que es eso, por eso somos más sensibles por ser mamás. No te digo que el papá no, pero la mujer es como que está más pendiente de toda esa situación.

Pareciera ser que su condición de madres les otorga una cuota de creatividad en la difícil tarea de mantener una familia, tal como Juana lo concibe: *Yo pienso que las mujeres somos más cara rota, nos animamos a todo, porque somos madres (...) Yo no sé si es por lo que tenemos, que somos mamás y que salimos a buscar el pan o qué, pero estamos pensando qué hacer para tener para la casa.*

Estos fragmentos nos demuestran cuán imbricados están los ámbitos doméstico y comunitario debido, entre otras cosas, a la importancia que cobra en ambos el rol de madres que estas mujeres desempeñan.

En su papel de referentes barriales, ellas ocupan ese espacio y actúan en consonancia con su rol de madres. Cuando le preguntamos a Mariana por qué considera que la institución está conformada por mujeres, ella responde que

Tiene que ver con la historia de las crisis que hemos atravesado; me parece que la mujer siempre tuvo un rol central en toda crisis, económica, social y política, a nivel familiar y a nivel comunitario. Me parece que ellas se han conformado como grupo en otra época, y también está muy vinculado el rol de la mujer al tema de dar de comer y ayudar a los vecinos, y ellas piensan un montón de cosas como mamás, no solo como mujeres, y es muy difícil acá y en general, separar esos roles.

La inserción de las mujeres en el plano de las luchas sociales que las convoca a asumir una responsabilidad como referentes barriales o líderes piqueteras, parece tener como una de sus motivaciones la búsqueda por obtener mejoras en la calidad de vida, tanto de los propios como los ajenos. “Que no falte la comida”, para poner solo un ejemplo, es la meta que las mujeres del comedor se proponen, y lo hacen pensando no solo desde su lugar de referentes sino también desde su rol de madres.

Vale la pena resaltar que si bien varias de las mujeres reciben un ingreso económico por una cantidad mínima de horas dedicadas a la institución, ellas en realidad pasan mucho más tiempo del requerido formalmente. A esto debemos agregar que en los últimos años, con la implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar⁴ y de las cooperativas de trabajo del Plan Argentina Trabaja⁵, las integrantes de la institución comenzaron a recibir ingresos por su actividad en el comedor; por lo cual podemos pensar que la motivación económica no explica su

⁴ El Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados fue un subsidio de 150 pesos en efectivo que implementó el Ministerio de Trabajo en mayo de 2002. Los beneficiarios fueron jefes de hogar desocupados, sin ningún ingreso significativo y con menores en edad escolar a cargo. (Extraído de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-5040-2002-05-12.html>).

⁵ El Plan Argentina Trabaja lo lanzó el Ministerio de Desarrollo Social en 2009 y sigue vigente. Promueve el desarrollo de la producción sustentable en las distintas etapas de la cadena productiva, el trabajo en red, la creación y el fortalecimiento de las empresas sociales, mutuales y cooperativas, a través del financiamiento, la asistencia técnica y la capacitación a emprendimientos productivos. Posee cinco líneas de acción: El Ingreso Social con Trabajo, los Proyectos socioproductivos "Manos a la Obra", la Marca Colectiva, los Microcréditos y el Monotributo Social. (Extraído de: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/ArgentinaTrabaja/>).

permanencia en la institución. El relato de Isabel reafirma esta idea: *Te daban algo de \$100. Empecé a recibir... porque intentaron para que pudiéramos recibir algo. Porque estábamos todo el día acá en el comedor haciendo cosas, trabajando por toda la comunidad, por los chicos.*

En este sentido, entender su actividad allí como un trabajo (en la acepción tradicional del término) no es coherente con su realidad y con la lógica de funcionamiento de la institución, que demanda una presencia casi constante y desinteresada por parte de sus miembros. Juana lo cree así: *De acá ingresos no, ninguno, y tampoco lo quiero, porque es otra cosa, es aparte del municipio y de todo lo demás.*

El espacio del comedor no está regido únicamente por la lógica económica, y sus integrantes lo vivencian como “algo aparte”, como una fuente de satisfacción personal y como un motor para participar colectivamente en la resolución de las problemáticas barriales.

Las entrevistadas relatan que muchas de sus compañeras llevan adelante por fuera del comedor una actividad productiva de la cual obtienen una ganancia. Algunas de ellas, como es el caso de Isabel, Juana y Lita, comenzaron a generar su propio microemprendimiento, como es la venta de objetos hechos en madera, artículos de cuero, y muñecas, respectivamente. Es notorio que el comedor haya acompañado este proceso y cooperado en la difusión de estos emprendimientos. Aquí el ámbito doméstico (en lo que respecta a los ingresos que cada mujer percibe y destina a su hogar) y el ámbito comunitario (la convocatoria realizada por el comedor a participar en un taller de microemprendedores) vuelven a ligarse entre sí.

Por otra parte, las entrevistas nos permiten percibir cuán importante es para las mujeres el apoyo de sus pares. Las experiencias de vida de cada una son compartidas en ese espacio que muchas veces se les presenta como un lugar de esparcimiento. Se ven una a la otra como compañeras; se da una suerte de solidaridad de género fundada sobre aquello que tienen en común.

Podríamos afirmar que en su rol de militantes se vuelve a generar un cruce entre los ámbitos político y comunitario, pues las propias entrevistadas reconocen que existe una toma

de posición política en lo que respecta a la labor realizada en el comedor, los lineamientos de trabajo y los ideales que guían su accionar. Cuando Isabel afirma *“esto es política para mí también”* (refiriéndose a su labor en el comedor), está expresando en pocas palabras un planteo que se reafirma a lo largo de su relato, y que el resto de las entrevistadas comparte. La reflexión que hace Juana se condice con la de su compañera: *Igualmente, uno estando, participando en un comedor siempre dice “yo no hago política”, pero a la vez trabajas socialmente, milita el que se preocupa y va a buscar un pibe al colegio, sin querer estás involucrada en eso.*

Esta concepción ampliada de política se corresponde con la trabajada por Pablo Semán (2009), que será desarrollada en el apartado “Pensando otras formas de politicidad singulares”, en donde la política se inscribe en las prácticas cotidianas y permite el surgimiento de nuevas formas de politicidad.

8.2.1. Resignificación de las tareas atribuidas socialmente a las mujeres

El análisis de las entrevistas nos permite apreciar que se da un proceso de resignificación en lo que refiere a la división socialmente establecida de tareas asignadas a hombres y mujeres, división arbitraria que está fundada en gran parte en patrones culturales. Las entrevistadas intentan confrontar, en el plano del discurso pero también en las pequeñas acciones que hacen a la cotidianeidad, estas distinciones. Tal acto de confrontación solo puede entenderse, como lo hace Alcoff (1988), como una actitud que las mujeres asumen en el contexto de su experiencia histórica, frente a lo que nuestra cultura nos exige como la conducta y las características femeninas. Juana alude a una victoria obtenida por la mujer en cuanto al camino que se le ha abierto en el nivel de la participación social:

En un tiempo no se valoraba mucho a la mujer, la mujer tenía que lavar los platos. Ahora me parece que nos rebelamos, yo me acuerdo cuando era chica “las mujeres a la casa, son para lavar los

platos”, y ahora un poco se terminó eso... Lavamos los platos también eh, cocinamos, todo pero participamos en un montón de cosas.

Decimos que opera una resignificación ya que las tareas del ámbito doméstico cuya responsabilidad suele recaer sobre las mujeres (como la cocina, la limpieza y la crianza de los chicos), tienen lugar en el espacio del comedor, pero aquí adquieren otros sentidos. En primer lugar, estas tareas se llevan a cabo de manera colectiva; todas participan y se dividen el trabajo. Los destinatarios son personas del barrio que concurren a la institución, por lo cual tales actividades se distancian de aquellas que tienen lugar en el ámbito privado.

Además, en los discursos analizados subyace la idea de la cocina como una tarea prioritaria y a la vez funcional. Prioritaria ya que siempre está presente la preocupación por *“que no falte la comida”* en el comedor, y en caso de no contar con suficientes recursos tratar de conseguir los víveres por diversas vías. Funcional pues resulta para ellas el modo más eficaz de convocar a los vecinos y ayudarlos a suplir una necesidad básica que muchos de ellos no están en condiciones de afrontar por sí solos. Así se da a conocer el trabajo de la organización en todas sus facetas. Más aún teniendo en cuenta que las actividades y talleres abiertos a la comunidad se implementaron en los últimos años, a partir de la vinculación con la Municipalidad de Lanús y la llegada de profesionales, por lo que al día de hoy sigue siendo relevante la tarea de difusión. Isabel expone este argumento de manera clara al afirmar que

acá no es sólo el plato de comida, es otra cosa. El plato de comida es como el enganche yo diría, para que el otro se acerque y vos ver de qué manera lo podes ayudar (...) porque a lo mejor le falta un peso para salir adelante o a lo mejor capaz le falta una oportunidad en la vida para hacer algo.

Por ello sostenemos que actividades tan fuertemente vinculadas al ámbito doméstico, desprovistas de un valor económico y social, adquieren en este espacio un valor agregado por las significaciones que les son atribuidas.

Si bien el enfoque de este eje no apunta a establecer una comparación entre las actividades asignadas socialmente a hombres y mujeres, consideramos necesario rescatar la

mirada que tienen las entrevistadas sobre este punto, ya que nos permite comprender cómo se ven a sí mismas. Para dar solo un ejemplo, muchas de las integrantes del comedor incorporaron conocimientos vinculados al área de la construcción (en los talleres que se dictan dentro del comedor y fuera de él), y su habilidad les permitió realizar arreglos en la institución sin necesidad de contar con presencia masculina, a la que nuestra cultura presupone necesaria para realizar estas tareas. Retomamos la lectura que hace Mariana al respecto: *Acá la mujer hace el trabajo también del hombre, y por ahí el hombre hace solo el trabajo que le correspondería socialmente asignado para él.*

El hecho que, como manifiesta Juana, la mujer tenga que salir a buscar el pan, alienta la improvisación e impulsa su costado creativo y su incursión en actividades de todo tipo. Por su parte, el hombre pareciera dedicarse solo a tareas asociadas al género. Tal es así que cuando se convocó a formar parte de la feria de emprendedores la mayoría de los participantes fueron mujeres. Entre las razones que dan las entrevistadas para explicar la escasa presencia masculina está el pudor que puede llegar a sentir el hombre en ese ámbito frecuentado por muchas mujeres (tanto microemprendedoras como clientas). Mariana ofrece su explicación:

El hombre, salvo que tenga un oficio concreto como el caso de los herreros, los carpinteros, los zapateros o el artesano que trabaja con cueros, salvo esos casos puntuales la mayoría hace changas o trabajos fuera del hogar, entonces no le dedican el mismo tiempo que una mamá, digo mamá porque asocio indefectiblemente los roles, una mujer que está dentro de su hogar y hace algo dentro de su hogar para aumentar sus ingresos.

En este sentido, se reproducen las categorías que atribuyen a hombres y mujeres actividades socialmente aceptadas para cada uno; por ejemplo, aquellas que requieren un esfuerzo físico son efectuadas por los hombres, mientras que otras tareas que pueden realizarse dentro del hogar y que no interfieren con la crianza de los hijos son responsabilidad de las mujeres (por ejemplo, cocinar o coser para vender los productos en la feria). Sin embargo, también debemos mencionar el caso de los hombres que participan a la par de las

mujeres en actividades que suelen realizar ellas. Según Mariana, *hay uno que trabaja en la cooperativa de la tarde, hay tareas que tiene que hacer sí o sí, hace algunas cosas que ya le pedimos a él, tareas de electricidad, de fuerza, pero después también lava los platos.*

8.2.2. El ámbito comunitario y la participación del Municipio

Otro cruce importante de ámbitos que transitan las mujeres del comedor se da con la imbricación del ámbito de trabajo comunitario y el de la acción y participación política. Cuando el comedor comienza a recibir la intervención del Municipio con recursos, proyectos, talleres y profesionales, la organización conformada por las vecinas comienza a entablar una relación de acuerdos y negociaciones con los actores gubernamentales en pos del crecimiento de la institución. Entendemos que las mujeres desarrollaban su trabajo en relación al ámbito comunitario y que luego permitieron la participación del Municipio. Si bien en un principio hubo cierta resistencia a la apertura del espacio a las políticas municipales, luego de conocer a Mariana y entender que las propuestas pretendían mejorar la institución, la relación se fortaleció. Así lo explicaba Mariana:

Con el tiempo, por mi forma de trabajar, las ganas y el compromiso fundamentalmente con el proyecto, ellas se abrieron. Ellas están muy dispuestas a realizar actividades, a todo lo que sea bueno para el barrio, abrieron las puertas y acompañaron todo el proyecto.

Si bien el trabajo conjunto del comedor y la Municipalidad hizo crecer a la institución, las mujeres son conscientes que el comedor es fruto de la organización comunitaria y del empoderamiento adquirido por el trabajo realizado para el bien común, que a su vez adquiere el reconocimiento y la legitimación de los vecinos. Juana dice al respecto:

No sé si algún día habrá algún cambio y nos quieran echar, no se les va a hacer fácil, porque viste que a veces cambia la política y es como que suben con muchos humos de meter su gente. Si es gente buena me iré, pero si van a hacer lo que quieran no, no se los voy a permitir, ni yo ni mis compañeras.

De esta manera a pesar de la relación que poseen las mujeres con las políticas implementadas desde el Municipio, estas entienden que el lugar y los recursos fueron en primera instancia ganados por ellas: por su organización y su trabajo colectivo. Esto nos permite entender que su labor ha forjado también nuevas formas de politicidad que quedan por fuera del aporte del Municipio y que están ligadas a las prácticas cotidianas, al trabajo comunitario que emprenden por el barrio, que tiene que ver con su involucramiento permanente para mejorar sus condiciones de vida (estas nuevas formas de hacer política se desarrollan en el eje: “Pensando otras formas de politicidad singulares”).

8.2.3. La crianza colectiva como expresión de un modo de vida

Los vemos como hijos nuestros también.

(Isabel).

En este apartado pretendemos recuperar la noción de **crianza colectiva**, pues el análisis de esta práctica nos remite nuevamente al cruce de los ámbitos doméstico y comunitario. En la etapa inicial de formulación de nuestros objetivos no nos habíamos propuesto indagar la concepción de las mujeres sobre la crianza y su vinculación con el ámbito de acción comunitario. Sin embargo, las reiteradas alusiones a este punto por parte de las entrevistadas nos obligan a exponer su punto de vista y formular una reflexión teórica.

Laura Santillán (2010) llevó adelante una investigación en barrios populares de la zona norte del conurbano bonaerense, con el objeto de recuperar la noción de crianza y enseñanza a

la que remitían sus entrevistados. La autora pretende cuestionar aquellas concepciones más ampliamente difundidas que limitan al ámbito privado y familiar la práctica de la crianza. A su vez, demuestra que un conjunto de actores externos al entorno familiar toman parte activa en la función de la crianza y la enseñanza de los chicos.

Retomamos este trabajo de investigación ya que esa concepción ampliada que puede expresarse en términos de **crianza colectiva**, está presente en los discursos de nuestras entrevistadas y resulta coherente con los ideales promovidos por la organización que integran. Cuando decimos que se trata de la expresión de un modo de vida, nos referimos al conjunto de prácticas que las mujeres llevan a cabo en el espacio del comedor que dan cuenta de una concepción sobre la vida y buscan contribuir a un proceso de transformación social. Entre estas prácticas se encuentra la crianza: *Son pibes y nosotras los identificamos como hijos nuestros también, en ese sentido, como que me puede pasar a mí... Puede llegar a ser mi hijo el que está en esa necesidad*, sostiene Isabel. Esta concepción de la vida implica ayudar a quien lo necesite, exista o no un lazo de sangre, pues se trata de pensarlo como una cadena en la que no se espera recibir algo a cambio. Mariana hace un análisis particular que refuerza los dichos anteriores:

Está muy vinculado el rol de la mujer al tema de dar de comer y ayudar a los vecinos, y ellas piensan un montón de cosas como mamás, no solo como mujeres, y es muy difícil acá y en general, separar esos roles. Tiene que ver con una crianza de los chicos colectiva, de hacerse cargo de hijos de otros que saben que están con más dificultades, o que tienen otro tipo de problemas y no están pudiendo resolver el tema de la dinámica familiar (...) El rol de ellas es muy fuerte, lo ves cuando responden por otros nenes que no son ni familiares ni amigos o gente cercana, ni hablar de los que son amigos o hermanos, van para todos lados con los chicos como si fueran de ellas.

Este fragmento deja en claro el papel que los sujetos e instituciones no formalizadas juegan en la crianza y educación de los chicos. En el caso del comedor, la vinculación afectiva que las mujeres logran establecer con los chicos del barrio (a través de la copa de leche, actividades de carácter recreativo, talleres de apoyo escolar) y el trato que les dan, tanto para

premiarlos como para retarlos, permite entender el modo en que ellas se constituyen como referentes para esos chicos.

La hipótesis del trabajo de Santillán se refiere justamente a la entrada en escena de una serie de actores no identificados con la tarea de la crianza y que aparecen en un contexto histórico determinado: “en los contextos contemporáneos de desigualdad y transformación social, las concepciones e iniciativas domésticas relativas a la socialización y la crianza de los niños y niñas se definen (...) en referencia a las vinculaciones que los tutores de los niños y niñas estrechan con diversos espacios que exceden el mundo “privado” de la vida doméstica. Nos referimos a actores y espacios comunitarios cuya existencia se relaciona con las configuraciones sociales y políticas que se produjeron en las últimas décadas en los barrios de pertenencia de los niños, niñas y jóvenes” (2010: 922).

Lo expuesto en este apartado confirma el entrecruzamiento de los ámbitos de acción analizados. En los discursos de las entrevistadas la práctica de la crianza, que aparece socialmente ligada al seno familiar y al ámbito privado, adquiere otras significaciones y otro valor. Es entendida como una práctica que traspasa el terreno doméstico y se asume como responsabilidad colectiva.

Para el caso del comedor podríamos sostener que en el cruce de los ámbitos doméstico, comunitario y político, el primero de ellos adquiere primacía por sobre los otros. Las prácticas y los roles que la sociedad relega al ámbito doméstico tienen lugar también fuera de este. Sin embargo, son objeto de resignificación por parte de las mujeres, quienes hacen de la cocina, la limpieza y la crianza, prácticas cuyo valor reside en su carácter colectivo. El manejo del comedor, la administración de los recursos con que cuenta y las tareas llevadas a cabo, responden a una lógica que en primera instancia se atribuye al ámbito doméstico.

8.3. CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD GRUPAL A TRAVÉS DE LA MUTUA REPRESENTACIÓN INTERNA

Es una familia distinta, aparte de la que nosotros tenemos.

(Juana).

La construcción de este eje se desprende del cruce de los ámbitos por los que transitan las mujeres, y pretende recuperar la concepción de grupo, en tanto las identifica en sus tareas cotidianas y en la dinámica particular del comedor. Las situaciones en común que vivencian son las que permiten la unión de las mujeres y el desarrollo de prácticas en conjunto dentro de la institución. En este apartado nos remitimos específicamente a la vinculación de los ámbitos doméstico y comunitario, ya que creemos que el modo como se conforma la identidad grupal en el marco de la institución, implica necesariamente aludir a ciertas categorías identificadas socialmente con el ámbito doméstico, como es la de familia. Al analizar dicha identidad podremos identificar qué nuevas capacidades organizativas, de liderazgo y de conducción política se gestan a partir de la relación que establecen con la comunidad y el Municipio de Lanús.

Las entrevistas realizadas y las anécdotas relatadas por cada mujer dejan en evidencia los estrechos lazos que las integrantes de la institución han creado, que exceden al ámbito de trabajo, las unen en la cotidianeidad de sus vidas y en las experiencias personales compartidas.

Ante la pregunta ¿qué actividades compartís con el resto de las chicas?, pregunta que pareciera limitarse a las tareas propias de su trabajo que se llevan a cabo de manera conjunta, las entrevistadas dieron un giro en su respuesta, y en lugar de centrarse en relatar cuáles eran las actividades compartidas, enfatizaron el hecho de que *nosotras estamos para todo. Para un problema de alguna compañera, o para una persona de acá. Si hay algún inconveniente para cocinar... Para lo que se necesite estamos*, tal como lo manifestó Isabel. Esto revela que el acto de

acompañarse entre sí tiene para ellas un alto valor emocional. Juana lo expresa de modo similar: *En todo lo que hagan estamos metidas todas, ya es un mundo aparte.*

Con respecto a las tareas que hacen al funcionamiento del comedor, queda claro que no hay roles y funciones fijas para cada integrante, sino que son las circunstancias las que definen en mayor medida quiénes realizan determinadas actividades. Juana da un ejemplo de ello: *Si falta Elsa que es la cocinera se enganchan todas, el tema es que no falte la comida, hasta yo cocino.* Isabel lo expresa así: *A veces nos utilizamos para todo a la vez, ponele hay que comprar se compra, si hay que limpiar se limpia, si hay que salir... Hacemos todas de todo.*

La autora Lidia Fernández (1994) retoma la definición que propone José Bleger (1964) del concepto **dinámica institucional**, entendido como “la capacidad del establecimiento – sus integrantes y sus sistemas – de plantear las dificultades como problema y encarar acciones para prueba y ajuste de soluciones” (1994: 54). En el caso del comedor, hay una dinámica favorable a los cambios y a los intentos de solución de los problemas surgidos, ya que se priorizan los objetivos de la institución por sobre los intereses personales.

Fernández sostiene que el grado de dinámica institucional de una organización influye en la identificación de esta con una modalidad de funcionamiento progresiva o regresiva (si bien la autora refiere a los establecimientos educativos, creemos que esta concepción puede extenderse al análisis de una organización barrial como el Comedor de Juana). Nuestra experiencia durante el trabajo de campo nos permite identificar a la Unidad Barrial de Participación de Villa Caraza con la modalidad progresiva. Consideramos que hay una buena dinámica institucional en tanto existe el reconocimiento de tensiones y el planteo de problemas e intentos de solución a los mismos. Por ejemplo, si alguna de las chicas se ausenta al comedor otras estarán cubriendo sus tareas. Según Fernández, esta modalidad se acompaña de “intenso compromiso y disponibilidad de los miembros para la curiosidad, el interés, la exploración” (1994: 59). Esta descripción se condice con los relatos de las entrevistadas respecto del trabajo

de sus compañeras, y con la conducta asumida por el grupo de mujeres durante nuestros encuentros.

Este tipo de modalidad también alude a la autonomía de la institución con respecto a otros establecimientos del barrio. Las tareas que se llevan a cabo en el comedor y en la UBP están íntegramente organizadas por las mujeres del comedor con la ayuda de Mariana. Otra de las características que presenta la UBP que la definen como progresiva es la adaptación a los cambios de lo instituido. Es una institución abierta a lo instituyente y a la posibilidad de modificar lo instituido. Para entender esto nos remitimos al planteo de Fernández, quien retoma el aporte de las corrientes institucionalistas francesas. Estas “han añadido el punto de vista dialéctico a la consideración de la dinámica de lo institucional, y proponen discriminar en la operación concreta de las instituciones – como dimensiones complementarias siempre presentes – lo instituido (lo fijo, lo estable) y lo instituyente (el cuestionamiento, la crítica y la propuesta opuesta o de transformación)” (1994: 36). En este sentido lo institucional, como trama de articulación de las significaciones psicoemocionales y las significaciones políticas, “es la dimensión del comportamiento humano que expresa (...) la tensión entre las tendencias a proteger y a cambiar lo establecido” (1994: 39).

Se trata de tendencias que se hacen presentes en toda organización y se manifiestan con un cierto grado de tensión, mayor o menor de acuerdo al modo en que se haya conformado la identidad de la institución. En el caso del comedor, hay una muy buena disposición de sus integrantes para la incorporación de nuevos talleres; ellas aceptan la cooperación de profesionales y la ayuda financiera de la Municipalidad de Lanús, acción que le da origen a la instalación de la UBP en el comedor. En relación a esto, Mariana (quien se incorporó al comedor en carácter de trabajadora social perteneciente a este municipio) cuenta cómo percibió ella desde sus inicios la apertura de las mujeres a los programas y proyectos propuestos por el gobierno local:

Ellas me abrieron un espacio como que era parte de ellas, y habían pasado dos meses, tres meses ponele, de haber empezado a trabajar acá. (...) Ellas están muy dispuestas a realizar actividades, a todo lo que sea bueno para el barrio, abrieron las puertas y acompañaron todo el proyecto, es muy cómodo trabajar con ellas, y muy fácil también.

Lo instituyente se manifiesta en el trabajo conjunto entre las mujeres y los profesionales con la finalidad de fortalecer el lugar que tiene la institución en su entorno y, como dice Mariana, hacer todo lo que sea bueno para el barrio. Por su parte, la modificación de lo instituido se observa en la predisposición de todas las integrantes a incorporar cambios que afectan al funcionamiento general del comedor y a su metodología de trabajo habitual, aún a pesar de las resistencias y actitudes de desconfianza que pudo haber generado el acercamiento de las autoridades municipales. Una de tales resistencias fue la que expresó Juana durante su discusión con una de las referentes enviadas por el municipio:

No quiero a nadie más acá que me esté controlando, cierro con candado y no entra más nadie. Yo no quiero nada de ustedes, me las voy a arreglar sola con el comedor pidiendo, como sea para tener la comida.

Los miembros de la institución integran tanto la vida instrumental como la vida política de la misma. No hay una división tajante de roles y funciones. Todas las mujeres participan de manera conjunta en las actividades y proyectos que desarrollan, ya sea del ámbito social, político, económico o cultural, como lo expresamos anteriormente. Son las mismas las que sirven el almuerzo y la merienda, que las que concurren a reuniones en la municipalidad para definir proyectos o presupuestos, o las que preparan una obra de teatro o una jornada del día del niño. A su vez todas se dirigen de igual modo a la representante del municipio en la UBP, Mariana. La participación es igualitaria en todos los ámbitos que atraviesa la institución.

Cabe destacar que la organización se caracteriza por su estructura horizontal, que se refleja en esa polifuncionalidad a la que aluden las entrevistadas, en la posibilidad que tienen todas de participar en el nivel de la toma de decisiones, y en la permeabilidad a los cambios que

atraviesa la institución. Juana comenta que *a veces ellas se dividen, porque dicen “aquella hace más, esta menos”*.

Esto da cuenta de la autonomía con que se manejan las integrantes del comedor, que les permite resolver los problemas que se presentan a diario aún sin la presencia de su principal referente. Con respecto a esto último, nosotras mismas observamos esta flexibilidad cuando las integrantes del comedor asumen un rol específico conforme a lo que demanda la situación, flexibilidad que nos permite entender la frase de Juana *“hasta yo cocino”* como un acto de subordinación de los intereses personales a los fines de la organización. Tal como lo expresa ella en la entrevista, que no falte la comida sería uno de tales fines.

Recuperamos el concepto de **grupo** trabajado por Ana Quiroga (1986) ya que el vínculo formado entre las mujeres que integran el comedor se expresa en tal sentido. Se trata de un vínculo que se conformó con el ingreso de cada integrante a la institución, y que se afianzó gracias a las experiencias personales compartidas. Esto se corresponde con el concepto de mutua representación interna que propone la autora, en donde cada una pasa a formar parte del mundo interno de la otra.

Se reconocen a sí mismas como grupo y existe un “nosotras” que las identifica, y como dice Ana Quiroga en su texto: “Esta vivencia se transforma en pertenencia a la que E. Pichon-Rivière caracteriza como “...el sentimiento de integrar un grupo, el identificarse con los acontecimientos y vicisitudes de ese grupo” (1986: 96).

Para mencionar solo un ejemplo, la pérdida de los hijos de algunas de las mujeres parece ser uno de los acontecimientos de la vida institucional que refuerza la condición de grupo y la conformación de ese “nosotras” al que aludimos. Isabel se refiere a ello: *Uno siente que el dolor es eterno viste. Pero venir acá... por eso también todas nos entendemos, porque lamentablemente a muchas les tocó, o les ha sucedido algo así...*

Por su parte, Lita afirma que

La mayoría en el comedor somos viudas, separadas, madres solteras con hijos, entonces como que nosotras nos acostumbramos ya a esa vida, y entonces no aceptamos hombres (...) Es como una familia, nos enojamos con una, le sacamos el cuero a otra compañera, pero después le pasa algo y estamos ahí.

Entender, como lo hace Quiroga, a lo grupal “en tanto escenario e instrumento de la constitución del sujeto” (1986: 81) implica pensar a este grupo de mujeres no como una suma de individualidades, sino como una nueva entidad que se ve modificada por quienes la integran y a su vez los modifica.

El caso de Mariana merece ser tenido en cuenta ya que, a diferencia del resto, ella es una profesional enviada por el Municipio que hasta el momento de ingresar al comedor no tenía relación con ninguna de sus integrantes. Durante nuestras visitas a la institución, hemos escuchado en reiteradas oportunidades anécdotas sobre la llegada de Mariana y el recibimiento que tuvo, que si bien no fue de manera hostil, generó cierta resistencia por parte de las mujeres que ya estaban trabajando allí. Asociaban a aquella con la figura del “vigilante” por ser una representante del gobierno local, y en parte también por desconocer cuál sería su función. Juana cuenta que *en ese tiempo empezaron a venir Mariana y Antonia; ellas escribían todo lo que yo hablaba, para mí era como un control que me hacían.*

En el relato que Mariana ofrece de su experiencia se percibe un quiebre que refiere a su relación con las mujeres; es en este momento que pasa a integrarse al grupo y convertirse en una más de ellas:

Me parece que un punto clave fue el fallecimiento del hijo de una de las chicas del comedor, que a mí me marcó porque yo justo estaba empezando a trabajar con adolescentes, jóvenes del barrio, y mi participación de alguna manera en todo el acontecimiento... yo creo que ellas ahí se dieron cuenta que yo no estaba afuera sino más del lado de adentro.

Aquí se establece la distinción entre estar fuera y dentro, no de la institución sino del grupo humano. El ser parte de ese grupo no está relacionado con ser o no del barrio, sino con el hecho de compartir ciertos valores y convicciones.

Ana Quiroga recupera la definición que da Pichon- Rivière (1972) sobre el grupo, que consiste en “un conjunto restringido de personas que ligadas por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna se propone, en forma explícita o implícita, una tarea que constituye su finalidad, interactuando a través de complejos mecanismos de asunción y adjudicación de roles” (1986: 78).

El grupo de mujeres responde a esta caracterización, por existir entre sus integrantes una mutua representación interna, por la realización de tareas con un objetivo común, y también por la asunción de roles. Isabel establece en su relato una distinción que a nuestro criterio concuerda con la definición expuesta: *Acá nadie tiene un lugar específico, pero sí un lugar específico como persona, en ese sentido sí viste, porque la otra es necesaria aunque sea para estar ahí.*

Es decir que si bien las mujeres no tienen roles fijos en lo que respecta a la ejecución de tareas, sí asumen un rol particular en el marco del grupo en el que se desempeñan y en la interacción con el resto. Aquí cada una aparece como significativa ante el resto.

La dinámica de trabajo observada refuerza nuestro punto de vista, y las entrevistas lo dejan en evidencia: *Es una familia distinta, aparte de la que nosotros tenemos. Todas tienen su corazoncito para algo, aunque renieguen, se peleen, se critiquen, se enojen, se pongan celosas.*

La utilización del término “familia”, que ha sido recurrente durante nuestros encuentros durante el TAO, reafirma nuestra presunción referida al cruce de los ámbitos doméstico y comunitario. Resulta imposible separar tales ámbitos en la práctica, ya que acepciones ligadas histórica y culturalmente al terreno doméstico (y también al privado) cobran otro sentido al trasladarse al ámbito de trabajo comunitario. Las mujeres dejan entrever en sus relatos una concepción de familia ampliada que no está sujeta a los lazos sanguíneos y se manifiesta, por ejemplo, en la crianza colectiva de los chicos, quienes pasan a ser “los pibes del barrio”.

Por otra parte, hemos podido apreciar que la inclusión de cada persona en el grupo no está dada por la pertenencia a un mismo espacio social o zona geográfica, ni por la condición social, sino por el hecho de adherir a determinadas concepciones de vida que condicionan su accionar cotidiano. El relato sobre los orígenes de la institución y su evolución en el tiempo son un claro ejemplo de ello. Juana, al referirse a sus primeros contactos con el comedor y la gente que en ese entonces lo integraba, manifiesta su descontento con las situaciones de injusticia que tuvo que presenciar, como por ejemplo la utilización del espacio del comedor para sacar provecho económico, o la puesta en venta de los alimentos que debían destinarse a los vecinos.

La afinidad que une a Juana con sus actuales compañeras y que les permitió a ellas consolidarse como grupo de trabajo, se logró no solo por el hecho de compartir experiencias de vida similares, sino también por la comunión de principios y valores que guían sus acciones dentro y fuera del comedor. La puesta en práctica de estos valores se hace visible en los lineamientos de la institución (uno entre tantos ejemplos puede ser el objetivo de promover la participación de todos los actores de la comunidad), pero también en las pequeñas acciones que marcan el rumbo de esta organización en su cotidianeidad.

Un ejemplo de ello lo da Juana cuando sostiene que el comedor *“no se alquila, esto es de los chicos”*, reafirmando así su pretensión de hacer un uso productivo del espacio sin sacar provecho económico, cuyo beneficiarios directos sean los vecinos del barrio. Isabel por su parte expresa algo similar:

Hay que tratar de pensar para el otro, no de pensar en uno mismo, y a veces también es relegar algo de lo nuestro (...) No te podés sentar tranquila sabiendo que hay tres o cuatro pibes y no tienen para comer (...) Vos ayudá a ese y capaz a los tuyos los está ayudando otro, es una cadena esto, es una cadena. No es el hecho nomás de doy para poder recibir.

En ambos casos la mirada está puesta en el otro, en la necesidad de ayudarlo y en el deber de los miembros del comedor de actuar para la comunidad. Estas mujeres dejan en claro

a través de sus relatos, cuáles son sus convicciones y cómo actúan en función a ellas, cómo las plasman en acciones concretas de trabajo. La afinidad ideológica entre las mujeres y la identificación que hacen de sí mismas en tanto grupo, son elementos claves que explican el buen funcionamiento de la organización, el afianzamiento de esta en el barrio y el reconocimiento de su comunidad.

En las respuestas a la pregunta ¿por qué crees que la institución está conformada por mujeres? aparece como denominador común la fortaleza de la que está dotado el género femenino, las capacidades con que cuentan para liderar organizaciones barriales y la sensibilidad en su trato con los chicos.

Nuestra decisión de incluir la noción de grupo en el análisis está motivada por las implicancias que tiene para cada una de las mujeres su vinculación con el resto. El encuentro y la comunicación grupal otorgan el marco apropiado para la gestación de nuevas capacidades, sean estas de liderazgo, de organización o de autonomía. Capacidades que las mujeres supieron aprovechar a los fines de mejorar el funcionamiento global de la institución, y que a su vez ellas incorporaron a su vida cotidiana para sus proyectos personales (por ejemplo la puesta en práctica de microemprendimientos que tuvieron su origen en el ámbito del comedor).

En relación a ello podemos retomar el planteo de Ana Quiroga, para quien “interacción implica procesos de comunicación a la vez que fenómenos de aprendizaje, en tanto se da una modificación interna de cada uno de los actores, modificación emergente del reconocimiento del otro, de su incorporación, lo que tendrá por efecto un ajuste – en mayor o menor grado – del comportamiento de ambos a esa realidad que significa la presencia concreta del Otro” (1986: 84).

En la institución analizada se dan efectivamente procesos de comunicación entre sus integrantes y fenómenos de aprendizaje (como puede ser la incorporación de nuevas habilidades y conocimientos), que tienen lugar gracias a esa modificación interna de la que habla la autora. En ese intercambio de palabras, de experiencias, cada sujeto se ve modificado

y a su vez contribuye a modificar a los otros, sus conductas y percepciones. Siguiendo a Quiroga, “el sujeto es a la vez productor de ese proceso y su emergente, determinado y determinante, instituido e instituyente” (1986: 108). En palabras de Isabel: *Cada una tiene su lugar como persona acá, para nosotras. Por ahí nos enojamos entre nosotras “pobre la enana, es un amor, dejala, uh que cascarrabia”. Y ya uno se adapta a la otra y se adaptan a vos.*

La autora, adhiriendo a la postura de Enrique Pichon-Rivière, sostiene que “el sujeto (...) no es solo el sub-jectum de la necesidad; en tanto sujeto de la acción destinada a satisfacerla, es sujeto del pro-jectum, de la acción transformadora, de la creatividad” (1986: 104). Es decir que la búsqueda de satisfacción de las necesidades colectivas que las mujeres del comedor se proponen resolver, implica algún tipo de transformación, que se da dentro del grupo pero también hacia afuera. Podríamos sostener que estas mujeres potencian sus habilidades en ese juego interaccional, y hacen uso de las mismas para generar una transformación, como puede ser contribuir a la mejora en la calidad de vida de los vecinos de Villa Caraza.

8.4. EL EMPODERAMIENTO

Lo tengo que intentar porque si lo puede hacer cualquiera lo puedo hacer yo también.

(Isabel).

En este eje reponemos y analizamos los dichos de las mujeres que nos permiten indagar qué nuevas capacidades (organizativas, de liderazgo, de conducción política) adquieren ellas a partir de la comunicación y el encuentro grupal. El concepto de empoderamiento nos permite analizar una dimensión que no debe ser descuidada, la de las relaciones de poder y la puesta en práctica de acciones colectivas transformadoras de la realidad.

Trabajamos con este concepto ya que su análisis revela una vez más, el entrecruzamiento de los ámbitos comunitario, político y doméstico. Las capacidades adquiridas en el marco de la institución son apropiadas por las mujeres y puestas en práctica en los ámbitos de acción por los que transitan cotidianamente. De este modo, ellas logran darle continuidad a sus respectivos microemprendimientos, que si bien tuvieron su origen en una propuesta institucional implementada en conjunto con el municipio, lograron perdurar en el tiempo independientemente del apoyo gubernamental. Así también, las habilidades de liderazgo que ellas asumen en el manejo de la organización y en su vinculación con la comunidad, refuerzan su rol de referentes barriales y favorecen su constitución en actores políticos capaces de demandar recursos y participar activamente en acciones transformadoras de la realidad.

Nos propusimos conocer de qué modo las mujeres aprovechan las habilidades adquiridas dentro y fuera de la institución (partimos de la presunción de que ellas efectivamente hacen uso de las mismas), y si son conscientes de la capacidad con que cuentan en tanto actores sociales involucrados en una organización social. A través de la experiencia en el campo, hemos podido dar cuenta de las diversas formas que asume al interior del grupo de trabajo esta capacidad, y cómo a su vez se proponen fomentar entre los vecinos una toma de conciencia respecto de las habilidades potenciales de las que pueden sacar provecho.

En primer lugar entendemos que las prácticas y los discursos de las integrantes del comedor se encuentran atravesados por un contexto socio-económico determinado, el cual favoreció la agrupación y la búsqueda de soluciones en conjunto a problemas determinados de la comunidad. Cecilia López Montaña y Margarita Ronderos Torres (1994) mencionan el impacto que produce la crisis de los años 80 en las mujeres y describen el escenario político, económico y social de la década, el cual propició el desarrollo del empoderamiento femenino. Estas circunstancias involucraron a las mujeres en acciones colectivas y en la construcción de redes de solidaridad que contribuyeron a suplir las necesidades básicas y luego a generar

ámbitos de encuentro comunitario. En este sentido, ante la pregunta ¿por qué crees que la institución está conformada por mujeres? Mariana afirma:

Tiene que ver con la historia de las crisis que hemos atravesado; me parece que la mujer siempre tuvo un rol central en toda crisis, económica, social y política, a nivel familiar y a nivel comunitario. Me parece que ellas se han conformado como grupo en otra época, y también está muy vinculado el rol de la mujer al tema de dar de comer y ayudar a los vecinos, y ellas piensan un montón de cosas como mamás, no solo como mujeres, y es muy difícil acá y en general, separar esos roles. (Su testimonio también refleja el cruce de los ámbitos doméstico y comunitario).

En relación al planteo de López y Ronderos, Vanessa Cartaya (1994) explica cómo también desde el Estado hubo cambios en las políticas sociales implementadas para el género y este tipo de organizaciones que estaban en desarrollo. Los programas que contemplaban al género por su rol reproductivo comenzaron a desdibujar las rígidas líneas sectoriales, desplazando los diseños hacia “programas con objetivos múltiples”, lo cual ha contribuido a evidenciar las múltiples facetas de actuación de las mujeres. Mariana expresa que en el inicio del proyecto de las Unidades Barriales de Participación hubo un diagnóstico previo en el comedor por parte del Municipio, lo cual permitió luego la asignación de recursos para la institución, la participación de distintos profesionales y la implementación de los talleres. Ante la pregunta: ¿Vos conocías a la gente que trabaja acá? Mariana respondió:

No, la coordinadora de las UBP había hecho un diagnóstico previo, fue un primer acercamiento a cada UBP antes de convocar a los profesionales que estaban como en un proceso paralelo. Cuando hicimos las entrevistas, ya había hecho ella un primer acercamiento a las UBP, y me comentó de este espacio, que tenía más movimiento, que había un trabajo barrial importante. Enseguida pudo crear un vínculo con las referentes de acá, y me comentó de este espacio.

Tal como plantea Cartaya, la respuesta de Mariana nos demuestra que la participación del Municipio partió de un análisis previo en el comedor. También comenta que en principio

hubo algunas resistencias a su participación y su presencia: (...) *ellas tenían esa imagen mía de vigilante.*

Sin embargo, después las relaciones se afianzaron y la participación del Municipio terminó siendo un factor que fortaleció a la organización. Así Mariana agrega:

Con el tiempo, por mi forma de trabajar, las ganas y el compromiso fundamentalmente con el proyecto, ellas se abrieron. Ellas están muy dispuestas a realizar actividades, a todo lo que sea bueno para el barrio, abrieron las puertas y acompañaron todo el proyecto, es muy cómodo trabajar con ellas, y muy fácil también.

Las palabras de Mariana también evidencian cómo la participación del Municipio reforzó el empoderamiento logrado por las mujeres, de manera que el Estado confió programas y proyectos a la institución a partir del trabajo en conjunto.

Yo tengo el rol desde lo profesional de acompañar eso, y de fortalecer con las herramientas que yo tengo todo aquello que se plantea acá como una posibilidad de trabajo. (...) El objetivo mío es que las cosas funcionen, y que las cosas que estén fallando, veamos la forma de que se mejoren o se fortalezcan. (...) El Municipio, a través mío en este espacio puntual, tiene como objetivo acompañar y fortalecer a los actores locales, los referentes barriales, los vecinos. El proyecto tiene que ver con esto, con acompañar y fortalecer lo que sucede en el barrio. En este caso tenemos mucha suerte porque ellas no paran, si el Municipio no estuviera o yo no estuviera, ellas seguirían, no es que nosotros vinimos a inventar algo acá.

En segundo término, la construcción de estos nuevos espacios legitimados por el barrio resignificó sus capacidades de acción por fuera de las estipuladas para el género bajo el mandato de la sociedad patriarcal. Según Durston (2000) el empoderamiento es un proceso a través del cual se adquiere autoridad y se desarrollan habilidades, en donde lo importante es la dinámica grupal que hace a las personas protagonistas de su propio empoderamiento, más allá de la aprobación de una entidad superior. “A través de este proceso las personas desarrollan sus habilidades potenciales, que pueden haber estado ocultas debido a unas relaciones de

poder opresoras” (Ortiz, 2008: 22). Para Rowlands (1997), en este sentido, el empoderamiento tiene que llegar más allá de abrir el acceso para la toma de decisiones; debe incluir además procesos que promuevan la creación de una imagen de sí mismos según la cual se consideren aptos para ocupar los espacios de toma de decisiones y utilizarlos de manera efectiva.

Mariana comenta de qué manera se fortaleció la organización, su empoderamiento y el reconocimiento de la misma a partir del compromiso y honestidad en el trabajo diario de las mujeres:

Las personas que están acá históricamente, y el rol muy puntual de Juana, por ahí si Juana no estaba, como ella es tan derecha con todo, que no se queda con nada, todo es para la gente, eso marca mucho la impronta del lugar. Creo que eso se nota y la gente reconoce enseguida cuando un referente está ahí para quedarse con todos los recursos que le bajan, y cuando una persona, sin que le paguen nada extra, sale sábado, domingo, lunes, martes, no importa cuándo, a recorrer el barrio, a ayudar, salen a avisar, no a uno, salen a avisar casa por casa. (...) Todo ese trabajo barrial que ellas hacen tiene una recepción, los vecinos se dan cuenta enseguida que dan sin esperar nada a cambio, saben que no se quedan con nada, que las cosas que llegan se dan, porque siempre están preocupadas por darles a los demás antes que a ellas. Por ahí vos vas a la casa de ellas y no tienen nada, cuando vos conoces otros referentes que tienen las cosas que recibieron en la casa de ellos... techos nuevos, muebles. Esas cosas se notan, y la gente se da cuenta.

Al hacer una interpretación de las funciones del comedor, Isabel deja en claro las capacidades desarrolladas por las mujeres en la organización para orientar a distintos vecinos en torno a distintas problemáticas:

Siempre digo lo mismo, acá no es sólo el plato de comida, es otra cosa. (...) Analizas la cosa para poder ayudar a esa persona, porque a lo mejor le falta un peso para salir adelante o a lo mejor capaz le falta una oportunidad en la vida para hacer algo... Hay muchas formas... Muchos emprendedores, micro emprendimientos... Hay muchísimas cosas. A veces no nos damos cuenta, porque nos arrastra la vida, nos

empuja el día a día a nosotros... Entonces no tenés el parate para analizar todo lo que se hizo, lo que no se hizo, lo que se formó...

Así Isabel entiende que el comedor no es sólo una institución que se encarga de dar un almuerzo o una merienda a los vecinos que se acerquen, sino que sus integrantes han adquirido la capacidad de orientar y ayudar de acuerdo a los problemas y consultas que se presenten. Siguiendo la postura de Rowlands acerca del empoderamiento, observamos cómo las integrantes del comedor crearon otra imagen de sí mismas para el barrio, de manera que dejan de ser una vecina más; y no sólo por su compromiso con la comunidad de tener lista la comida todos los días. Al igual que Mariana otras mujeres expresaron en las entrevistas la relación que forjaron con otras problemáticas que se desarrollan en el barrio, incluso externas al comedor. Ante la pregunta: ¿Qué tipo de actividades hace el grupo de mujeres por fuera del comedor? ellas comentaron la participación que poseen en diferentes asuntos barriales, participación que se legitima debido al empoderamiento ganado por el grupo. Lita nos decía:

Por ahí ir a un jardín a ayudar a poner vacunas, a ver a una persona que fue golpeada, una mujer golpeada por el marido, o un chico con problemas, todas esas cosas. Si hay que ir a limpiar una plaza, ordenar, pintar. Todo dentro del barrio. Y si hay que ir a otro lado, Chingolo o donde sea, nos vamos. Si hay actividades para hacer ahí, alguien que necesita, vamos para ahí.

Esto da cuenta de que la comunidad en su conjunto conoce a este grupo de mujeres; su empoderamiento les permite involucrarse en otras cuestiones que exceden a las actividades del comedor. Esto también se ejemplifica con la organización de la feria de microemprendimientos, actividad que fue propuesta desde el municipio pero convocada por las mujeres del comedor. Juana nos explicó el comienzo:

Se fue a las casas, se contó a gente que por ahí estaba desocupada; uno sabía coser, el otro sabía hacer zapatos, con la costura, la cocina, la madera. Y bueno, se hizo una reunión acá en el SUM, se fue viendo lo que sabían hacer. Acción Social del Ministerio les bajaba las maquinarias, las máquinas de coser, las maderas.

Lita también nos comentaba el impacto del proyecto:

Hay mucha gente a la que le sirvió eh, yo conozco personas que ahora mismo van a la feria a vender, van a lugares, venden en la casa. Siguieron; hay otros que no siguieron, que quizás no tuvieron la fuerza suficiente para seguir con eso. Hay un montón que les gustó esa onda y siguieron, compraron más cosas; aparte el Ministerio les daba también una plata para que puedan seguir su trabajo. Hay un montón que siguen laburando hasta ahora en la feria, fabrican ellos mismos ropa. De los que venden comida también, hay unos cuantos que están laburando.

A partir del trabajo diario y del compromiso con los problemas del barrio estas mujeres no sólo lograron formar un espacio que suplió necesidades básicas de la población, sino que desarrollaron habilidades para organizar a la comunidad, gestionar recursos y resolver conflictos.

8.4.1. Las prácticas de resignificación

Entendemos a esta como una dimensión que resulta pertinente desarrollar, por ser aquella que atraviesa los discursos de las entrevistadas. Se trata de un proceso de retroalimentación ya que, así como la resignificación contribuye a la gestación de las nuevas formas de poder que tienen lugar en el comedor, estas últimas brindan el escenario apropiado en el que emergen las prácticas de resignificación. Si bien consideramos que todos los sujetos, en su condición de sujetos sociales, cuentan con esa misma capacidad para resignificar, creemos que el intercambio y el encuentro grupal propician la atribución de nuevos sentidos a las prácticas institucionales en el comedor.

El concepto de **reterritorialización** nos permite establecer que las nuevas formas de poder desarrolladas en el comedor se basan también en actos de **resistencia**, en donde se

recupera el territorio y se aprovechan los recursos disponibles: la sociedad de fomento en primera instancia, luego los recursos de la municipalidad. Jesús Martín Barbero (1991), al exponer durante una ponencia las dinámicas urbanas de la cultura, retoma el aporte de Manuel Castells (1976) sobre el proceso de desterritorialización. Se trata de un concepto que puede ser vinculado al fenómeno de los movimientos sociales como nueva forma de expresión política. La desapropiación a la que se han visto sometidas las sociedades con el predominio del capitalismo, se ve contrarrestada por los actos de resistencia que surgen en el ámbito de las culturas regionales y del barrio, “ambos igualmente precarios, sometidos al proceso de fragmentación y dispersión, pero desde ellos los movimientos sociales ligán profundamente la lucha por una vida digna a la lucha por la identidad, por la descentralización y por la autogestión. Es decir que implicado en el proceso de desterritorialización hay un proceso de reterritorialización, de recuperación y resignificación del territorio como espacio vital desde el punto de vista político y cultural” (Barbero, 1991: 2).

Creemos posible dar cuenta de aquellos actos de resistencia que tienen lugar en el plano local y que denotan una búsqueda de apropiación (o reapropiación) del territorio y de resignificación de las prácticas y discursos que allí circulan.

Juana se refiere a la utilización del espacio para el desarrollo del comedor en sus inicios:

El salón, lo querían explotar, acá sábados y domingos se alquilaba para fiestas. Yo todo eso lo puedo hacer, pero como a mí la gente me ayuda con donaciones y muchas cosas ¿qué voy a hacer? ¿por qué voy a explotar el lugar y decir “que no lo usen los chicos y lo usen otras personas”? Esto no se alquila, esto es de los chicos. Y no teníamos nada, ni tele, ni bancos.

La decisión de Juana de no alquilar el comedor y garantizar su uso colectivo con fines recreativos rompe con la primacía de la lógica económica propia de la gestión anterior, e implica una búsqueda de reapropiación de ese espacio. Este pasa a constituirse en un lugar de encuentro propicio para el debate y la reflexión, para la puesta en práctica de acciones tendientes a mejorar las condiciones de vida de la comunidad en su conjunto.

Por otro lado, se refleja en el discurso de Mariana la manera en que ella entiende a “los recursos” como algo positivo para la organización:

Nos favorece cualquier tipo de recurso que se pueda brindar en cuanto a profesionales, recursos humanos o recursos materiales. En el funcionamiento del comedor, la mercadería o los tickets que se dan para comprar es lo que más convoca, y también el contacto que tenés con el barrio.

Isabel afirma al respecto:

A pesar de todo ahora estamos mucho mejor porque tenemos recursos. Antes los recursos salíamos a buscarlos. Para cocinar todos los días era “¿Y qué hacemos?” “Y yo tengo 6, yo tengo 10 (pesos)” “Y bueno compramos alitas” (Parafrasea una conversación) “Y ¿Cuántos paquetes de arroz hay? ¿Cuántos usamos el otro día?” “Y usó un par de cebollas y le damos sabor” Y así salía una comida. Pero ahora estamos mejor.

Juana recuerda las primeras relaciones con la gestión anterior de la Municipalidad y la distingue de la actual:

Antes nosotros no recibíamos nada, recibíamos como comedor la carne y eso, cada dos o tres meses. Nosotros como no laburábamos políticamente... por ahí para navidad les pedíamos un pan dulce, “vos no laburas políticamente para mí, es para la gente que labura para mí”.

A través de estos dichos entendemos cómo en principio el Municipio pretendía sacar provecho político de la organización; Juana remarca que con la nueva gestión (la actual) también hubo roces para entablar relaciones. Una vez ganado el espacio y consolidada la presencia del comedor en el barrio, la resistencia tiene sentido en tanto las mujeres defienden la organización, los principios de la misma y el poder adquirido. Cuando finalmente se dieron cuenta que la colaboración del Municipio era para bien del comedor, abrieron el espacio a las propuestas y a los recursos de la Municipalidad:

En ese tiempo empezaron a venir Mariana y Antonia, ellas escribían todo lo que yo hablaba, para mí era como un control que me hacían. El lugar es municipal, no es mío, es del estado. Y yo vine acá

enojada y dije “no quiero a nadie más acá que me esté controlando, cierro con candado y no entra más nadie. Yo no quiero nada de ustedes, me las voy a arreglar sola con el comedor pidiendo, como sea para tener la comida”, y bueno, se ve que Mariana le mandó un mensajito a Mirta y vino la señora del intendente, vino y le dije “si vos me vas a venir acá con promesas, agarrá la puerta y tomátelas, ahora están los pibes, no estoy yo”. Me dijo “no, las cosas van a cambiar”. (...) Anteriormente la gente donaba, un morrón, una cebolla, lo que sea, el vecino era, funcionábamos así.

En relación a la resignificación, Néstor García Canclini (1984) sostiene que “el repertorio de bienes y mensajes ofrecidos por la cultura hegemónica condiciona las opciones de las clases populares, pero éstas seleccionan y combinan los materiales recibidos —en la percepción, en la memoria y en el uso— y construyen con ellos, como el bricoleur, otros sistemas que nunca son el eco automático de la oferta hegemónica (...) Además de conocer las estrategias generales de una tendencia o una institución, hay que estudiar el sentido ocasional de sus tácticas, cada reubicación y resignificación de los objetos y los mensajes” (1984: 78).

Pero el autor advierte a su vez el peligro que implica adjudicarle a los sectores populares la capacidad de resistir a través de actos de resignificación y reelaboración de las prácticas y discursos hegemónicos, sin considerar como contraparte la influencia de las prácticas hegemónicas de consumo. En la medida que las organizaciones populares están inmersas en un sistema de relaciones sociales y responden, al igual que otros actores, a determinadas reglas de poder, su accionar no puede considerarse independientemente de este contexto. Según García Canclini, “quienes luchan contra el poder desempeñan esa lucha desde un contexto multideterminado, donde la resistencia y la impugnación coexisten con la reproducción de hábitos y relaciones sociales instaurados por el sistema hegemónico” (1984: 78).

Retomamos el planteo del autor pues consideramos importante no perder de vista este aspecto a la hora de analizar las prácticas y discursos que circulan en la institución, y que pueden ser objeto de resignificación. Dar cuenta de estos actos de atribución de nuevos sentidos a las prácticas institucionales, implica comprender su gestación en el marco de la

reproducción de un sistema de relaciones sociales. Para mencionar un ejemplo, si bien destacamos las nuevas capacidades que adquieren las mujeres mediante su participación en la feria de microemprendedores, las tareas que les demanda el proyecto no interfieren con su labor doméstica. A su vez, los roles asumidos por hombres y mujeres en este emprendimiento obedecen a aquellos estipulados socialmente para el género; mientras los hombres trabajan la materia prima y fabrican el producto, las mujeres se dedican a su comercialización y son quienes están al frente del puesto; así lo expresa Isabel cuando afirma *“yo soy la que pone la cara”*.

Nos resulta interesante a su vez rescatar la lectura que hace este autor sobre el planteo de Pierre Bourdieu (1980) en relación al concepto de habitus. Según Canclini, si bien la conducta de los sujetos sociales está guiada por ciertos esquemas de percepción que estos interiorizan desde su nacimiento, este hecho no debe llevarnos a desconocer la capacidad transformadora con que cuentan. “Si bien el habitus tiende a reproducir las condiciones objetivas que lo engendraron, un nuevo contexto, la apertura de posibilidades históricas diferentes, permiten reorganizar las disposiciones adquiridas y producir prácticas transformadoras” (1984: 80). Para no caer en posturas extremistas (como las que adjudican a las clases populares una potencialidad transformadora sin límites o las que la presentan en una posición de subordinación y pasividad absolutas), analizamos las prácticas políticas e institucionales de las que participan las integrantes del comedor en el contexto en que estas tienen lugar para comprender su alcance.

La lectura que hace Beatriz Sarlo (2001), de la teoría de Michel de Certeau (1999) merece ser expuesta en este trabajo en la medida que plantea la existencia de limitaciones en relación a las resignificaciones de los discursos y prácticas hegemónicas que pueden hacerse. Para la autora, “el problema no es solamente qué hacen los sujetos con los objetos, sino qué objetos están dentro de las posibilidades de acción de los sujetos” (2001: 217). Acordamos con la idea de Sarlo según la cual solo existen las transgresiones porque existen a su vez

movimientos prescritos que orientan las conductas sociales. Si existe algún tipo de transgresión en torno a la concepción de género que sostienen las integrantes del comedor, es porque hay otra concepción socialmente aceptada y difundida que relega a la mujer al ámbito doméstico y que suele atribuirle una función meramente reproductiva. En palabras de la autora: “quiero decir que no hay experiencias que no tengan de alguna manera a las instituciones como referencia presente o ausente, activa, dominante o débil. Y que no existen instituciones que, activas, dominantes o débiles, actúen en un vacío de experiencia” (2001: 221). En las entrevistas las mujeres demuestran ser conscientes de la existencia de tales concepciones socialmente aceptadas, pero en la práctica ejercen esos pequeños actos de resistencia tal como menciona de Certeau. Mariana alude a las tareas desarrolladas por las mujeres en el comedor: *Acá la mujer hace el trabajo también del hombre.*

Retomamos el concepto “tácticas” elaborado por de Certeau, para hacer notar cómo muchas de las prácticas cotidianas de las que participan las integrantes del comedor implican el acto de capturar la ocasión y sacar provecho de las oportunidades que se les presentan en el momento preciso. La táctica es un cálculo que “necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones”. Sin cesar, el débil debe sacar provecho de fuerzas que le resultan ajenas” (1999: 50). Para dar solo un ejemplo, las múltiples actividades que se realizan en el comedor para recaudar fondos (sin hacer uso de la denominación Unidad Barrial de Participación otorgada por el municipio), se efectúan por fuera del marco oficial, ya que no se puede sacar rédito económico alguno por tratarse de una institución que depende del ámbito estatal; por ello, los vecinos del barrio son convocados a participar de los bingos por las integrantes del “Comedor de Juana” y no de la UBP.

8.5. PENSANDO OTRAS FORMAS DE POLITICIDAD SINGULARES

Esto es política para mí también.

(Isabel).

Hasta ahora hemos expuesto y desarrollado cuatro ejes de análisis a través de los cuales nos propusimos explicar los discursos de las entrevistadas: la perspectiva de género; el cruce de los ámbitos comunitario, político y doméstico; la constitución de la identidad grupal a través de la mutua representación interna; y el empoderamiento. En este apartado trabajamos el último de los ejes, que busca dar cuenta de esas otras formas de politicidad singulares. Esto implica correrse de las concepciones dominantes que delegan en los sectores poseedores de un saber legítimo la capacidad de hacer política, y restringen el campo a una cuestión partidaria cuya resolución se da en las urnas. A su vez, nos obliga a tener en cuenta el punto de vista desde el cual el grupo de mujeres interpreta la acción política y redefine en función del contexto histórico y social particular la categoría de política. Entendemos su vinculación con la comunidad y con los actores gubernamentales como manifestación de formas de politicidad singulares.

En el texto *Las formas políticas populares: más allá de los dualismos*, Pablo Semán (2006) ha trabajado esta idea de política en relación al género femenino. Así sostiene que las nuevas formas de hacer política observadas en su estudio de caso (que se centra en la figura de Margarita) se constituyen singular e históricamente; de manera que cuando aborda dichas prácticas, concluye que éstas son difícilmente definibles por las categorías dominantes.

Margarita es una mujer que es pastora de un templo pentecostal y que a su vez distribuye planes sociales del gobierno. Del trabajo se desprende que la matriz política y la religiosa están atravesando sus prácticas. Margarita propone una interpretación del cristianismo a partir de actos cotidianos en donde se filtra su matriz peronista de base que le sirve como

molde ético en su templo, poniendo límites a las prácticas clientelares. Su trayectoria política hace comprensible que su templo funcione como una especie de “sindicato de barrio”, como una sociedad de socorros mutuos entre trabajadores que ya no tienen ni sindicato ni trabajo, o que para decidir hacer frente a determinada problemática en común de sus fieles, llame a una asamblea y no se limite a hacer una cadena de oración. Su perspectiva relacional y jerárquica dentro del templo resulta atravesada por su trayectoria oscilante entre el peronismo y la religión.

El comedor, al igual que el templo de Margarita, es un espacio que se encuentra abierto a la comunidad y que no sólo cumple la función de “dar de comer” a los vecinos. A partir del trabajo de las mujeres se convirtió en un lugar de encuentro barrial en donde convergen problemas en común, propuestas, proyectos y talleres en relación a los recursos que puede ofrecer el Municipio para satisfacer las necesidades que se presenten. Por lo tanto, las mujeres son quienes median entre la comunidad y el Municipio; son madres que además de cocinar todos los días, resguardan los intereses de los vecinos de Villa Caraza en múltiples aspectos. Así, la labor diaria de las mujeres contribuye a la emergencia de estas nuevas formas de politicidad que menciona Semán.

En las entrevistas visualizamos un pensamiento en común de las mujeres acerca de una idea de política asociada a las prácticas cotidianas en el comedor, de manera que a partir de su trabajo diario se construyen modos propios de politicidad que se encuentran distanciados de la perspectiva dominante de política que es usada a su vez por los analistas políticos tradicionales.

En la entrevista a Isabel, ésta claramente alude al trabajo diario como una forma de hacer política:

D: - Claro... ¿Vos participas en política?

I: - Si.

D: - ¿Me podes contar?, si querés, qué haces, cómo participas...

I: - Esto es política para mí también.

D: - Con “esto” ¿A qué te referís?

I: - A todo lo que hacemos nosotros.

Isabel también refuerza su idea de política en relación al trabajo comunitario:

Hay que tratar de pensar para el otro, no de pensar en uno mismo, y a veces también es relegar algo de lo nuestro viste. Porque no todo te puede salir bien si no compartís. Si vos no compartís te queda más para vos. Pero no es así. Pero si yo comparto y estoy pensando en el otro por lógica me va a quedar lo que yo ¡necesito! para mí. Le doy al otro porque corresponde como ser humano, como persona. Por eso digo saber compartir y dar al otro es también relegar a uno mismo. (...) Y no piense cada uno en sí mismo o vea su bolsillo. (...) Mi militancia está a la vista, que estoy. Es lo que pienso.

Hay una idea de política que se gesta en el plano de lo social y cultural, y que se aleja de concepciones tradicionales que reducen la política a una cuestión meramente partidaria. Vanessa Cartaya (1994) destaca la importancia del trabajo de las mujeres en el ámbito local para concretar los programas dispuestos desde el Estado y además el involucramiento de éstas con lo político: “En lo que respecta a la relevancia del ámbito local como espacio privilegiado para la planificación, para las mujeres, el más importante efecto ha sido la conversión de éstas en sujetos políticos” (1994: 4). Los recursos que las mujeres comienzan a obtener mediante las políticas sociales del Municipio y de la Nación se enfocan en profundizar y alentar el desarrollo y la organización comunitaria previa que estas mujeres tenían. Al poseer el manejo de los recursos de la institución y el aval del Estado, las mujeres comienzan a funcionar como referentes barriales, como nexos de las necesidades de la comunidad con el Estado. Esto las transforma en los sujetos políticos que menciona Cartaya.

Con respecto a nuestra pregunta acerca de la militancia política, Mariana alude a la separación de su rol como profesional respecto de su adhesión al modelo político actual. Ella sostiene y reafirma en su trabajo la creencia de que su labor en el comedor no debe interferir su creencia política y su adhesión a un determinado modelo, y que no sería éticamente correcto:

Mi rol acá tiene que ver con otra cosa, que en parte busca convocar a la participación más allá de la bandera política donde te ubiques.

Tiene una perspectiva que busca incluir a la comunidad y que se aleja de las agrupaciones partidarias, si bien su postura es política:

Me parece que este espacio debería funcionar, más allá de que es muy difícil separar, debería funcionar como un espacio de encuentro más allá del partido político al que vos adhieras o no, no adhieras a ninguno. Yo no me siento parte de esa militancia que postula “hay que apoyar el modelo a toda costa y si estás conmigo, en mi agrupación, te doy y sino no”.

Hay un espacio de debate que se genera en el comedor y que permite que personas que no adhieren (o no lo hacen totalmente) al modelo oficialista participen de las actividades. Mariana afirma:

El espacio es para todos, para el que adhiere y el que no.

La posibilidad de involucrarse se da independientemente de la filiación política que tengan los vecinos. Mariana lo deja bien en claro:

Hay un montón de personas que no quieren que las pongan debajo de una bandera, y me parece que el espacio tiene que ser en ese sentido neutral. Me parece que el proyecto originalmente tenía que ver con esto, “no pongas un micro acá en la puerta para ir a acompañar a Darío o Raíz”⁶

Juana nos cuenta en la entrevista que ella milita para Raíz Social⁷ y al igual que Mariana nos aclara que su participación “no se mezcla” con las actividades que desarrolla en el comedor. De hecho remite a un ejemplo similar al expresado por Mariana: *Y no cargo un micro, a*

⁶ Se refiere al intendente de Lanús Darío Díaz Pérez y a la organización Raíz Social.

⁷ Organización conformada en el año 2004 por iniciativa de la diputada bonaerense Karina Nazábal. Raíz Social apoyó la campaña electoral de Darío Díaz Pérez y se conformó como un espacio de debate con una mirada diferente a la política tradicional que albergó la ciudad de Lanús durante muchos años.
(http://www.karinanazabal.com.ar/raiz_social.php)

la gente del comedor no la mezclo para nada. (...) Yo tengo mis compañeras que son compañeras de la agrupación, ellas son las que van conmigo.

Esto da cuenta de su coincidencia con Mariana en el manejo que poseen con los integrantes de la UBP. Ambas dejan en claro que su militancia está separada de su labor en el comedor. Así entendemos que la organización funciona alejada de prácticas clientelares.

Cuando le preguntamos a Mariana por qué creía que algunas mujeres militaban en alguna agrupación o partido, nos explicaba que son varios los motivos. Uno es por apoyo a la gestión, porque entienden que sus condiciones han mejorado, que poseen otras posibilidades que antes no tenían. Otro es porque *confían en Juana, porque acompañan cuando Juana dice ‘hay que defender esto’ o ‘hay que ir a tal lado.’*

Y a su vez están quienes creen que deben apoyar al modelo y concurrir a todo lo que este las convoque: *‘Mañana hay que ir a tal lado’ y van.*

Esta situación la explicaba Mariana en relación a las Cooperativas de trabajo que el Municipio propuso en reemplazo de lo que eran antes los Planes Trabajar. Por lo tanto existe en un grupo de mujeres la idea de que es su deber asistir a todo lo que el Municipio convoque ya que este les dio la posibilidad de conformar las cooperativas. Mariana explica:

En ese sentido, yo no digo que haya que apoyar el modelo 100% pero está bueno que se dé un debate, explicar por qué hay gente que está en desacuerdo. No quiere decir que porque yo te di un ingreso por una cooperativa, vos tengas que hacer lo que yo te diga.

Mariana refiere al rol pasivo que culturalmente se adjudica a los beneficiarios de los recursos que brinda el Estado. Esta concepción se puede explicar en términos de la **cultura de la delegación** que se aborda en el trabajo *Desde los barrios* (2002). Este concepto remarca que en paralelo al incremento del nivel de conflictividad social (producto de la crisis económica y de representación política) se asientan determinadas tradiciones culturales que refuerzan

aquella tendencia. “Llamamos CULTURA DE LA DELEGACIÓN⁸ a ese complejo de reflejos y decisiones conscientes que depositan y proyectan en otro de mayor “poder” la posibilidad de mejorar nuestras vidas” (2002: 11).

Podríamos sostener que este concepto está en la vereda opuesta al de empoderamiento, ya que este último refiere al acto de apropiación y puesta en práctica de las habilidades adquiridas con que cuenta todo actor social. Implica no adoptar una actitud pasiva y actuar en una determinada realidad con el objeto de revertir sus aspectos negativos. Consideramos que entre las integrantes del comedor hay una búsqueda de apropiación de las herramientas con que afrontan las problemáticas comunes a la población y un intento por dar solución a las mismas; a su vez hay un compromiso por motivar a los vecinos a ser partícipes activos de la búsqueda de alternativas en pos de la mejora en las condiciones de vida.

Según Mariana esta tendencia, que se resume en el concepto de cultura de la delegación, se ve contrarrestada por otras que aluden al intercambio de ideas y a la conformación de las políticas en conjunto:

Veo que se están dando discusiones que antes no se daban, por ahí se ponen a reflexionar un poco más porque se involucran un poco más en cuestiones políticas, que antes no sucedía, ven un enfrentamiento claro o posibilidades de acceso que antes no tenían, y me parece muy piola eso, preguntarse, cuestionarse...

Por otro lado Mariana también menciona que hay vecinos que participan en las cooperativas pero que no adhieren al modelo: *Incluso dentro de las cooperativas hay gente que critica a la presidenta o critica algunas cuestiones y decís ‘es medio contradictorio’.*

Esto demuestra que la participación de las políticas propuestas desde el Municipio queda abierta a toda la comunidad, aún así a quienes no se encuentran conformes con el Gobierno del cual depende la gestión municipal. Esto aleja a los programas y proyectos

⁸ La mayúscula corresponde al texto original.

municipales implementados en conjunto con el comedor de las prácticas clientelares, muy comunes en la década pasada; aunque no podemos afirmar que no las haya en su totalidad.

En relación a esto último la nota de investigación de Pablo Semán (2009) *Más allá de la descripción, más acá del dualismo: efectos cruciales de un recorrido entre países, investigaciones y disciplinas*, reflexiona acerca de los cambios sociales que propiciaron estas nuevas formas de hacer política, luego de la crisis atravesada la década pasada por la implementación de políticas neoliberales en Latinoamérica. “Creo necesario recordar un segundo contexto de este debate: las transiciones que genéricamente podemos llamar post-neoliberales, y especialmente la coyuntura argentina del año 2001, dieron lugar a un sinnúmero de posiciones que anunciaban el desarrollo de formas de agencia política que, por fin, se habrían liberado del lastre de lo que habitualmente se llama clientelismo para dar lugar a formas subjetivas y políticas autónomas” (2009: 1042).

En su artículo Semán pretende en primer término analizar al método etnográfico como una estrategia limitada para el estudio social, y en segundo lugar demostrar su valor en el análisis de la experiencia política de los sectores populares de la sociedad argentina, en donde entiende que en un momento esta experiencia fue forzosamente distribuida entre la sumisión “clientelar” y la contestación “autonomista” (por eso en el título de la nota de investigación utiliza la palabra dualismo). Acordamos con lo expuesto en su investigación y consideramos que esta observación que el autor realiza coincide con la organización de mujeres que analizamos en esta tesis. Cuando Mariana decía *Yo no me siento parte de esa militancia que postula ‘hay que apoyar el modelo a toda costa y si estas conmigo, en mi agrupación, te doy y sino no’*, aludía a este tipo de prácticas clientelares y dejaba en claro que su postura se aleja completamente de esta concepción.

A su vez, el relato de Juana acerca de los comienzos del comedor da cuenta del manejo que había de la organización por parte de la gestión municipal que antecedió a la actual. Luego del fallecimiento de la anterior referente, Juana quiso regular el manejo de los recursos que

provenían del Municipio, en detrimento de las prácticas clientelares que venían sucediendo; pero su accionar hizo que le entregaran una nota falsa de Quindimil para que deje de concurrir al comedor. Después Juana volvió y el trabajo que propuso se basó en la mejora de las condiciones de los vecinos y no en gestionar una organización que funcione a partir de prebendas y de favores mutuos con la Municipalidad. En la entrevista comentaba los problemas que tuvo cuando regresó al comedor y cómo emprendió un nuevo rumbo al trabajo que allí se realizaba:

Fue un tema, porque por ejemplo la que cocinaba se metía la carne en la cola. (...) Un día vengo y veo que se estaban robando los puré de tomates metiéndolos en la bolsa y yo les digo “por favor, son gente grande, cómo van a hacer eso”. Ellos se pensaron que yo me fui, y no me fue fácil eh. Cuando vuelvo dicen “a esta le queda poco, mañana se va.” Yo les dije “no, ahora me quedo yo, vamos a ver lo que los papás dicen, a ver quién quieren que se quede.

Luego comenta que el cambio en la relación con el Municipio se dio con la asunción del actual intendente de Lanús, Darío Díaz Pérez. Así explica cómo era la situación antes de la llegada de Darío:

Antes nosotros no recibíamos nada, recibíamos como comedor la carne y eso, cada dos o tres meses. Nosotros como no laburábamos políticamente... por ahí para navidad les pedíamos un pan dulce, “vos no laburas políticamente para mí, es para la gente que labura para mí”, esa era la contestación de ellos. Igual no nos faltaba, porque salíamos a cualquier lado y lo conseguíamos, hacíamos bingo, rifa. (...) Todo de cero, empezar de nuevo porque se afanaron todo. Gracias a Dios ahora tienen todo, tienen tele, equipo, su sillita, su mesa.

Por otro lado en el apartado *La politicidad popular más acá de los dualismos*, Semán (2009) repone algunas reflexiones acerca de su artículo “*Las formas políticas populares: más allá de los dualismos*” (donde se refiere al caso de Margarita) y explica cómo la “mezcla” de actividades y campos se correspondía con “algunas versiones del hacer política”, a partir de los

resultados y sedimentos históricos de la política en el universo simbólico de las clases populares. Esto se relaciona con el cruce de ámbitos que observamos en las mujeres del comedor, también planteado por Semán en el caso de Margarita. El estudio que este hace en relación al templo de esta mujer, puede compararse al comedor y a la figura de Juana, como referente principal del barrio y como la persona encargada de la administración de los recursos del Municipio.

Cuando Margarita oficia de pastora está haciendo también política y cuando hace política también oficia de pastora. El caso del comedor también deja en evidencia el predominio de formas particulares de politicidad que se manifiestan en la cotidianeidad, involucran a diversos actores y obtienen por tanto un valor nativo. Aquí, cuando las mujeres realizan su trabajo en la institución hacen política (son conscientes de ello en tanto lo manifiestan en el plano del discurso), y cuando aceptan participar en las iniciativas propuestas por el municipio lo hacen considerando los posibles beneficios que esto puede tener para el comedor.

Semán (2006) refiere en su texto a la importancia de considerar a la historia en la construcción de estas nuevas formas de hacer política: “Es necesario hacer de la historia un plano inmanente al agente. La historia no es contexto, conjunto de fuerzas que modelan, sino, más radicalmente plano de constitución de formas del agente, de nociones de persona singulares que dan lugar a politicidades singulares” (2006: 174).

En su nota de investigación explica que su análisis se inscribe en un problema más general: “hasta el año 2001 la consideración de los sectores populares se efectuaba en una clave pesimista que subrayaba fragmentaciones, debilidad política y heteronomías varias, especialmente en la descripción del ‘clientelismo’. A partir de ese año, en un contexto de crisis social y política, esa clave mutó: el optimismo parecía haberse instalado en las descripciones que enfatizaban autonomías políticas y sociales a las que se adjudicaba un potencial de renovación social radical” (Semán, 2009: 1048). Esta observación de Semán coincide

plenamente con el crecimiento del comedor a partir del trabajo político de las mujeres en el contexto social post-crisis.

9. Conclusiones

La elaboración de este trabajo y nuestra intervención en el campo han estado guiados por los objetivos planteados más arriba. Ellos marcaron el camino que debería seguir la investigación, y nos permitieron abordar la difícil tarea de acotar el objeto de estudio.

A través del análisis de las entrevistas podemos concluir que los ámbitos doméstico, comunitario y político transitados por las mujeres (y delimitados por nosotras en tanto categorías de análisis) aparecen imbricados en su vida diaria y no tienen identidad sino en la relación que establecen entre sí. La perspectiva de género y el abordaje teórico aquí expuesto nos permitieron identificar en los discursos las resignificaciones que las mujeres efectúan en sus prácticas cotidianas en relación a los roles estipulados socialmente para el género. Observamos así que los ámbitos mencionados en el objetivo general de esta tesina no se encuentran separados en la vida real de las mujeres; asimismo tampoco sus actividades en relación a cada uno. Siguiendo la lectura que realiza Semán (2006) del caso de Margarita, podemos afirmar que las mujeres ofician de madres, de agentes comunitarios y de sujetos políticos a la vez, siendo imposible escindir estos roles.

Así identificamos puntos de confluencia entre los ámbitos mencionados. Las mujeres pasan casi todo el día en el comedor y el tiempo que dedican a sus hijos es compartido con el trabajo en la institución. La práctica de la crianza y enseñanza de los chicos se torna una tarea colectiva en el espacio institucional, en donde estas mujeres ejercen su rol de madres sin hacer distinción entre hijos propios y ajenos. Esto se visualiza en la responsabilidad que asumen al hacerse cargo de chicos del barrio cuando realizan alguna actividad recreativa.

Los discursos de las entrevistadas nos permiten pensar la vida institucional como un entramado en el que se cruzan significaciones y prácticas socialmente ligadas a otros ámbitos de acción, pero que adquieren aquí nuevos sentidos. Las tareas que se llevan a cabo en el comedor, y que nuestra cultura adjudica a las mujeres en el ámbito doméstico, asumen otros

significados. Se trata de actividades de carácter colectivo, que tienen como destinatarios a personas ajenas a la institución y pueden ser realizadas indistintamente por hombres y mujeres. Además, ellas poseen conocimientos y desarrollan habilidades que se presuponen como capital de los hombres.

Por su parte, el ámbito comunitario confluye con el político en tanto la vinculación de las mujeres con los actores gubernamentales se expresa en formas de politicidad singulares que permiten entender el trabajo comunitario como una actividad propiamente política. Desde esta toma de posición ellas se piensan a sí mismas como referentes barriales que constituyen un nexo entre la comunidad para la que trabajan y las autoridades municipales, y se sienten en condiciones de demandar recursos al Estado en su carácter de actores políticos, independientemente de su militancia.

La labor de las mujeres se desarrolla en el barrio y presenta características políticas singulares. La capacidad desarrollada por ellas para identificar diversas problemáticas sociales les permite realizar un trabajo conjunto con el Municipio en pos de mejorar las condiciones de vida de los vecinos. Su rol de referentes barriales queda legitimado por su capacidad de identificación y resolución de conflictos, por su vínculo con el Municipio y por el manejo transparente de los recursos brindados por este.

La Política escrita en mayúscula, restringida al campo de la lucha partidaria al que solo unos pocos sectores de la población están en condiciones de acceder, se distancia de esta concepción ampliada de política que las mujeres dejan entrever en sus discursos. Ellas entienden que las prácticas institucionales de las que participan están atravesadas por la matriz política, y son conscientes de que su involucramiento con los objetivos de la organización conlleva necesariamente la adhesión a un determinado modelo de desarrollo social y político. A su vez, las entrevistas ponen de manifiesto el modo en que la política se impregna en la vida cotidiana y encierra un conjunto de ideales sobre la vida en comunidad y el trabajo conjunto.

Los discursos revelan que existe un reconocimiento por parte de las entrevistadas de las capacidades organizativas y de liderazgo adquiridas por ellas y que se reflejan en el manejo de la institución, en la administración de los recursos materiales y en su vinculación con otros actores barriales y con las autoridades municipales. Estas capacidades les permiten actuar y tomar decisiones independientemente de su actual relación con el gobierno local; las acercan a su comunidad y le otorgan al comedor mayor credibilidad.

En este sentido logramos responder al objetivo de identificar tales capacidades y saber si las mujeres son conscientes de las mismas. Siguiendo la propuesta de Rowlands (1997) sobre lo que implica el empoderamiento, podemos concluir que las integrantes del comedor lograron construir una imagen de sí mismas como portadoras de un conjunto de habilidades potenciales que ponen en práctica en todos los ámbitos. De este modo ellas ocupan los espacios de toma de decisiones y pretenden fomentar en otros actores de su comunidad la participación activa en dichos espacios.

Siguiendo este planteo, el concepto de grupo nos permite entender cómo la conformación de una identidad grupal ofrece el marco apropiado para la adquisición de las capacidades mencionadas. En la interacción cotidiana dentro del comedor, las mujeres potencian sus habilidades y participan de manera conjunta de acciones tendientes a transformar su realidad y la de su comunidad.

A su vez, ellas se reconocen a sí mismas como grupo y establecen lazos de solidaridad entre sí, motivadas principalmente por las vivencias personales compartidas (siendo muy recurrente la mención en las entrevistas a las experiencias de dolor y pérdida). Las anécdotas relatadas y la identificación que cada una establece con el resto de sus compañeras responden a la concepción de grupo trabajada por Ana Quiroga (1986). Retomamos el planteo de la autora ya que nos permitió explicar la conformación de su identidad grupal a partir de la mutua representación interna por la que cada mujer aparece como significativa ante el resto.

Esta identificación, sumada a los ideales compartidos por las mujeres, es lo que les permite permanecer unidas y en comunión para generar instancias democráticas de toma de decisiones. A su vez, el compromiso que asumen en relación a las problemáticas del barrio, es también un componente muy importante para la unión del grupo y para la legitimación que obtiene la institución en Villa Caraza. Esto último también se corresponde con los resultados positivos que día a día obtienen en cada una de las tareas que desarrollan.

10. ¿Qué nos dejó esta experiencia?

La elaboración de esta tesina representó para nosotras un desafío personal, no solo por tratarse de la instancia de evaluación que nos abre paso a la culminación de un ciclo, sino también por la carga emotiva que implicó volver a trabajar en el Comedor de Juana. La intervención realizada durante el TAO fue una experiencia enriquecedora que nos aportó herramientas teóricas y metodológicas y amplió nuestra mirada sobre el campo de la comunicación comunitaria. La materialización de nuestro proyecto en una revista dirigida a la comunidad de Villa Caraza fue el primer fruto de nuestro trabajo y significó para nosotras la confirmación del camino emprendido. Hoy podemos decir que con esta tesina reafirmamos nuestra pretensión de ejercer del mejor modo posible nuestro rol de comunicadoras.

En esta segunda oportunidad de trabajar con las mujeres del comedor, nos propusimos no cometer los errores en que incurrimos la primera vez (para mencionar solo un ejemplo, nuestra dificultad para adaptarnos a los tiempos de la institución, que en ocasiones no coincidían con los estipulados en la etapa de planificación del proyecto). Comprendimos la importancia de dar cuenta de los presupuestos que nos atraviesan y condicionan nuestra mirada. Expusimos ante las mujeres los objetivos que guían nuestro trabajo y las razones por las que decidimos entrevistar solo a algunas de ellas. Procuramos formular las preguntas de modo que no indujeran a las entrevistadas a responder aquello que confirmara nuestras presunciones.

El valioso material que nos proporcionaron los relatos de las mujeres fue obtenido gracias a la buena predisposición que ellas demostraron para hablar de cualquier tema y ofrecer una respuesta elaborada. El vínculo que logramos forjar favoreció la instancia de realización de las entrevistas y le quitó a estas la cuota de tensión que suelen tener. En todos los casos se generó un clima ameno y divertido. Sus anécdotas nos resultaron enriquecedoras en todos los sentidos, en lo que respecta a la elaboración del análisis pero también en el plano personal,

pues su postura ante la vida y su capacidad para hacer frente a los obstáculos de manera colectiva nos motiva a pensar en nuestra propia manera de vincularnos con los otros y resolver los conflictos.

Las charlas informales, las rondas de mate, el taller dictado durante el año 2009, nuestra participación en las jornadas de bingo, día del niño, ferias de microemprendimientos, por nombrar lo más fresco en nuestras memorias, también forman parte de esta tesis. Es la esfera de la institución y de nuestra práctica que no está analizada ni explicada formalmente en este trabajo, pero que sin dudas lo atraviesan y le otorgan una identidad. Seguramente fueron todas estas experiencias las que fundaron nuestra idea germinal de que este grupo de mujeres podía ser el foco de una investigación. Porque descubrimos en ellas características diferentes a cualquier otro grupo del género y porque también observamos la dedicación que tienen hacia el otro, cualidad difícil de encontrar en una sociedad como la nuestra cada vez más amenazada por el individualismo.

Nuestra fascinación de un principio se fue moldeando para dar lugar al planteo de interrogantes teóricos acerca de las nuevas prácticas comunitarias y políticas que presuponíamos estarían presentes en el comedor. Luego revelamos que estas ponían en jaque todos los presupuestos de sentido común que tildan de “vagos” a quienes habitan las villas de emergencia del Conurbano y les adjudican un rol pasivo en tanto meros receptores de planes sociales. Creemos que nuestra tarea en este trabajo radica en demostrar la inconsistencia de tales presupuestos, al destacar el trabajo barrial que a diario realizan las mujeres, en donde el bien común se pondera por sobre el interés individual.

11. Propuestas para intervenciones futuras

La dinámica institucional propia del comedor favorece la vinculación de sus integrantes con actores externos y la puesta en práctica de acciones de cooperación entre sí. Tal como lo expusimos en este trabajo las mujeres se muestran abiertas al cambio, a la posibilidad de modificar lo instituido, y están predispuestas a la innovación y la introducción de propuestas de trabajo conjunto con otras organizaciones. Creemos que esto responde en gran parte a la valorización que las mujeres hacen de la misión y objetivos de la institución, los cuales poseen una gran injerencia en el imaginario institucional y están por sobre los intereses individuales.

Entre los ejemplos que reflejan esta apertura del grupo de mujeres podemos mencionar la vinculación del comedor con el gobierno municipal concretada en el proyecto de Unidades Barriales de Participación; la consolidación de los lazos con otras organizaciones barriales y la ejecución de acciones conjuntas de trabajo destinadas a la comunidad; y el buen recibimiento que tienen los grupos de estudiantes universitarios y el espacio que se les otorga para realizar sus prácticas. Pudimos dar cuenta de tales ejemplos por medio de los relatos de las mujeres y nuestras observaciones en el campo. Desde los inicios de nuestra relación con la institución presenciamos reuniones entre las integrantes del comedor y referentes del municipio en las que se consensuaban las decisiones; participamos de actividades recreativas organizadas por las mujeres y otros referentes barriales; y conocimos grupos de estudiantes que trabajaron en el comedor y tuvieron libertad para proponer mejoras en lo que respecta al funcionamiento interno y al desempeño cotidiano de las mujeres.

Durante nuestra cursada en el TAO se remarcó a los alumnos la importancia de evaluar en la etapa inicial del proceso la **viabilidad** con que cuenta el proyecto para su ejecución. Esta es una de las primeras consideraciones que el grupo interventor debe realizar, pues aunque no garantiza el éxito del proyecto, sí puede advertir a los alumnos sobre los posibles obstáculos para poner en práctica las acciones planificadas. En el caso de la viabilidad institucional, es

necesario contar con el aval de los miembros de la institución antes de implementar cualquier acción. Ello implica atender las necesidades que estos entienden como prioritarias; establecer en conjunto las pautas de trabajo, los objetivos que guían el proyecto y los medios más eficaces para alcanzarlos; generar un vínculo que permita a ambas partes conocerse y comprender las motivaciones del otro.

En el trabajo del TAO contamos con esa viabilidad institucional desde el comienzo, en parte por la intermediación de una egresada de la facultad que trabajaba en el Municipio de Lanús; pero principalmente por la reacción de las mujeres ante nuestra llegada. Su buena predisposición para trabajar con nosotras e introducir nuevas propuestas derivó en la implementación de un proyecto comunicacional (una revista barrial dirigida a la comunidad).

Creemos que existe un amplio abanico de posibilidades para futuras intervenciones en el Comedor de Juana dentro del campo de la comunicación. La diversidad de proyectos que tienen lugar en la institución y la multiplicidad de tareas llevadas a cabo por las mujeres abren un campo de acción para los estudiantes, pues aquí se genera un espacio de debate y reflexión que resulta propicio para la entrada en escena de otros actores.

El modo como se ha instalado en la organización y la comunidad la problemática de la violencia de género favorece su problematización teórica. Sugerimos abordar esta cuestión en el marco de un proyecto de carácter comunicacional, que sirva como vía para poner en común las preocupaciones, alentar la participación de diferentes actores y generar concientización al respecto.

Un paso fundamental en el proceso de intervención, que muchas veces es descuidado por los estudiantes, remite a la etapa de evaluación del proyecto una vez concluida su participación en el campo. Destacamos este punto ya que atender las opiniones de los miembros de la institución y demostrarles que su palabra tiene valor, habilita el marco para futuras intervenciones.

Respecto del rol que juega la Universidad en este proceso, creemos que deben fortalecerse los lazos con las instituciones a intervenir, de modo que se facilite la construcción de la viabilidad institucional. Además, es importante considerar y reevaluar las propuestas de la materia Taller Anual de la Orientación en Comunicación Comunitaria con respecto a las intervenciones de los estudiantes. Los modos en que se introdujeron las instituciones a trabajar por los alumnos y el acompañamiento docente en el diagnóstico y el dictado del taller en el comedor, no fueron para nosotras los más acertados. Pese a ello, a los pocos encuentros fuimos apropiándonos de la intervención ya que contamos con el apoyo del grupo de mujeres. Por otro lado, los aportes de las representantes del Municipio en el comedor fueron fundamentales para poder realizar la intervención, pues ellas nos aconsejaron sobre cómo encarar nuestra tarea y nos brindaron su mirada profesional.

En relación a nuestro trabajo como comunicadoras comunitarias, desde el inicio de la intervención nos propusimos que el proyecto a realizar en la UBP pudiera ser apropiado por sus miembros y se convirtiera en una herramienta de la cual pudieran hacer uso para enriquecer el funcionamiento de la institución. Pensamos al taller de comunicación barrial como un espacio que permitiera dejar instalada una capacidad. Las formas de dictar el taller siguieron el lineamiento de las propuestas de educación popular planteadas por Paulo Freire (1970). Creemos que por el tipo de organización esta es la mejor manera de abordar talleres educativos en el comedor; simplemente para abrir el espacio de diálogo a la comunidad y construir en conjunto las formas de acceso al conocimiento. En este sentido es de vital importancia que el Municipio dialogue con la institución el tipo de talleres, proyectos y programas a implementar, en donde educadores y educandos desarrollen a la par las necesidades y los problemas a tratar.

12. Bibliografía consultada

Acevedo, M. J. (1999). *La entrevista institucional al servicio de una perspectiva comprensiva*. Buenos Aires: documento de cátedra.

Alcoff, L. (1988). "Feminismo cultural versus postestructuralismo: Crisis de identidad en la teoría feminista", en: *Signos: Revista de Mujeres en la Cultura y la Sociedad*. Chicago: Universidad de Chicago.

Arango, L., León M. y Viveros M. -compiladoras-. (1995). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Colombia: Tercer Mundo.

Barbero, J. M. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: G. Gilli.

Barbero, J. M. (1991). Dinámicas urbanas de la cultura. *Ponencia presentada en el seminario "La ciudad: cultura, espacios y modos de vida"*. Medellín: Revista Gaceta de Colcultura Nº 12, editada por el Instituto Colombiano de Cultura. ISSN 0129-1727.

Bleger, J. (1964). *Psicohigiene y psicología institucional*. Buenos Aires: Paidós.

Bourdieu, P., Chamboderon, J. C. y Passeron, J. C., 1975 (ed. or.: 1973). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. París: Minuit.

Cartaya, V. (1994). *La problemática del género en la política social: El caso de América Latina y el Caribe*. Caracas: Centro de Investigaciones Económicas y Sociales (CIES).

Castells, M. (1976). *La Cuestión Urbana*. Madrid: Editorial Siglo XXI.

Daly, M. (1978). *Gin/Ecología: La metaética del feminismo radical*. Boston: Beacon Press.

De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana/ITESO/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

De Lauretis, T. (1984). *Alicia ya no: Feminismo, semiótica, cine*. Bloomington: Universidad de Indiana.

De Piero, S. (2002). *Organizaciones de la Sociedad Civil, Introducción*. Buenos Aires: Paidós.

Derrida, J. (1972). *Posiciones*. París: Minuit.

Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile: Serie Políticas Sociales Nº 38. División de Desarrollo Social, CEPAL.

Fernández, Lidia M. (1994). "Componentes constitutivos de las instituciones educativas" en *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Buenos Aires: Paidós.

Foucault, M. (1976). *La historia de la sexualidad, Volumen I: La voluntad del saber*. París: Gallimard.

Freire, P. (1970). *La pedagogía del oprimido*. Rio de Janeiro: Paz y Tierra.

Fundación Defensores del Chaco, Sociedad de Fomento de Video Alternativo, Asociación Civil El culebrón Timbal, escuela Julio Cortázar (2002). *Desde los barrios, hacia una red cultural y solidaria en el Gran Buenos Aires*. Borrador para un documento de trabajo y capacitación. Buenos Aires.

García Canclini, N. (1984). "Cultura y organización popular. Gramsci con Bourdieu". En: *Cuadernos Políticos*, número 38. México DF: Ediciones Era.

Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas, Parte I*. Barcelona: GEDISA.

Gramsci, A. (1977). *Cultura y literatura*. Barcelona: Península.

Kornblit, A. L. (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales, Cap. I*. Buenos Aires: Biblos.

Kristeva, J. (1981). "Las mujeres nunca se pueden definir" En: Marks, E. y Courtivron, I. (editores) *Nuevo feminismo francés*. Nueva York: Schocken.

Lagarde, M. (1996). "La multidimensionalidad de la categoría de género y del feminismo", en: Gonzalez Marín, María Lucasa (Coord.) *Metodología para los estudios de género*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lamas, M. (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. México: Cuicuilco, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Lobo, C. T. (2007). *Definiciones para un objeto de estudio de la comunicación. Tensiones latinoamericanas*. Mendoza: Memorias de las XI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, UNCuyo.

López Montañó, C. y Ronderos Torres, M. (1994). *Reforma social con perspectiva de género: Aportes para la discusión*. Guadalajara: BID-CEPAL-UNIFEM.

Magarola, O. (2008). *Una aproximación al campo de la Comunicación Comunitaria*. Buenos Aires: Centro de estudiantes de Ciencias Sociales, Secretaría de Publicaciones, Universidad de Buenos Aires (UBA).

Massoni, S. (2007) *Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Ortiz, B. (2008). *Mujer ciudadana, mujer empoderada*. Tesis para la obtención del grado de Magíster en Género, Sociedad y Políticas. Lima: FLACSO Argentina.

Pichon Rivière, E. (1972). "Aportaciones a la didáctica de la Psicología Social" (en colaboración con Ana P. de Quiroga), en: *El proceso grupal*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

Quiroga, A. (1986). "El concepto de grupo y los principios organizadores de la estructura grupal en el pensamiento de Enrique Pichon Rivière", en: *Enfoques y Perspectivas en Psicología Social*. Buenos Aires: Ed. Cinco.

Rich, A. (1976). *Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia e institución*. Nueva York: Bantam Books.

Rowlands, J. (1997). "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras. Un modelo para el desarrollo", en: Magdalena León, *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Santillán, L. (2010). "Las configuraciones sociales de la crianza en barrios populares del Gran Buenos Aires", en: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 8, núm. 2. Colombia: Universidad de Manizales.

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=77315155011>

Sarlo, B. (2001). "Retomar el debate", en: *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Schmucler, H. (1984). "Un proyecto de comunicación/cultura", en: *Revista Comunicación y cultura*, Nº 12. Mexico: Editorial Galerna.

Semán, P. (2006). "Las formas políticas populares: más allá de los dualismos", en: *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Gorla.

Semán, P. (2009). "Más allá de la descripción, más acá del dualismo: efectos cruciales de un recorrido entre países, investigaciones y disciplinas", en: *Estudios sociológicos*, Vol. XXVII, Num. 81. México D.F.: El colegio de México.

Taylor, S. J. y Bogdan R. (1987). "La entrevista en profundidad", en: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

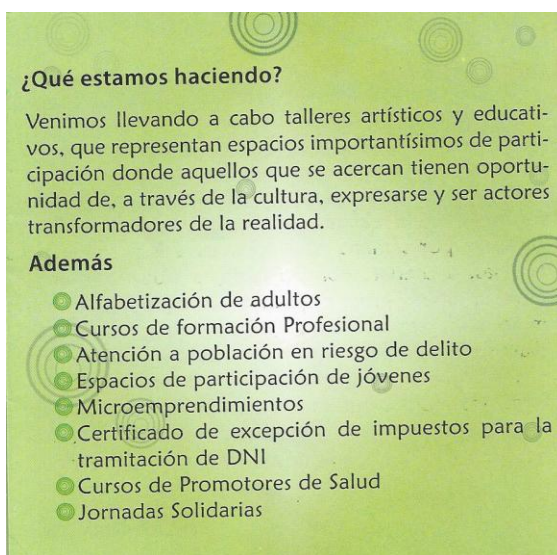
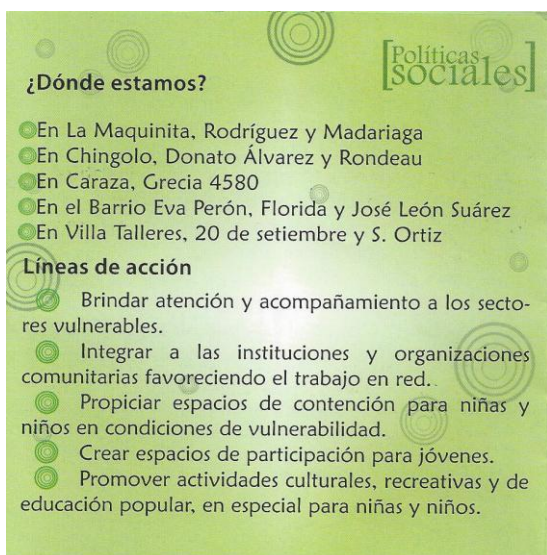
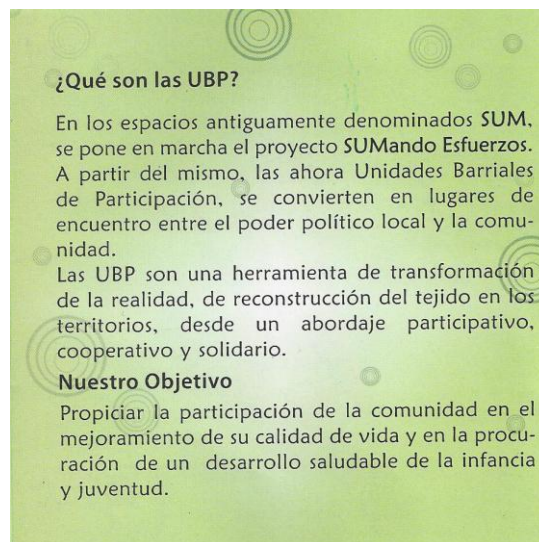
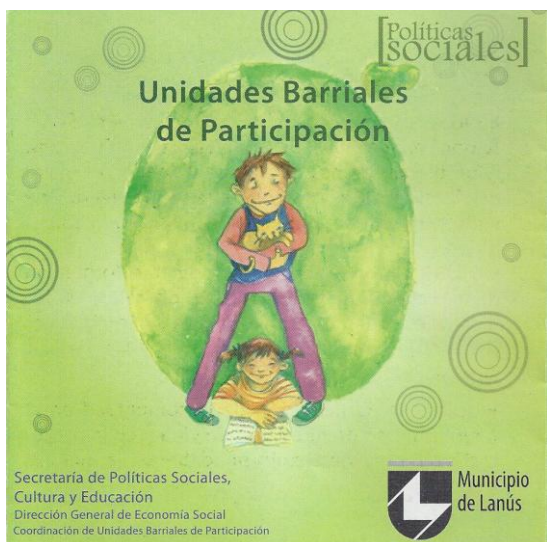
Tello Sánchez, F. (2009). *La participación política de las mujeres en los gobiernos locales latinoamericanos: barreras y desafíos para una efectiva democracia de género*. España: Centro Eurolatinoamericano Mujeres y Ciudad.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Vizer, E. (2005). Aportes a una teoría social de la comunicación. *Intexto, Porto Alegre*, p. 1-14.

13. Anexo

Incluimos en este apartado el folleto institucional de las Unidades Barriales de Participación (UBP); a través del mismo se da a conocer la labor realizada y se explicitan los objetivos propuestos.



Tarde de Novela

Como parte de la creación de espacios participativos nace una propuesta que apunta a devolverle la voz a las mujeres, darles un lugar de ciudadanía y construir nuevas herramientas para el análisis crítico y la transformación de la realidad social.

Una vez por semana nos juntamos a leer cuentos y novelas, a charlar sobre lo leído, a viajar por otros mundos sin movernos del barrio, a compartir con otras mujeres un rato que nos aleje de las obligaciones cotidianas, que nos posibilite conocer autores y textos que nos hablan de otros tiempos, otros espacios y otras culturas. Intentamos que este sea un momento de diversión, juego, risas, pero también de reflexión y encuentro, en el cual compartamos vivencias y experiencias.

Objetivos

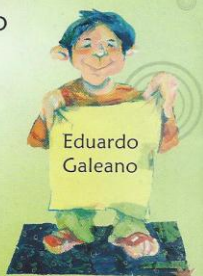
- Incentivar la lectura, desde el placer y el interés de las participantes.
- Promover el acceso al mundo de la literatura.
- Crear un espacio de participación ameno en donde las mujeres puedan compartir, divertirse y reflexionar.

Políticas Sociales

"A través de la lectura, aunque sea esporádica, los sujetos se encuentran mejor equipados para resistir a cantidad de procesos de marginación (...) La lectura los ayuda a construirse a imaginar otros mundos posibles, a soñar, a encontrar un sentido."

Michelle Petit

"Aunque no podemos
adivinar el tiempo
que será,
sí que tenemos, al
menos, el derecho
de imaginar
el que queremos
que sea."



Políticas Sociales



Municipio
de Lanús

coordinacionubp@lanus.gov.ar
4247-2726
Dr. Melo 1669 1º Piso
www.lanus.gob.ar

ENTREVISTA REALIZADA A LITA

08-11-2012 – LUGAR: CASA DE UNA VECINA DEL COMEDOR

Caminábamos hacia el comedor cuando nos cruzamos con Fabiana, una de las mujeres que trabaja en el comedor; ella nos avisó que Lita (la entrevistada) estaba en la casa de una vecina que hacía un mes había fallecido. “Pasen nomás, la Lita las está esperando”. Saludamos a Juana, Lita y Rocío, quienes se ocuparon de mostrarnos la casa mientras relataban cómo la habían mejorado en el último tiempo, y resaltaban lo mucho que había cambiado. “Por acá ni podías pasar, era todo basura, había un pasillito muy angosto para caminar, no sabes lo que era esto”. “¿Para tanto?” “No sabes lo que juntaba la vieja, eran todas porquerías”. “Tuvo un Dios aparte, no sabemos cómo no se agarró una infección con todos los bichos que había”. Juana se ocupó de cebar mates mientras Lita nos contaba cómo había acompañado los últimos meses de vida a esta mujer, quien aparentemente no presentaba enfermedades o problemas físicos propios de la edad. “Le decíamos en broma que iba a enterrarnos a todos nosotros”. Juana contó que “Lita empezó a venir todos los días a limpiar la casa y ayudarla; no te das una idea la cantidad de bolsas de basura que sacó”. Lita agregó que “algunos vecinos piensan que yo me quise quedar con la casa, y a mí no me importa, la gente habla; yo paso por la calle y a propósito voy cantando que soy la dueña, como Mirtha Legrand”.

Dilatamos el comienzo de la entrevista ya que nos cautivó el relato sobre la muerte de la mujer y la intención de la policía de quedarse con la casa. “Este terreno es muy grande, y la mujer quería que nosotras lo usáramos cuando ella ya no estuviera, ‘ustedes saben qué tienen que hacer’ decía la vieja. Aparte ella no tenía familia y no quería que algún vecino le ocupe la casa, porque todos la trataban de loca, y nadie la ayudaba”. Según las mujeres, la policía pasaba por la cuadra para ver el movimiento que había en la casa, y varias veces se acercaron al comedor o a las casas vecinas para obtener información. Durante la entrevista estuvieron presentes, además de la entrevistada, Juana, Fabiana y Pocho, el único hombre que estuvo allí y que no se sentó a la mesa ya que estaba trabajando (en algunas oportunidades pasaba cerca nuestro y hacía un comentario, a lo que las mujeres le respondían bromeando que no se metiera en la conversación de mujeres y que él no tenía derecho a opinar).

Daniela: - Bueno, queremos saber ¿venís al comedor todos los días?

Lita: - Sí (duda) a veces sí, a veces no...

D- ¿Y más o menos cuántas horas trabajas en el comedor?

L - (Se ríe) Y estoy hasta tarde...

Cecilia: - ¿Venís a la mañana?

L - Vengo a la mañana, sí, y estoy hasta la tarde.

C- ¿A la mañana a qué hora venís?

7 y pico, 8...

C- ¿Te quedas hasta las 5 más o menos?

L - No, me quedo hasta las 8.

C- ¿Hasta las 8 de la noche? Ah yo no pensé que se quedaba tanto.

D- Bueno, contanos qué actividades haces en el comedor.

L- Chusmeo todo el día (risas). A la mañana prácticamente casi siempre estoy en la cocina, para ayudar a servir la comida, si tengo que ayudar a cocinar cuando no viene la cocinera ayudo, si tengo que barrer barro. En las actividades que hay, estoy metida. Estoy estudiando también, terminando el colegio ahí (en el comedor), así que me quedo hasta tarde por ese motivo. Estoy ahí ayudando a las chicas.

D- ¿Y qué es lo que más te gusta hacer de todo lo que haces ahí?

L- Y lo que más me gusta hacer ahí es estar en la cocina, ayudando, cocinando. Después me gustan todas las actividades, de lo que hay me gusta estar metida en todo.

C- ¿Y las actividades que vos haces dentro del comedor son por decisión propia?

L- No, nadie me dice nada, yo hago lo que quiero.

C- Y fuera del comedor ¿realizan actividades grupales?

L- Sí, también.

C- ¿Qué tipo de actividades hace el grupo de mujeres por fuera del comedor?

L- Por ahí ir a un jardín a ayudar a poner vacunas, a ver a una persona que fue golpeada, una mujer golpeada por el marido, o un chico con problemas, todas esas cosas. Si hay que ir a limpiar una plaza, ordenar, pintar.

C- ¿Todo dentro del barrio?

L- Todo dentro del barrio. Y si hay que ir a otro lado, Chingolo o donde sea, nos vamos. Si hay actividades para hacer ahí, alguien que necesita, vamos para ahí.

D- ¿Hace cuánto que estás en el comedor?

L- Hace como 6 años. En sí, al comedor lo conozco de cuando apenas empezó. Vine porque la Juana me mandó a decir que venga, que venga, y bueno, me vine para acá. Yo había dejado de trabajar, trabajaba como textil, de costurera, y empecé a venir, me gustó la onda, me vine y me quedé. Yo puedo estar un mes en un lado, y después chau me pudrí y me voy. Ahí es porque me llenó el comedor, sino no iba a estar hasta este momento. Porque yo soy muy inconstante, me tiene que gustar mucho para que yo siga.

D- ¿Vos empezaste porque te lo propuso Juana?

L- Claro, porque yo había dejado de trabajar en la empresa, trabajaba en Etiqueta Negra, trabajaba en la empresa de Tinelli en un taller de costura, y había dejado, y estuve como un año más o menos así sin trabajar, y como yo la conocía a ella, a todo el grupo, me decían “anda así no te aburrís”, y la Juana me dijo que me quede con ella si yo quiero. Y ahí empecé a venir y me gustó la onda de cómo lo manejaba Juana, porque antes había otra gente, y no me gustaba mucho. Ella me gustó cómo laburaba y decidí acompañarla a ella, porque si estoy es por ella.

C- Claro, a ella la conoces del barrio...

L- Sí, hace años la conozco, ella fue la que me hizo casar, la desgraciada me hizo casar de prepo (risas). Me gustó siempre ayudar a las personas que son maltratadas, a los pibes con problemas de drogadicción, a los chicos, siempre me gustó esa vida. Por más que después me digan “esta está con los delincuentes”, es algo que siempre me llenó, tratar de ayudar. Pasa que hay personas que no entienden. Yo aparte la pasé con mis hijos, yo la pasé esa vida así que sé lo que es. Y bueno, me gustó por eso, porque siempre hay cosas para ayudar; también me gusta pelear, tengo mi boca (risas).

D- Crees que tenés un espacio para poder expresar lo que te pasa...

L- Sí me gusta decir lo que me pasa, se enojen, no se enojen; a veces me callo, me callo mucho por la Juana, me reservo porque yo tengo carácter y alguien me dice algo en el comedor, y si yo estuviera en mi casa lo mando a la mierda, ahí me callo. Hay cosas que me las banco por ella (Juana)

C- ¿Y por qué crees que la institución está conformada por mujeres?

L- Y porque la mayoría en el comedor somos viudas, separadas, madres solteras con hijos, entonces como que nosotras nos acostumbramos ya a esa vida, y entonces no aceptamos hombres. Somos como una familia ahí, a veces nos enojamos con una, ponele, tenemos una compañera que no puede ir a ver a los hijos y el marido le pega, nos enojamos, decimos que no la vamos a ayudar más, que la vamos a mandar a la mierda, de nuevo le pasa algo y ahí estamos. Es como una familia, nos enojamos con una, le sacamos el cuero a otra compañera, pero después le pasa algo y estamos ahí. Y somos todas mujeres porque el destino lo dio así. Las mujeres somos más inteligentes aparte (risas), muchísimo más, más capaces que los hombres.

D- ¿Más capaces para manejar un comedor?

L- Para todo, somos mucho más capaces, para mi manera de pensar.

D- Crees que la organización funciona bien porque está integrada por mujeres.

L- Sí, porque está integrada por mujeres. Es que a nosotras las mujeres nos puede gustar un chabón pero somos más de mantenerlo al margen. El hombre se calienta con una que labura con él y ya no le importa una, es así. Nosotras no le vamos a estar regalando mercadería a un chabón o a una mina porque nos gustó. Ponele la Juana, no porque yo sea su amiga me va a estar dando cosas a mí. En cambio el hombre

es distinto, el hombre se calienta conmigo, y yo le pido esto y él me lo va a dar y va a dejar de darle de comer a otro por dármelo a mí. No va a ayudar tanto a las criaturas ni a nadie como una mujer, es muy distinto.

D- Crees que se manejan más por intercambio de favores...

L- Por intercambio de favores. Aparte ponele una mujer golpeada, nosotros siempre justificamos, “si el hombre le pegó, capaz que se portó mal ella”. El hombre es machista de por sí, “por algo le pegó, ¿qué habrá hecho ella? Habrá sido una puta, por eso le pegó”. El hombre es muy distinto a la mujer.

C- ¿Y crees que ustedes tienen en común esa manera de pensar?

L- Sí. A nosotras las mujeres nos traen 20 botellas, y pensamos en nuestra casa, en llevar una para nosotras, pero también pensamos en el otro. El hombre no, el hombre piensa “para mi hija, para mis nietos, para mi amigo porque voy a jugar a la pelota”.

(En ese momento Pocho pasa a nuestro lado y se producen risas).

D- Y apareció él.

C- Apareció el hombre, quería declarar.

L- El hombre es más así, las mujeres son más solidarias, pensamos más especialmente en las criaturas. En mi casa a veces mis hijas me reclamaban mucho, me decían “ay pero vos les das todo, pensás siempre en el hijo de la otra y a mí no me compras nada, a ella le das un peso y yo te pido y no me das”. Y yo le digo “pero vos me tenés a mí, a mamá”. Y ellos, capaz que la mamá no puede, no tiene, porque nosotros vemos el caso de cada una. En el comedor sabemos que la Fabiana es sola, no tiene marido y lucha toda la vida ella sola, y los hijos le sacan todo. Y sabemos la vida de cada una, como ellas saben de mi vida también. Es como que siempre estamos más ahí, y a veces nuestros hijos que están un poco mejor no lo entienden. Entonces siempre somos más solidarios con la gente, las mujeres siempre vemos, especialmente a las criaturas, por más que nos enojemos porque rompió un vidrio, porque el vecino de enfrente del comedor se queja porque están jugando ahí, porque eso le pasa a la Juana “me rompieron el vidrio esos chicos!” (imita al vecino quejándose), y nosotras estamos con esos chicos.

C- Claro, comparten la solidaridad con el barrio.

L- Con el barrio, sí. Nos enojamos porque el otro anda perdido, porque robó, pero después estamos ahí, tratando de ayudarlo, nos preocupamos si cayó uno preso, si lo mataron. Así como nos enojamos, al mismo tiempo tratamos de ayudar a esa persona; el hombre es muy distinto.

C- Además porque ya tienen un grupo y se apoyan...

L- El grupo somos nosotras y siempre estamos, le pasa algo a alguna y por más que sean las dos de la madrugada, las tres, cada una llama por radio “mira, pasó tal cosa” y vamos. Si no puede una, va otra, ahí estamos, sea para nosotras o para gente extraña.

D- Vos estabas hablando del tema de la violencia de género, y yo me acordaba de la jornada que se hizo en el comedor este año, que organizaron en conjunto con la Municipalidad ¿a vos te parece que esa experiencia fue positiva?

L- Sí, pienso que sí. A mí me gustó lo que se habló. A veces psicológicamente es peor que te den una paliza. Pero te digo, yo tengo un novio, lo que sea, una vez me pegó una cachetada, dos veces, a la tercera vez lo mando a la mierda, así lo ame, así sufra, así me crezca un hijo en la panza, chau. Yo no voy a seguir arruinando mi vida. Hay personas que piensan que te pega porque está celoso, porque me ama. A mi manera de pensar, que a veces muchos me dicen que estoy equivocada, el que se deja pegar se deja pegar porque quiere. Tanto el hombre como la mujer, porque hay mujeres que también maltratan a los hombres, acá hay un caso (se refiere a Pocho que acaba de pasar), no te quiero decir quién pero hay un caso (risas). Después cuando vos te das cuenta, ya te casaste, y ahí empieza la denuncia, “porque me pegó”, “porque me agredió”. Si un hombre te pega de casada, te pegaba ya cuando estabas de novio, es así. Yo pienso que el que se deja pegar es porque le gustó esa vida. Pasa que llega un momento en que dejaste de quererlo, te cansaste de que te maltrate y ves que no cambia esa persona, y ahí ya empiezan los problemas. Y pasa en muchos casos que te encuentran en un zanjón tirada muerta, porque el hombre es obsesivo también. El hombre es machista, nosotras lo perdimos y chau, qué le vamos a hacer, vamos a llorar y sufrir; el hombre es más obsesivo “o sos mía o no sos de nadie”. A veces pasa con las mujeres mismas que matan al marido, y después cuando estás en cana te pones a pensar “qué pelotuda que fui”, porque pasa un año, dos años y te olvidas después de esa persona, te arruinó la vida, arruinó la vida de tus hijos.

C- ¿A la jornada fue mucha gente?

L- Sí, sí, bastantes personas fueron. Yo no me acuerdo porque no fui (risas).

Juana: No se acuerda porque no estuvo. Vos tenés que ser política (le dice a Lita aludiendo a su facilidad para mentir).

D- Yo fui y no me acordé que no estabas.

L- Pero me chusmean todo después (risas).

D- ¿Y por qué crees que en la jornada hubo mayor presencia femenina y las que más hablaron fueron las mujeres? Porque si bien había hombres, las que hablaban y las que contaban sus experiencias eran mujeres.

L- Por eso mismo, porque el hombre es muy machista, las mujeres somos más de decir nuestras cosas, los hombres no, los hombres nunca van a demostrar. Yo estuve ese día en la jornada, y me acuerdo que hubo una que contó que estaba pasando todo eso, y yo dentro mío decía “vos pasas eso porque vos querés pasarlo”, porque haces una denuncia y te vas. Yo si tengo un problema así, si me tengo que ir a

Paraguay me voy, aunque tenga la plata justa me mando a mudar, chau. Y quizás también había hombres que pasaban esos problemas, capaz que el maltratado era él. Pero el hombre como hombre no va a decir “a mí me pegan”, “a mí me maltratan”. La mujer sí va a decir “me maltrata, me pega”, porque hay muchas también que buscan formas de que la ayuden.

D- ¿Y por qué crees que el hombre no habla, no cuenta lo que le pasa en caso de que sea maltratado?

L- Y porque es hombre, es machista, no lo va a demostrar, más habiendo un montón de mujeres ahí, mira si se va a poner a hablar (risas). No se va a querer exponer. Por ahí ellos fueron pero no vivían ese problema, y no se iban a meter en una conversación en la que no tenían nada que ver. Hay personas que piensan “qué me importa lo que le pasa a ella mientras yo esté bien”. Por ahí fueron para escuchar porque su hermana es golpeada, y ellos van a escuchar qué solución pueden tener. Y si fuera un problema de ellos, quizás el hombre, habiendo tantas mujeres, le da vergüenza hablar.

C- Cuando te referías al trabajo que haces todos los días en el comedor, ¿recibís algún ingreso por ese trabajo?

L- Sí, insultos, retos, maltratos (risas). No nada, estoy porque me gusta.

D- Vos empezaste voluntariamente...

L- Voluntariamente, sí. En un tiempo me dieron a decidir, cuando salió la cooperativa, entre cooperativa o mi pensión, y yo preferí mi pensión porque eso es de por vida, y gano más que en la cooperativa. Después me ofrecieron, la verdad que no me puedo quejar porque a mí me ofrecieron para trabajar en el municipio, para trabajar acá con un sueldo, y yo no quise porque a mí me gusta estar acá, por más que me haga falta la plata, me gusta esto, a mí no me gusta que me manden,irme allá y tener que pelarme con todos. Yo para eso me voy a trabajar a una empresa, que con mi curriculum entro a cualquier empresa, y laburo y gano bien. Así como estoy, estoy bien. Estoy como yo quiero y estoy bien. Como yo siempre les digo a las chicas “ah, yo no estoy en cooperativa” (risas).

D- ¿Algún otro ingreso recibís además de la pensión?

L- No, nada.

J- No porque le pega al marido y le saca el sueldo (risas).

L- Exactamente. Cuando cobra 1200 no le doy pelota pero cuando cobra 2400 ahí ataco (risas). No, mentira. Yo soy costurera, a veces hago disfraces. A la gente que conozco no soy de cobrarle, les hago porque me gusta hacer, pero después a gente extraña que manda Fulano, Mengano, ahí les cobro. A veces hago muñecas y las vendo, para el día de Reyes o cuando me dan ganas de coser, yo se que lo vendo.

D- Vos hiciste eso para la Feria de Emprendedores cuando empezaron en la placita.

L- Sí, hice muñecas, todas esas cosas.

D- ¿Te funcionó bien?

L- Sí. Si yo hago muñecas las vendo. Es que ya tengo 50 años. Gracias a Dios, con mis hijos y mi pensión vivo bien. Mis hijos están bien que es lo más importante para mí, porque lo que yo gano lo invierto en mis nietos. Entonces yo vivo bien ahora, estoy tranquila, gracias a Dios no me falta para comer, si no como es porque yo no quiero comer. Tengo para el cigarrillo, así tenga que hacer un pete (risas). Después borra esa parte... perdón (risas). Entonces no me hace falta en sí, la plata va y viene, es así. No me importó cuando era joven, que tuve oportunidad de agarrar plata y no quise, menos a mi edad que tengo 50, sabiendo que mis hijos tienen lo de ellos y están bien. Yo vivo bien así, vengo cuando quiero, no me falta nada.

D- ¿Los ayudas a tus hijos económicamente?

L- Sí, ayudo a mis hijos y a mis nietos, a todos. Con lo que yo pueda les doy, así como ellos a mí también. Yo a veces no tengo cigarrillo o algo, y mi yerno, mi hija... Yo no me puedo quejar, mi yerno me adora, el día de la madre me llevaron el desayuno a la cama. Y mis nietos son mi vida. Así que yo estoy bien así, con mis 50 años ya cosí bastante en mi vida, laburé bastante. Yo voy al comedor, hago mi vida, lo que a mí me gusta, estar con la gente, ayudar en lo que pueda, y después irme a dormir tranquila.

C- ¿Y en tu casa haces tareas domésticas?

L- (Se empieza a reír) Esta me está cargando (risas).

C- ¿Quién se encarga de la casa?

L- Te digo la verdad, yo en mi casa no levanto un plato.

C- Es una genia.

L- Yo a mis hijas les enseñé desde los 6 años a que se bañen, se laven el papo, laven su bombachita y la cuelguen. Ya desde chiquitos les enseñé, nunca tuve necesidad de pegarles gracias a Dios. Mi nena tiene 12 años y sabe cocinar, aprendió sola. Mis hijos limpian, lavan, ellos me hacen todo. Yo a veces pongo el lavarropas a andar, pero yo en mi casa no hago nada, todo lo hacen mis hijas. Tienen sus maridos, pero yo les digo "hijas ¿vamos a tomar mate?", ellas vienen y me hacen mate. Cocinan mis hijas, si no es la de abajo la de arriba. Tengo tres hijos que están solteros, y ellos hacen la comida y me traen. Ellos limpian todo en mi casa, yo en sí no hago nada, excepto si un día quiero acomodar la ropa.

C- ¿Cuántos hijos tenés?

L- En total tengo ocho, dos fallecieron.

C- ¿Y nietos?

L- Nietos tengo como trece. Trece de sangre, y debo tener tres más que no son de sangre, que son también mis nietos. Tengo un montón de nietos, todos chiquitos. Y cuando cobro, ya están todos haciendo cola (risas).

C- ¿Y de la crianza de tus nietos se encargan directamente tus hijos?

L- Mis hijas, yo solamente estoy cuando les pegan o cuando quieren algo, o cuando salen llorando “abuela, abuela!” Yo a mis hijas siempre les enseñé, de sus hijos se encargan ellas. Si mis hijas tienen que ir a bailar y me quieren dejar a mi nieto, les digo “no, hacete cargo de tus hijos”. De vez en cuando, bueno, me quedo. Pero las acostumbré así, para que después no vengan todos los sábados “mamá queremos salir”, “no, hacete cargo de tus hijos, yo ya crié los míos”. A veces mi hija se va al bingo y me quedo con mi nieto, pero es muy raro, sino se queda mi otra hija. La verdad no me puedo quejar de mis hijos, gracias a Dios me salieron buenos, solamente que dos hijos fallecieron.

D- ¿Por qué elegiste participar de la Feria de Emprendedores?

L- Porque me obligaron (lo dice en voz baja, a lo que le siguen risas). No, me gustó a mí de entrada, me gustan esas cosas, la Mariana me había dicho, hace como un año y pico que estaba ese proyecto. Empecé a participar, hacer las muñecas, los disfraces, me gustó porque yo quise hacerlo. Lo único que le dije a ellos es que “hay que ver si yo soy constante”, porque yo no soy constante. Ahora la que cose es mi hija, yo las máquinas se las cedí todas a ella para que labure. Y bueno quise entrar a la feria y empecé a fabricar las muñecas.

C- ¿El proyecto se creó en el comedor o vino desde el municipio?

L- En el comedor, el proyecto estaba entre nosotros. Hace rato que se venía pensando el proyecto, hasta que salió.

D- Lo organizaron ustedes y empezaron a convocar gente...

L- Sí, en realidad vino del Ministerio que hizo el proyecto, pero nosotros ya desde antes que estábamos planeando eso.

D- ¿Y ustedes empezaron a convocar vecinos para que también participaran?

L- Sí, participan los que tienen las máquinas, las cosas para cocinar, estuvimos buscando a esa gente, que se acercara a la reunión para ver si a ellos les gustaba. Entonces el ministerio vio que la gente quería, y al mismo tiempo les contó lo que iba a haber, que iban a traer las mesas, entonces ahí se decidió y la gente quiso venir.

C- ¿El Ministerio puso los stands?

L- Sí.

J- Todo, las maquinarias, la cocina.

D- ¿Y por qué crees que la gente se prendió?

L- Y porque... hay mucha gente a la que le sirvió eh, yo conozco personas que ahora mismo van a la feria a vender, van a lugares, venden en la casa. Siguieron; hay otros que no siguieron, que quizás no tuvieron la fuerza suficiente para seguir con eso. Hay un montón que les gustó esa onda y siguieron, compraron

más cosas; aparte el Ministerio les daba también una plata para que puedan seguir su trabajo. Hay un montón que siguen laburando hasta ahora en la feria, fabrican ellos mismos ropa. De los que venden comida también, hay unos cuantos que están laburando.

D- En la feria, las veces que fui, vi muchas mujeres vendiendo.

L- Sí, había también hombres. Hay un hombre que fabrica monederitos, carteras, mates y esas cosas, y por todos lados él va y vende. Entonces hay personas que realmente se preocuparon en lo que el gobierno les ayudó, porque esto es como una ayuda para que el día de mañana labures vos mismo, no te vayas a comprar cosas de afuera. Es para que uno labure, para que uno salga adelante. Hay personas que lo intentaron, y gracias a Dios viven de eso. Vos sabes que un año o dos tenés que seguir sin gastar esa platita, invertir en eso, y ahora tienen negocio.

C- ¿La mayoría de los vendedores eran mujeres?

L- Sí, la mayoría eran mujeres.

D- ¿Y por qué te parece que había más mujeres que hombres?

L- Las mujeres no queremos vender esto. Yo toda la vida dije “mi máquina no la voy a vender porque nunca más la voy a volver a comprar”, y eso es una ayuda, vos tenés una máquina, tenés un horno, vos sabes que no tenés para comer y vas a tener eso. Vas a tener para hacer algo, aunque sea hace pan y véndelo en la calle. El hombre es distinto, “yo laburo y después me compro otra cosa”

J- Esta tiene que estar en una isla sin hombres (risas).

L- Es que es así, a las mujeres como que nos cuesta más arrancarnos de algo que nos va a servir siempre. Se la rebusca más que el hombre, el hombre es más de salir a trabajar. La mayoría de las que estaban ahí (en la feria) tenían sus maridos. El hombre va a trabajar afuera; es muy difícil meterse en una feria, a vender, a hacer algo, a no ser que tenga un capital grande e invierta una buena plata en un buen negocio o una feria. Para mí por eso no había hombres, aparte el microemprendimiento es más para mujeres, porque a todos los que fueron a censar eran mujeres más que hombres. Hay muchos hombres a los que llamamos y no vinieron. Hubo dos o tres que vinieron nada más. Cuando dieron las máquinas para trabajar, se anotaron las mujeres, y se anotaron también hombres, hombres que no estaban trabajando, pasa que después los hombres consiguen trabajo. Cuando vino la propuesta para hacer la feria, era lógico que se iban a enganchar las mujeres, si los hombres están trabajando. El hombre es muy machista, quizás piensa “¿qué voy a hacer yo entre todas las mujeres?” o “¿qué voy a ganar acá en la feria?”. Vinieron hombres, pero al final al momento de hacer la feria no aparecieron, aparecieron dos solos, porque había más hombres que iban a venir... O capaz no les gustó el proyecto, vaya a saber. Las mujeres somos más de hacer una cosita aunque sea chiquita para vender y comprar medio kilo de pan. El hombre

es más de trabajar afuera, a no ser como dice la Juana, un carpintero, con un oficio, un electricista, pero después la mayoría salen a trabajar afuera, en empresas.

J- Patrullero, hablando de la policía.

L- Siempre pasa la policía. Las andan buscando (risas). Una pregunta, ¿por qué tantas preguntas sobre los hombres, los hombres? (risas)

J- Vos les diste con un caño. O te gustan las mujeres.

L- Estoy pensando, la Lauri se me está arrimando mucho (risas).

J- Estos (los policías) quieren dejar alguna citación.

C- Bueno, ya los van a encontrar.

J- Sí, hay número en la puerta... Calle oscuridad, número tanteando (risas).

D- Bueno, nos estabas diciendo que arrancaste con el colegio, ¿cuándo empezaste?

L- Y hace un mes que arrancamos. El año que viene me voy a hacer de concejal (risas). Empecé porque me gusta, viste que a mí me gustaba mucho lo que era Tardes de Novela (un taller dirigido a las mujeres que se dictaba en el comedor), periodismo, me gustaba leer, hablar, me gusta. Aparte quiero terminar el colegio, yo fui hasta segundo grado nada más.

D- ¿Por qué querés terminar el colegio?

L- Porque quiero terminarlo nada más, digo "bueno, lo voy a terminar", yo tengo 50 años y bueno, voy a terminar por lo menos el colegio.

D- Claro, es lo que te quedó pendiente...

L- Sí, lo que me quedó pendiente es terminar el colegio. Si puedo, si tengo ganas, voy a seguir el octavo, noveno, la secundaria. Los profesores quieren que yo esté en la secundaria, que tengo un poco de inteligencia, entonces por ahí sigo. Porque yo a mis hijos no tengo por qué enseñarles nada, ya son grandes. Me gusta, para mí es como un hobby, estar ahí, joder y estudiar al mismo tiempo.

D- ¿Lo haces con otras personas?

L- Sí, lo hago con mis compañeras.

D- ¿Cuántas son?

L- Somos como diez.

D- ¿Son algunas de las chicas del comedor?

L- Son todas chicas del comedor, la mayoría son del comedor. Solamente dos me parece que no son del comedor.

D- Pero se convocó gente de afuera...

L- Sí, se convocó gente pero no vinieron. Pasa que llega una edad... mi mamá por ejemplo nunca fue al colegio, ella es re inteligente, tenía un puesto en la feria. No la vas a joder con plata, es re inteligente en

ese sentido. Ella no quiere estudiar, hay personas que llegan a una edad que dicen “no, no voy a estudiar nunca más ¿para qué? No lo hice cuando era chica, menos ahora”. Y hay personas como yo, que para mí es un hobby, un pasatiempo, y hay personas que quieren estudiar porque llegan a una edad que igual quieren ejercer algo. Mi hermana empezó hace dos años de enfermera y ya ahora está en la facultad, quiere terminar para enfermera, tiene 56 años, 57.

D- ¿Qué edades tienen las mujeres que están yendo a terminar el colegio?

L- Y somos todas personas grandes, la más chica si no me equivoco es la Fabiana.

J- Son todas de la tercera edad (risas).

L- De 50 para arriba.

D- ¿Son todas mujeres?

L- Sí.

J- Había varones pero no vinieron más.

D- ¿Y qué paso con los hombres?

J- Los echamos (risas).

D- ¿Pero empezaron y abandonaron?

J- Sí, abandonaron. Pasa que son pibes, y hasta que reconozcan que dejar el colegio es un error... Todavía están en la edad del boludeo, de la joda.

L- Somos toda gente grande, de 30 para arriba, la más chica soy yo por supuesto (risas).

D- Pero qué raro que no haya hombres de la edad de ustedes.

J- En el secundario sí hay, ahí hay un montón de hombres, son más hombres que mujeres.

L- Hasta que vaya yo y los eche a todos (risas).

J- A la noche más de 50 personas hay. Vienen mamás con sus chiquitos, con los bebés.

Fabiana- Lunes, miércoles y viernes están los de segundo año, y martes y jueves están los de primer año.

J- El año que viene automáticamente pasan todos los del primario. El que está capacitado para pasar a tercero lo van a pasar así termina un grupo, todos juntos.

C- ¿Y después los pasan al secundario a los que quieren?

J- Sí. Nosotras también, si terminamos pasamos al secundario. Nos pusieron dos maestras, no una.

L- Para los que están más flojos, para ayudarnos.

D- ¿En tres meses tienen que ver todos los contenidos?

L- Sí.

J- La única que está bien es Gime.

L- Gime tiene un re bocho.

J- Un re bocho, no tiene faltas de ortografía, es inteligente, para eso (resalta el “para eso”).

D- Pero con todos los hijos que tiene...

J- Pero ella con tal de no ocuparse de sus hijos se va a ocupar hasta de resucitar a Gardel (risas).

ENTREVISTA REALIZADA A ISABEL.

20/11/12 – LUGAR: COMEDOR SAN JOSE OBRERO.

Llegamos al comedor a la hora pautada (vale aclarar que el día anterior habíamos acordado ir a hacer las entrevistas pero un paro de transportes nos dificultó viajar hasta el lugar de encuentro). Saludamos a las mujeres que en ese momento estaban trabajando en el comedor, algunas de ellas cocinando, otras recibiendo a los vecinos que venían a retirar su plato de comida; pero ninguna de las entrevistadas se encontraba en el lugar. Una de las mujeres nos avisó que Isabel estaba en camino, ya que había ido a buscar a su hija al colegio. Al preguntar por Juana, la otra entrevistada, nos dijeron que se encontraba en La Plata haciendo unos trámites: “seguro la llamaron a último momento, por eso no te pudo avisar que no iba a estar acá”. “No hay problema, estas cosas pasan” fue la respuesta obvia, que para ese entonces se había convertido en nuestra respuesta de cabecera, teniendo en cuenta la imprevisibilidad que caracteriza a la institución y de la que fuimos testigos durante nuestra intervención en el TAO. Mientras esperábamos a Isabel nos sumamos a la charla de mujeres en la cocina y, por supuesto, a la ronda de mates. “¿Se habrá acordado de firmar la Lauri antes de irse?” “Sí, seguro que sí” “¿Tienen que firmar ahora?” preguntamos. “Sí, hace poco trajeron a un hombre que trabaja en la Municipalidad para controlar a qué hora entramos y salimos de acá”. “Todo porque en otro lugar había gente que no iba a trabajar y seguía cobrando, entonces pusieron en cada lugar (se refiere a las UBP) a una persona para que no pase más”. Nos quedamos conversando hasta que llegó Isabel. “Nos dijeron que hablas mucho”. “Ah sí, a mi me dejás y no paro” (risas).

Daniela: - Ahora estamos grabando. Quiero que me cuentes si venís al comedor todos los días.

Isabel: - Si yo siempre vengo, todos los días. Excepto que este enferma o algo por el estilo, pero si todos los días.

D: - ¿Y cuántas horas trabajas acá?

I: - Y acá es según lo que se necesite, lo que salga en el día. A veces hay actividades y también problemas que se nos presentan. Y son unas cuantas... No son las horas cotidianas que trabaja cualquier persona normal. Por ahí nos vamos un ratito a casa pero volvemos porque hay que resolver o estar para tal o cual cosa... Son unas cuantas horas, más de 8 a 10 horas trabajas.

D: - Y de lunes a viernes.

I: - Si si, y sábado también a veces (Risas)

D: - (Risas) Y contame que actividades haces acá

I: - Y en general nosotras estamos para todo. Para un problema de alguna compañera, o para una persona de acá. Si hay algún inconveniente para cocinar... Para lo que se necesite estamos. Acá no tenemos a nadie para algo en específico. Si hay que resolver o comprar...

D: - No tenés una función específica.

I: - No, no, no. Las funciones cambian. Estas para todo lo que se necesite en el comedor.

D: - Y lo que más te gusta hacer, qué es?

I: - En realidad me gusta estar acá. (Risas)

D: - (Risas)

I: - En realidad me gusta estar acá, me gusta estar en el comedor. Me gusta sentirme útil o necesitada. .. No sé cómo lo puedo decir pero es lo que siento. Me siento o necesitada o útil... No estoy pasando por pasar en esta vida nomás... Eso es lo que yo siento.

D: - Claro... ¿Y compartís actividades con otras mujeres?

I: - Si, si.

D: - Hacen actividades en conjunto.

I: - Si, si. Hacemos actividades en conjunto. Como por ejemplo lo de "Tardes de novelas". Después las actividades en común para colaborar por alguna u otra cosa acá mismo.

(Se acerca un muchacho y se despide del lugar : "Chau hasta mañana" y luego saluda a Daniela con un beso y se va.)

D: - Ehh me estabas diciendo... Las actividades con las otras mujeres, Tardes de novela...

I: - Si si, tenemos varias actividades. Acá se hace la secundaria. Ahora también están haciendo la primaria otras compañeras... Ehh... Está la juegoteca... Está la participación para ayudar a los chicos, colaborar con ellos... Estamos siempre acá.

D: - Vos retomaste los estudios...

I: - El secundario.

D: - Estas haciendo el secundario...

I: - El segundo año del ciclo, ya el año pasado empezamos.

D: - Claro. Y ¿por qué decidiste retomar los estudios?

I: - (Piensa) Una como si quisiera refrescar y recordar cosas que a veces ya uno con cierta edad no le puso mucha atención y ahora de más grande, más adulta, le pones más atención a todo. Todo lo que te llega, te llega el doble y con la información que capaz que cuando eras pibe ni cuenta te dabas si te la

estaban enseñando o explicando. Y recordás mucho mejor porque también uno ha vivido distintas cosas y estas más maduro. Yo retome por decisión propia porque tenía ganas de ver si podía también...

D: - Claro, proponértelo como meta, a ver si podías...

I: - Más vale. Como meta para mí misma... Para ver si podía... Poder sabes, yo me tengo mucha confianza, mucha confianza en mí misma. Yo todo lo que le pongo fuerza y ganas lo voy a lograr, eso está en cualquier ser humano. Pero yo tengo... me siento segura... Todo lo que intento lo voy a lograr. Lo tengo que intentar porque si lo puede hacer cualquiera lo puedo hacer yo también.

D: - Claro. ¿Y el grupo cómo es? El grupo de los que van con vos a hacer el curso. Hay hombre y mujeres?

I: - Si, hombres y mujeres.

D: - ¿De tu edad?

I: - No, no, no. Hay gente joven, gente de mi edad, gente un poquito más grande. A partir de los 18 para arriba están todos, para darle la posibilidad a todos.

D: - Y en el grupo ¿hay más hombres que mujeres?

I: - No a mi me parece que está balanceada la cosa. Es igual, casi igual.

D: - ¿Está parejo?

I: - Si, si. Porque hay chicas jóvenes, chicos jóvenes. Hay hombres grandes, hay mujeres grandes... Pibas... Está balanceada la cosa.

D: - ¿Ustedes hacen actividades grupales fuera del comedor con las mujeres?

I: - Actividades grupales fuera del comedor... lo que hicimos fue tardes de novela que fuimos para la Universidad de Escalada (se refiere a la Universidad de Lanús – UNLA). Después trabajamos con unos chicos que vinieron, que estaban haciendo... este programa nuevo que también estaban asistiendo, que fueron el otro día para La Plata con Mariana... Ehh esas son algunas actividades grupales saliendo... Lo que hacemos por fuera del comedor, nosotras familiarmente, buen familiarmente más o menos porque también nos llevamos los chicos que nos hacemos responsables acá, del barrio... Nos vamos de paseo y se enganchan, los llevamos.

D: - Y eso de ¿quién es la propuesta? De salir, de ir a hacer una actividad más recreativa no?

I: - Si recreativa, que se yo, pasar unas mini vacaciones, que después a veces no las podemos tener nunca... Y buen de Juana, es siempre Juana, la programadora de salir es ella... Siempre lo arma “vamos vamos aunque sea para Punta Lara” (parafrasea a Juana) y ya lo armamos. Y todas nos tuvimos que hacer de carpas porque ella siempre incentivó esa situación de salir, de andar. Y... cuesta a veces uhh preparar... Pero una vez que te enganchás está buenísimo. Y no llevamos nomás nuestros hijos, llevamos el hijo de Fulano, los chicos que vienen a comer que los conoces un poquito más... y los padres te piden,

y vamos agregando cada vez más, y no son nuestros hijos, son los chicos del barrio también. Eso es de nosotras ya, la Juana que arma el lugar. Tratar de que todos los años a algún lado los tiene que llevar.

D: - Y ¿por qué llevan otros chicos?

I: - Porque... Una que sabemos que a veces si no los sacamos nosotros, o arma esto Juana, los chicos esos sabemos que no van nunca a ningún lado.

D: - Claro.

I: - Nosotras siempre nos ponemos en mente quién es el que no sale y vamos casa por casa a ver si podemos sacar a ese. Y ese no va a ningún lado. Si nosotros no lo llevamos ponele a TecnoPolis, a cualquier cosa que hacemos por ejemplo que nos invitan del Mercado Central para participar, que llevemos los chicos porque hay actividades o hay show o algo, buscamos esos chicos que sabemos que no salen. Llevemos acá a Fulanito “te acordás viste pobrecito de aquella vez que no viene, andá andá buscalo” (parafrasea una conversación). Ya sabemos quienes son y nosotras específicamente vamos a hablar con el papá o la mamá, que se yo, por ese motivo llevamos los chicos que no son nuestros, pero los agregamos con nosotros...

D: - Claro, se tienen que hacer cargo, si. Y ¿vos por qué crees que el comedor está integrado sólo por mujeres?

I: - Y... (piensa, algo la distrae de la conversación)

D: - Podemos cortar eh, no hay problema

I: - Dale corta, corta. (Se levanta, va a recibir a alguien que llegó, pasan unos 10 segundos y vuelve)

D: - Te preguntaba por qué crees que el comedor está integrado por mujeres.

I: - Mira si es algo personal, para mí, porque yo veo que tienen más garra las mujeres que los hombres en ese sentido. Estamos como más preocupadas por el otro o por los chicos, porque los vemos como hijos nuestros también. Me parece que eso es lo que más nos preocupa (más que a los hombres). Son pibes y nosotras los identificamos como hijos nuestros también, en ese sentido, como que me puede pasar a mí... Puede llegar a ser mi hijo el que está en esa necesidad... Yo calculo que es eso, por eso somos más sensibles por ser mamás. No te digo que el papá no, pero la mujer es como que está más pendiente de toda esa situación, por la familia...

D: - Claro.

I: - Por eso calculo que somos todas mujeres.

D: - Y vos ¿cómo empezaste a trabajar acá en el comedor?

I: - Mmm... (Piensa)

D: - Fue hace bastante no

I: - Si, si, ya hace unos cuantos años, si que se yo... 6, 7 años... Muchos años... ¡Cuántos años ya! ¡Increíble!

D: - Y ¿cómo empezaste? ¿Te lo propusieron o viniste vos?

I: - No no, nos fuimos acercando por lo de manzaneras, ahí fue. Entré para reemplazar una manzanera, por suplente, y buen ahí nos empezamos a conocer Juana, yo, Fulano, Sultano... y... la vida yo pienso quiso que me tocara estar acá. Yo siempre digo que Dios sabe el Candeno que te va indicando viste, porque yo no me imagine que iba a terminar haciendo esto, donde estoy. Y esto también me ayudó, porque yo pase por una situación muy difícil en mi vida, que fue perder un hijo... Y esto es como que yo me sentí útil, o... no útil, me ayudó a despejarme... Uno siente el dolor, es eterno viste. Pero venir acá... por eso también todas nos entendemos, porque lamentablemente a muchas les tocó, o les ha sucedido algo así...

D: - Bueno te iba a preguntar eso, qué es lo que comparten ustedes como grupo.

I: - Lamentablemente algunas compartimos eso (perder un hijo).

D: - Claro.

I: - Que es el entender a la otra, sin necesidad de hablarle, sin decirle nada. Estar cuando la otra está mal. A veces vos tenés que estar, no tenés que escuchar ni preguntar, sino tenés que estar.

(Interrumpe la hija: - Ma, me das una hoja? Mira el Mp3. D: - Estamos grabando eh. La niña se va.)

I: - Por eso te digo, el hecho de estar nomás, escucharse si quieres hablar porque uno puede estar mal.

D: - Claro.

I: - Y buen la otra entiende. No todas tenemos la misma capacidad para sobrellevar ciertas cosas viste. Una es más sensible, la otra se deprime más, la otra es más inquieta y desahoga por ese lado; la otra es más pensativa... Somos distintas porque somos seres humanos. Cada una lo sobrelleva como puede. Pero buen esas son algunas cosas que compartimos, y compartimos el hecho de ser todas distintas, totalmente distintas.

D: - Claro, se complementan digamos...

I: - Ajam. Cada uno tiene... a La vez que te dije hoy, parece que dijera lo contrario, pero cada una ocupa un lugar en este sitio. A veces nos utilizamos para todo a la vez, ponele hay q comprar se compra, si hay que limpiar se limpia, si hay que salir... Hacemos todas de todo. Acá nadie tiene un lugar específico, pero si un lugar específico como persona, en ese sentido si viste, porque la otra es necesaria aunque sea para estar ahí y que diga "así que hoy hay que limpiar" por lo menos para que diga eso, porque la extrañamos hasta en eso.

D: - (Risas)

I: - Y yo soy una de las más cascarrabias, que me enoja por todo lo que dicen... Pero ellas ya saben que yo soy cascarrabias y me lo hacen a propósito.

D: - Claro ya te conocen y te chicanean (Risas)

I: - Si si... Pero cada una tiene su lugar como persona acá, para nosotras. Por ahí nos enojamos entre nosotras "pobre la enana, es un amor, dejala, uh que cascarrabia" Y ya uno se adapta a la otra y se adaptan a vos.

D: - Claro si, es mutuo si.

I: - Aprendes a respetarte también. El otro es distinto a vos, y así en todos los sentidos. Hay distintas mamás a lo que sos vos. Hay distintas familias a la que vos tenés. Hay distinto todo, todos somos distintos y tenés que adaptarte a eso. Si no te podes adaptar a las injusticias sobre los pibes, a eso si no te podes adaptar porque eso es injusto.

D: - Claro... Vos por trabajar acá en el comedor ¿recibís un ingreso?

I: - Ahora sí, hace un par de años con eso de la cooperativa si.

D: - Ah, a partir de las cooperativas.

I: - Claro antes no. Antes teníamos... a lo último me enganché en...como era...

D: - Plan trabajar.

I: - No, el otro...

D: - ¿Argentina Trabaja decís?

I: - No no, Argentina Trabaja no.

D: - El de jefas.

I: - Claro era eso te daban algo de \$100. Empecé a recibir... porque intentaron para que pudiéramos recibir algo. Porque estábamos todos el día acá en el comedor haciendo cosas, trabajando por toda la comunidad, por los chicos, lo que hagamos, entonces recibíamos un ingreso...

D: - Vos cuando empezaste al principio no tenías ningún ingreso.

I: - No, no, nada. Teníamos que colaborar todos para que este la comida siempre. A pesar de todo ahora estamos mucho mejor porque tenemos recursos. Antes los recursos salíamos a buscarlos. Para cocinar todos los días era "¿Y qué hacemos?" "Y yo tengo 6, yo tengo 10 (pesos)" "Y bueno compramos alitas" (Parafrasea una conversación) "Y ¿Cuántos paquetes de arroz hay? ¿Cuántos usamos el otro día?" "Y usa un par de cebollas y le damos sabor" Y así salía una comida. Pero ahora estamos mejor.

D: - Claro por los recursos que tienen de la... (Municipalidad)

I: - A pesar de las necesidades sí. Pero se amplió todo más, sale más, somos más, todo se sumó. Pero lo más bueno para mí, es el hecho que... siempre digo lo mismo, acá no es sólo el plato de comida, es otra

cosa. El plato de comida es como el enganche yo diría, para que el otro se acerque y vos ver de qué manera lo podes ayudar, sin que tampoco te sientas boludeado, como se diría... Tampoco irte al otro extremo. Y ahí analizas la cosa para poder ayudar a esa persona, porque a lo mejor le falta un peso para salir adelante o a lo mejor capaz le falta una oportunidad en la vida para hacer algo... Hay muchas formas... Muchos emprendedores, micro emprendimientos... Hay muchísimas cosas. A veces no nos damos cuenta, porque nos arrastra la vida, nos empuja el día a día a nosotros...

D: - Claro...

I: - Entonces no tenés el parate para analizar todo lo que se hizo, lo que no se hizo, lo que se formó... Ahora estuve con más tiempo porque anduve clueca y estuve más en mi casa. Inspeccionaba, pensas un poco más. Pero a veces te arrastra, te arrastra el año, y en lo único que estas pensando es en el otro día, en levantarte y seguir, y ver que sigue...

D: - Lo cotidiano.

I: - Se han logrado muchas más cosas... Gracias a eso bueno se han logrado cosas para los pibes o agregar acá algo esencial, la oportunidad de estudiar, y que te escuchen...

D: - Vos acá trabajas sólo en las horas pagas?

I: - Ehhh...

D: Trabajas más...

I: - Si todas! Yo ahora estoy haciendo más fiaca. Porque necesito descansar más seguido porque tuve un problemita de salud. Sino estoy más de lo debido. A veces se me va, miro la hora que es y todavía estoy acá.

D: - Claro... ¿Tareas domesticas haces en tu casa?

I: - Si, si, cuando me da el tiempo sí. Hoy me levanté 6 y media de la mañana y me puse a baldear todo. Y baldee la mitad. Ahora volví porque hay cursos ahí donde yo vivo, cursos de electricidad y gasista, y hay una primaria para chicos de 14 a 17 años. Así que tengo que ir también a acomodar allá.

D: - Pero vos ¿qué haces ahí?

I: - Yo vivo ahí, estoy de casera, hace diez años.

D: - En el mismo lugar donde...

I: - En el mismo lugar. En ese mismo lugar se abrieron unos salones, que se habían destruido todos, era una escuela. Y ahora bueno hace un par de años abrieron primero para primaria, después se agregaron talleres para salidas laborales, de electricidad, el año pasado de... instalación de agua... sanitarios, y este año hay gasista y electricidad. Así que me reparto un poquito... Ahora fui termine de baldear, bañe a la Cande y volví otro poco. Por eso tengo que descansar un poco más porque estoy de acá para allá.

D: - Te tienen a mal traer (Risas) ¿Vos en tu casa te consideras el sostén del hogar? O ¿Cómo es? ¿Es compartido?

I: - No, no. Es compartido. Sola no podría, económicamente... Después lo otro si lo puedo hacer sola.

D: - ¿A qué te referís con lo otro? Tus hijos, la crianza...

I: - Limpiar, la atención de la casa, todas esas cosas...

D: - Te encargas vos.

I: - Si, si. Cuesta, y por ahí cuando una se enoja ahí todos se apuran por ayudar, viste como son.

D: - ¿Vos tenés hijos o nietos que viven con vos?

I: - Nietos no. Mi nieta ahora no.

D: - Tus hijos viven con vos, ¿cuántos están viviendo en tu casa?

I: - En mi casa están Anabela y Nando que va y viene, y Candela.

D: - Vos me hablabas del taller de emprendedores.

I: - Si, si.

D: - Eso lo arrancaron en conjunto acá con la Municipalidad...

I: - Si, si. Esencialmente se empezó con Nación. Y cuando fueron a entregar las maquinarias en su momento se hizo una reunión y arrancamos. Aparte de todo lo que tenemos, de la casa, tenemos el micro emprendimiento también.

D: - Y ¿Por qué decidiste empezar con lo del taller?

I: - (Piensa)

D: - Por qué te sumaste a la propuesta de tener un puesto en la feria.

I: - Ah, del micro emprendimiento. Me sume por el hecho de empujar a mi marido a que tenga otra salida laboral que no sea únicamente esforzarse físicamente y bueno como era muy hábil con lo que era la madera, todos los muebles de mi casa están hechos por él, cualquiera que ha ido a mi casa ven las cosas que hace, y empecé con el incentivo de que podíamos hacer otro tipo de cosas para que yo saliera a vender y poder tener otro movimiento económico. Porque sabemos que todo esto en algún momento se puede llegar a terminar. Y nosotros tenemos que quedar con una salida laboral. No estable, pero si tener algo como para poder quedarnos más adelante. Yo no soy una piba, así que trabajo es imposible que pueda llegar a conseguir si algún día se termina esto. Mi marido mucho más, me lleva 6 años.

D: - El tiene además otro trabajo, otra actividad.

I: - Claro, trabajo en negro, porque él trabaja por su cuenta en la carpintería. Y después lo que sumamos lo del microemprendimiento.

D: - Y ¿a ustedes les resultó un buena experiencia? Más allá que ahora no tiene continuidad.

I: - Ehhh... ¡Sí! A nosotros nos invita el Municipio cada vez que hay feria de las colectividades. Estás últimas dos no, porque me acabo de enterar hace un ratito que van a hacer una en Gerli y nos invitaron así que ya no nos invitan más (Risas)

D: - (Risas)

I: - Pero bueno, después lo vamos a ver si nos vuelven a invitar.

D: - Claro.

I: - Llevaron a otros compañeros que también lo utilizaron como salida laboral... Otros tienen otras ferias... Igualmente nos comunicamos cuando hay algo así para armar o para hacer, que nos inviten, o nosotros llamamos, nos juntamos con ellos, y ellos están de acuerdo porque les sirve. Hay ferias de tres días y acá nos sirve. No vendes el primer día ni el segundo pero por ahí vendes el tercero.

D: - Y ¿Por qué crees que la de acá no tuvo mucha continuidad?

I: - (Piensa)

D: - Empezaron, después retomaron...

I: - Para mí más que nada porque siempre necesitan a otro a quien seguir. Yo me doy cuenta porque si yo llamo y hago te siguen. Siempre necesitan a quien seguir. Hay gente que no, se la rebusca en otra feria, no tienen drama, pero muchos de los otros si, necesitan el empuje, el aval del otro, el estar acompañado. Yo creo es el miedo del riesgo "Iré a vender esto, que hago que no hago" La inseguridad te lleva a tener miedo. Y a veces al no sentirte apoyado por el otro...

D: - Te tiras para atrás, que pena...

I: - Igual para mí acá la zona no es muy buena, para mí tendríamos que buscar otra. El drama que tampoco tenés el transporte. No es que tenemos puestos que nos van, nos lo arman y listo. Nosotros tenemos que ir con nuestros caballetes que guardamos acá en el comedor, las maderas del comedor, que son pesadas... y cómo hacemos para transportarlas a otro lugar. No tenemos nuestro puesto, no tenemos un vehículo. Andamos a pata o en colectivo. Para mí la mejor zona es por 25 de Mayo y Santiago Plau más o menos.

D: - ¿Por donde pasa el colectivo?

I: - Si, si.

D: - Claro, una zona más concurrida.

I: - Claro. Y aparte el fin de semana se llena más de gente, permanentemente, hay más gente que circula porque es una avenida. Es otra cosa que un barrio. En un barrio lo podes hacer una vez al mes, más no podes hacerlo. Y más con ferias con artesanías, que son cosas hechas a mano. No todos los días necesitas un mate, una bombilla, un cenicero que yo hago, o una bandejita o un portaservilleta. Y si es para una

vez al mes, para regalar tal o cual cosa. No es una feria de verdura o de cosas que son necesarias todos los días.

D: - Claro.

I: - Ahí me parecería mejor. Pero como te digo, se nos complica con el medio de transporte, pero muchos de mis compañeros no tenemos... Es difícil.

D: - Y si... Vos ¿Por qué crees que había más mujeres en la feria, en los puestos, que hombres?

I: - (Piensa)

D: - ¿Por qué crees que participan más las mujeres?

I: - En realidad yo pienso que siempre el hombre tiene más vergüenza, le cuesta más... Igual yo estoy pensando yo tengo tres compañeros de feria. Mario que hace serigrafía, Lautaro que hace lo de marroquinería, carteras y billeteras. Y después Juan Manuel que esta con la novia Laurina hacen los mates artesanales de Caraza.

D: - Yo te digo por lo que recuerdo haber visto que había más mujeres en los puestos.

I: - De mi parte por ejemplo yo, el que me hace la materia prima es mi marido, el trabajo final. El que hace es mi marido. Yo soy la que pone la cara digamos. Pero el que hace es él. Igual me acompañaba a las ferias.

D: - Si yo lo vi alguna vez.

I: - Si, si, el ha estado conmigo. Casi todas las ferias fue y estuvo conmigo hasta lo último. No me puedo quejar estuvo siempre. Las de acá no porque estamos cerquita.

D: - Que crees que le da más vergüenza al hombre salir a vender.

I: - Y le cuesta más, yo calculo que es eso. El iba a estar pero no sabía el precio de nada. "Espere a que venga la señora" decía.

D: - (Risas)

I: - Por ahí si yo iba al baño o algo así... Iba la gente a preguntar "espere que venga la señora" me contaban las compañeras de otro puesto.

D: - (Risas) Así cualquiera, qué bárbaro.

I: - Yo siempre pongo el hecho que las personas se sienten inseguras. Como que "yo eso no lo puedo hacer" ... Yo todo lo contrario, si el otro lo hace yo lo puedo hacer (Risas)

D: - Claro te motiva ver que otra persona lo haga.

I: - Claro ¿Y cómo no lo voy a hacer yo? Si no soy tarada. Eso siempre lo evalué yo... Es algo común, que me lo expliquen... O dejame que practique, si yo se que así lo voy a lograr.

D: - ¿Vos empezaste acá como alfabetizadora?

I: - Si.

D: - ¿O ya era algo que hacías antes en el comedor?

I: - Ah no, no, no. Yo entré acá como las chicas, como todas, y después se agrego lo de la alfabetización.

D: - Y ¿Por qué te prendiste con eso?

I: - Porque me gusta, me gusta. Me gusto y me sigue gustando, eso me gusta. Me gusta ayudar al otro y ver como el otro puede hacer lo que uno hace.

D: - Desde hace cuanto lo haces?

I: - Y ya hace un par de años. Ahora este año ya no lo hice. Están mis sobrinos... No lo armamos por ese lado. Como te digo siempre se van sumando más cosas.

D: - Claro, y ¿lo haces con otras personas? ¿O sos la única? ¿Cómo se organizan con el comedor?

I: - Yo era sola al principio y a último momento se agrego Antonia. Pero normalmente yo tenía mi grupo y Antonia el de ella, aparte.

D: - Ah ¿lo hacían individualmente?

I: - Claro ella tenía un grupo, el suyo y yo tenía el mío.

D: - ¿venía gente de qué edades?

I: - Y gente grande. Gente jovencita jovencita le costaba. Normalmente duraban poco tiempo y se iban. La gente grande es más...

D: - Perseverante.

I: - Si, si. Querían aprender y saber. Y viste en alfabetización les tenés que enseñar lo básico. Leer, escribir... mínimo que salgan escribiendo una carta y firmando. Para saber que están haciendo, leer y firmar. Y esta gente era tanto que se me vino de vuelta.

D: - (Risas)

I: - (Risas) Y yo ya estaba, pero ellos insistían, querían venir igual. "Pero ahora podes hacer otra cosa, eso ya lo sabemos. Sumar, dividir, restar" (Parafrasea una conversación). Pero eso ya no tenía que hacerlo yo. Pero no querían ir a otro lado.

D: - ¿No querían ir a aprender a otro lado?

I: - No si di otras cosas porque querían aprender más... Pero un logro hermoso que ellos me digan "viste firme", "por primera vez firme con mi nombre", "por primera vez reconocí las letras". Un hombre vino acá... eh... Juan Pablo, un hombre grande. Y quería firmar. Y aprendió un poco las letras, firmó y no vino más.

D: - (Risas)

I: - Lo iba a buscar yo... (Risas)

D: - (Risas)

I: - No quiere ir más me decía la señora. “¿Por qué no quiere ir más?, ¿le molestó algo?” No ya está, me dice, si era para firmar... “Yo hacía la crucecita, ya está” “Pablo vaya” Y un par de veces lo fui a buscar viste y no quiso saber nada. Era para firmar.

D: - Claro venía por algo muy específico él.

I: - Una mujer también. Quería firmar, aprender a leer sus cosas, escribir. Y la ayudé a hacer oraciones, a reconocer las letras, a combinar las letras, porque no todas van con todas...

D: - Claro.

I: - Y buen esas cosas... Muy reconfortante, te hacen sentir más de lo que uno es...

D: - Claro... ¿Vos participas en política?

I: - Si.

D: - ¿Me podes contar?, si querés, que haces, como participas...

I: - Esto es política para mí también.

D: - Con “esto” ¿A qué te referís?

I: - A todo lo que hacemos nosotros.

D: - ¿Acá en el comedor?

I: - Claro, pero no específicamente. Pero viéndolo superficialmente viéndolo es trabajar activamente...

D: Y ¿Vos vas con las chicas, con el grupo de mujeres cuando Juana va a algún acto y demás?

I: - Voy por voluntad propia. Voy yo, por decisión propia.

D: - Claro.

I: - Eso lo tengo bien claro. Le dije quiero.

D: - Vos antes de empezar en el comedor ¿Participabas políticamente?

I: - Si, si.

D: - ¿Qué haces algún tipo de militancia?

I: - Militancia si, de todo... Con los pibes... Pero lo que estuve fue poquito. Lo que pude estuve si.

D: - ¿A vos que te motiva participar en política?

I: - Convicciones. Yo pienso y lo que a mí me parece que está bien aunque vos sabes que no todo el mundo va a estar de acuerdo. No todos pensamos iguales. Pero sí tenemos que evaluar, de ver que hay que tratar de pensar para el otro, no de pensar en uno mismo, y a veces también es relegar algo de lo nuestro viste. Porque no todo te puede salir bien si no compartís. Si vos no compartís te queda más para vos. Pero no es así. Pero si yo comparto y estoy pensando en el otro por lógica me va a quedar lo que yo ¡necesito! para mí. Le doy al otro porque corresponde como ser humano, como persona. Por eso digo saber compartir y dar al otro es también relegar a uno mismo. Va, no uno mismo, lo que necesitas para vivir, porque vos no te vas a llevar nada, absolutamente nada, nada. Nada más que los buenos

momentos, los buenos recuerdos, las buenas personas que pasaron en tu vida, las buenas cosas que hiciste y vas a evaluar las malas también... Así que... vos tenés que siempre pensar para el otro también. Para que el otro cuando vos comas, el otro en la mesa de al lado tiene que estar comiendo. No te podes sentar tranquila sabiendo hay tres o cuatro pibes y no tienen para comer. O tu sobrino, tu prima... Vos te sentís tranquila sabiendo que el otro está bien. O si tiene laburo o no tiene nada... Aunque sea otro de mi familia, un desconocido, no importa. Vos ayudá a ese y capaz a los tuyos los está ayudando otro, es una cadena esto, es una cadena. No es el hecho nomás de doy para poder recibir. No, tenés que dar porque lo querés de acá (Se toca el lado izquierdo del pecho)

D: - Porque lo sentís.

I: - Porque de acá sabes (Se golpea el pecho con la palma de la mano), sabes que es lo que sirve para que esto sea mejor. No piense cada uno en sí mismo o vea su bolsillo. Lo de ayer, el paro, el 8 de noviembre, y la puta que lo pario, es lo mismo viste. Lo están haciendo por sus propios bolsillos. Porque los que fueron ahí, no fueron ninguno de mis compañeros de acá de Carraza, ni un compañero de allá de Tablada, no fueron nuestra gente, que es la que está luchando, trabajando por tener 3 mil o 4 mil pesos al mes, para vivir y hacer vivir a sus hijos. No fue esa gente... Vos me hablaste desde ese punto de vista. Por eso te digo mi militancia está a la vista, que estoy. Es lo que pienso.

D: - (Pausa, de asombro) Listo, terminamos acá. (Leve risa)

Aún sabiendo que nos quedaban otras preguntas por hacer y que la entrevista se podría haber extendido unos minutos más, decidimos terminar la grabación ya que Isabel tenía que ir a buscar a su hija para llevarla a la clase de apoyo escolar que se dictaba en el comedor. “Le dije a mi hija: ‘me vas a terminar matando vos’” Nos contó lo arduo que fue lograr que la nena se pusiera a estudiar y se comprometiera con sus actividades escolares: “Todos me decían que la dejara repetir porque así iba a ponerse las pilas, pero yo ni loca iba a permitir que pase eso, antes iba a intentar todo, yo no me quería resignar”. Le preguntamos por su salud ya que una de las mujeres nos contó que estuvo yendo al médico en el último tiempo. “Ahora estoy mejor, estaba muy acelerada y no paraba de hacer cosas, pasaba mucho tiempo acá (en el comedor); de repente un día me empecé a sentir mal, me faltaba el aire, me llevaron a hacer estudios pero no encontraron nada. Ahora estoy con calmantes, pero no los tomo siempre, no quiero estar todo el día medicada. Igual sigo viniendo acá, me hace bien, pero cuando veo que me canso mucho me voy para mi casa”. Estábamos terminando nuestra charla cuando llegó Mariana. “No sabíamos que venías. Acá la tenés, la podes entrevistar ahora, es toda tuya” (risas).

ENTREVISTA REALIZADA A JUANA.

26/12/12 – LUGAR: COMEDOR SAN JOSE OBRERO.

Daniela: - Bueno, te pido que me cuentes hace cuánto que estas en el comedor.

Juana:- Qué se yo (piensa), desde los 16 años. Acá en el comedor, más o menos desde los 17 años, pero anteriormente había una copa de leche.

D: - ¿Y vos participabas también?

Primero con la copa de leche, había una vecina que tenía un montón de chicos, ella tenía un horno de barro, entonces hacíamos pan casero. Como eran tantos los chicos, incluyéndome a mí que era más chica, hacíamos para los hijos de ella que eran once y todos los chicos del pasillo donde yo vivía... donde vivo. Bueno, y ahí se arrancó con la copa de leche, después estuvimos en la sociedad de fomento, como nos cedieron ese lugar nos fuimos ahí. Después se dio lo del comedor, no lo conseguí yo, había otra referente adelante y yo laburaba con ella a la par. Fui a hablar con el presidente que estaba en ese momento, Ceballos me parece, para ver si lo podíamos hacer acá, y nos dijo que sí, nos prestaban el lugar, que no sabíamos que nos pertenecía también. Y bueno, después falleció la referente y seguí yo.

D:- ¿Hace cuánto falleció?

J:- Más o menos hace doce años, o por ahí un poco más. Yo con el tema de los años...

D:- ¿Y vos por qué decidiste involucrarte con el comedor?

J:- Ella sabía cómo laburaba yo, arranqué con ella porque otra gente me donaba cosas a mí a la par, nada más que en el municipio estaba ella como referente. Ella en realidad laburaba en el municipio y yo era la que llevaba adelante el comedor, nada más que en ese tiempo no era yo la referente. En ese momento pasaron un montón de cosas raras, y prácticamente fue un año que estuve sin venir, en el tiempo del trueque, vi que se vendían un montón de cosas.

D:- Con trueque te referís a que con la comida que recibían la vendían...

J:- Sí, la vendían; y cuando yo me quejaba, porque por ahí a los chicos se les daba cualquier cosa, era como que molestaba, me dijeron que estaba despedida en una carta, me echaban del lugar. Así que yo les dije que no me iba a ir porque yo trabajaba ad honorem, trabajaba gratis ¿quién me iba a echar? En su momento había otro intendente que era Quindimil, y me trajeron una nota falsa. Y bueno, me fui un tiempo, me pusieron patrullero para que no entre, un montón de cosas. Y se enfermó mi hija, porque a mí me había agarrado un bajón de aquellos, los chicos me iban a ver a mi casa, y después ella cuando se enfermó me mandó a llamar, me pidió disculpas por lo que había pasado. Me dijo “si hay alguien que tiene que seguir con el comedor sos vos”. Y yo le dije que no, que no me quería involucrar más, le digo “si me vuelvo a meter no lo voy a dejar más”. Le digo “yo voy a acompañar a tus hijos”. Vine y cuando vi

la movida que había acá adentro, las cosas que faltaban y qué se yo, dije “no, no lo tocan más, no verduguean más a nadie”, y ahí me quedé yo.

D:- En ese momento, cuando estaba todavía la referente ¿cuánta gente había trabajando acá?

J:- Eran menos. Estaba Gime, que era la hija de ella, estaba Fabiana, y ninguna más. Después fueron todas personas que se fueron sumando después de que ingresé yo. Lo que pasa es que no les convenía tener mucha gente laburando por un montón de cosas que pasaban.

D:- Claro, eran muchos testigos...

J:- Muchos testigos. Pobre, cuando falleció ella reconoció su parte. Yo no estaba equivocada, me dolía, porque comían agua hervida los pibes. Parecía que yo era la mala, pero bueno, ya está, ya pasó, pobre, ya partió. Pero sí, se vendía todo, te da bronca.

D:- Una vez que ella fallece vos asumís ese rol que tenés ahora, ¿cómo fuiste organizando el comedor para que se convierta en lo que es hoy?

J:- Ehh, fue un tema, porque por ejemplo la que cocinaba se metía la carne en la cola. Y después hay gente que todavía está acá, no la voy a nombrar porque cambió. Un día vengo y veo que se estaban robando los puré de tomates metiéndolos en la bolsa y yo les digo “por favor, son gente grande, cómo van a hacer eso”. Ellos se pensaron que yo me fui, y no me fue fácil eh. Cuando vuelvo dicen “a esta le queda poco, mañana se va”. Yo les dije “no, ahora me quedo yo, vamos a ver lo que los papás dicen, a ver quién quieren que se quede”. Y me quedé yo, dejé el trabajo porque había empezado a trabajar en una fábrica de acolchados; quería olvidarme de todo pero no podía porque ya me crié con todo esto, renuncié a la fábrica y me quedé acá. Después una de las mujeres vino a hablar conmigo, había involucrado gente del municipio. Pero no es que no quería laburar, sino por el salón, lo querían explotar, acá sábados y domingos se alquilaba para fiestas. Yo todo eso lo puedo hacer, pero como a mí la gente me ayuda con donaciones y muchas cosas ¿qué voy a hacer? ¿por qué voy a explotar el lugar y decir “que no lo usen los chicos y lo usen otras personas”? Esto no se alquila, esto es de los chicos. Y no teníamos nada, ni tele, ni bancos.

D:- Todo de cero...

J:- Todo de cero, empezar de nuevo porque se afanaron todo. Gracias a Dios ahora tienen todo, tienen tele, equipo, su sillita, su mesa.

D:- Ustedes empezaron a trabajar para el barrio.

J:- Claro, después se hizo más grande, ya nos ocupamos de un montón de cosas, pero a la vez laburas porque la misma familia que vos tenés comiendo en el comedor tiene problemas como en todos lados, entonces acompañamos, ayudamos, tratamos, no de solucionarlo pero si se puede mejor. No fue fácil dejar ese tiempo, yo lloré mucho, me vine a pique, estaba flaca, mi hija se enfermó de anorexia porque

yo vivía en la cama. Un montón de cosas pasaron, muchas, muchas cosas feas que no pensaba. Yo la tenía allá arriba, ella me decía “vos sos mi hija”, y yo pensé que era como tal, y no. Pero no importa, Dios es justo y fue acomodando las cosas. Y ahora peleándola con todo, luchándola, el municipio se portó muy bien con nosotros.

D:- ¿Ustedes en qué momento se empezaron a involucrar con el municipio?

J:- Cuando asumió este intendente, Darío. Antes nosotros no recibíamos nada, recibíamos como comedor la carne y eso, cada dos o tres meses. Nosotros como no laburábamos políticamente... por ahí para navidad les pedíamos un pan dulce, “vos no laburas políticamente para mí, es para la gente que labura para mí”, esa era la contestación de ellos. Igual no nos faltaba, porque salíamos a cualquier lado y lo conseguíamos, hacíamos bingo, rifa. Después sí estuvo bien, pasa a veces que no llegamos al mes, por cómo están las cosas, pero siempre están acompañando de parte del municipio. En lo que hay, nos dan.

D:- ¿Y cuál es tu rol cuando tenés que hacer de nexo entre el comedor y el municipio?

J:- Yo pertenezco a una agrupación, que es Raíz Social. Yo soy media rebelde igual, todo lo que se hace en el comedor no tiene que ver con lo otro, no se mezcla. Me gusta lo que hago, que antes no lo hacía eh, no lo hacía porque para mí era lookear con la gente; y no cargo un micro, a la gente del comedor no la mezclo para nada. Yo tengo mis compañeras que son compañeras de la agrupación, ellas son las que van conmigo. Los chicos están aparte, es un mundo aparte, por más que yo no esté en el municipio. Esto es algo que lo siento parte de mi vida, es todo. Lo mejor lo tenés con ellos, en cualquier cosita, en lo mínimo, cuando vamos a la pileta, cuando vamos a Punta Lara, el día del niño, en las cartitas, en una casita que por ahí no está bien hecha, pero lo mejor lo tenés con ellos. No tienen maldad, ellos no tienen maldad, en cambio los grandes sí, ya pensamos distinto, nos cuidamos; los chicos no tienen maldad, es lo mejor que (se emociona). Ay no me hagas llorar... Me encanta lo que hago, ojalá que Dios me dé mucha vida, mucha salud y mucha plata para poder dar más de lo que tengo; pero con poco ellos lo disfrutan, en un guiso, un mate cocido (se vuelve a emocionar).

D:- Bueno, contame qué actividades compartís con el resto de las chicas ¿hacen actividades en conjunto?

J:- Sí, estudiamos juntas, ya terminamos...

D:- Sí, me estaban contando.

J:- Vamos a seguir el secundario. Bueno todo, en la familia, acá, en la juegoteca, en algo que necesite una familia, en todo están. Es una familia distinta, aparte de la que nosotros tenemos. Todas tienen su corazoncito para algo, aunque renieguen, se peleen, se critiquen, se enojen, se pongan celosas. En todo lo que hagan estamos metidas todas, ya es un mundo aparte; actividades hay un montón.

D:- Ellas por lo que me contaban, algunas de las entrevistadas, no tienen roles fijos, en general todas cocinan, limpian ¿es una decisión conjunta quién hace cada cosa?

J:- Eh, a veces ellas se dividen, porque dicen “aquella hace más, esta menos” pero por ejemplo si falta Elsa que es la cocinera se enganchan todas, el tema es que no falte la comida, hasta yo cocino, a mí a veces me gustaría estar más tiempo. Cocinamos todas, y limpiar limpian todas, alguna a veces viene con menos ganas... Igual son celosas, tenés que manejarlo con pinzas, darle participación a todas. Y yo me equivoco a veces, por ahí digo “Mari ¿no vas allá?” y ya Fabiana está con la trompa “ah le dijiste a Mari, a ella la querés más”. Pero todas participan de todo. Yo las tomo como grandes pero es una lucha, me refiero a Lita y a Isabel, como son las dos más grandes... pero son distintas. Así que ahí lo tengo que manejar, porque sino se te rebelan mal, en el sentido de los celos eh. Ellas siempre fueron celosas. Lita tiene un corazón divino, no tiene maldad para nada, parece una criatura, se manda macanas. Isabel es más dura, también tiene un buen corazón, pero lo maneja de otra manera, me reta “vos sos muy buena, a todos les decís que sí”. Lita me sigue, después me dice “a esta loca se le ocurrió esto”. Pero bueno, ellas saben que las locuras son lindas; nos manejamos distinto, de otra manera, para que el pibe se vaya bien y contento. Después el grande nos critica, nos critica siempre, pero bueno, allá ellos. Yo me acuerdo cuando yo era chiquitita, no había comedores en ese tiempo, había por ahí escuelitas dominicales, yo me acuerdo de la mujer que me atendía, que se acordaba de hacerme algún juguetito o darme algún adornito, a mí me encantaba ir. Entonces yo digo que a los chicos les va a quedar eso; hay chicos grandes que ahora son papás “yo me acuerdo cuando iba a tomar la leche” o “yo me acuerdo cuando fuimos a Punta Lara, a Chapadmalal”, eso es lo que queda no? Ese es el pago, por más que te den mucha plata, la recompensa son los pibes. Ya fueron pasando, muchos pobrecitos quizás fueron chicos rebeldes que fueron a robar y no están hoy, un montón. Tampoco es la idea tener un comedor y solo darles de comer, ojalá vos los pudieras ayudar en miles de cosas, como el tema este del paco, que es un gran tema que te agarra y te ata de manos porque los acompaña a que se recuperen pero a la vez decís “no haces nada”, porque después vuelven a estar en el mismo lugar. Y vos los ves que pasaron por acá, compartieron un montón de cosas con nosotros, y te ata las manos, vos decís “¿qué hago?” o “todo lo que hago estuvo mal”.

D:- Sentís que no alcanza...

J:- Las mamás también se desesperan viste?

D:- Vos me contabas que participas políticamente ¿desde cuándo, desde joven?

J:- No, siempre me gustó. Igualmente, uno estando, participando en un comedor siempre dice “yo no hago política”, pero a la vez trabajas socialmente, milita el que se preocupa y va a buscar un pibe al colegio, sin querer estás involucrada en eso. Desde que asumió este intendente empecé a militar, porque me gustó el trato. No fue fácil tampoco, porque yo fui, reclamé porque no me venía nada, nos peleamos con la que estaba encargada en su momento, me trató re mal, discutimos un montón. En ese

tiempo empezaron a venir Mariana y Antonia, ellas escribían todo lo que yo hablaba, para mí era como un control que me hacían. El lugar es municipal, no es mío, es del estado. Y yo vine acá enojada y dije “no quiero a nadie más acá que me esté controlando, cierro con candado y no entra más nadie. Yo no quiero nada de ustedes, me las voy a arreglar sola con el comedor pidiendo, como sea para tener la comida”, y bueno, se ve que Mariana le mandó un mensajito a Mirta y vino la señora del intendente, vino y le dije “si vos me vas a venir acá con promesas, agarrá la puerta y tomátelas, ahora están los pibes, no estoy yo”. Me dijo “no, las cosas van a cambiar”. No tenía garrafas, no tenía nada. Le dije “ustedes qué se piensan que yo voy a estar pidiéndoles por favor que me den lo que ustedes tiren”. “No, pero nada que ver”, y la levantaron en peso, la cambiaron a la mujer que estaba en su momento. Y ahí empezó a venir la comida, la garrafa, todo bien, pero nos agarramos. Ella no, ella vino en son de paz, la que estaba sacadísima era yo viste? Me vine caminando de la bronca que tenía. Anteriormente la gente donaba, un morrón, una cebolla, lo que sea, el vecino era, funcionábamos así. Me vienen a poner una que le controla el peso a los pibes, si están bien comidos y no me mandan la comida ¿cómo es esto? Entonces me rayé, ella siempre se acuerda que yo me rebelé, la eché prácticamente de acá. Es así, yo no involucro las cosas, lo mío es aparte, no se si algún día seguiré militando o si me gustará la persona. Ojalá que esté siempre todo bien... pero igualmente en lo que es el comedor, hay siempre gente muy buena, muy buena, que siempre está, de años, gente grande. “Ay yo compré este juguetito” o “te traigo cinco alfajores”, siempre nos mantuvimos así antes de todo esto. Acá la gente del comedor no se toca ni para un acto, ni para militar ni para nada; ninguna, jamás le dije a nadie.

D:- De todos modos algunas de las mujeres sí participan...

J:- Las chicas que trabajan conmigo acá, como Isabel, te referís a ellas...

D:- Sí.

J:- Sí, pero no obligadas.

D:- Sí, me decían lo mismo en las entrevistas ellas.

J:- Uno después se enamora de lo que hace, porque no solo se va a un acto, por ahí hay que pintar una escuela, vamos todas a pintar la escuela; se inundó, vamos todas a ayudar. Estuvimos acá evacuadas, que eso ya sale de la locura de nosotras. Y lo más lindo que nos vinimos para acá y estaba todo inundado. Sábado, domingo, las chicas están siempre, siempre. No se si algún día habrá algún cambio y nos quieran echar, no se les va a hacer fácil, porque viste que a veces cambia la política y es como que suben con muchos humos de meter su gente. Si es gente buena me iré, pero si van a hacer lo que quieran no, no se los voy a permitir, ni yo ni mis compañeras.

D:- ¿Vos recibís un ingreso por trabajar en el comedor?

J:- No, yo tengo mi laburo aparte, yo soy municipal desde antes que esté Darío (se refiere al actual intendente de Lanús); trabajaba en el parque Udabe, en la limpieza, en los vestuarios. Lo único que yo entraba a la tarde, trabajaba a la mañana acá; en acolchados hacía lo mismo, trabajaba de noche y a la mañana acá. De acá ingresos no, ninguno, y tampoco lo quiero, porque es otra cosa, es aparte del municipio y de todo lo demás. Nunca tuve un ingreso, anteriormente no tenía laburo, pasó todo ese lío y me ofrecieron un trabajo. No tengo un gran sueldo tampoco, el sueldo es el mínimo que hay en el municipio. Esto es aparte, esto es otra cosa. Igual yo pensé en mi jubilación, pensé en el día de mañana que voy a ser grande, por eso mismo lo agarré, porque si por mí fuera seguiría así para no depender de nadie, viste? Pensé en todo eso, pensé que tengo una familia atrás.

D:- ¿Vos te consideras el sostén del hogar, económicamente hablando?

J:- No, no, con mi sueldo no, Juan mi marido, que me re banca a morir; chilla, a veces chilla.

D:- ¿Chilla por el tiempo que pasas acá?

J:- Y a veces yo tuve que volverme de las vacaciones por cosas que pasaron. Ya llegando a Gualeguaychú tuve que volver por una desgracia que pasó. “¿Vamos?” “Vamos” le digo yo; él ya sabe que yo estoy con ganas de volver. Por ahí tengo que salir a las dos o tres de la mañana porque falleció alguien; pero él solo me dice “¿no vas a ir?” Ahora lo de Reyes ya se lo dije para que no lo tome de sorpresa, que no voy a dormir en mi casa (se refiere a la jornada del Día de Reyes que tiene lugar en el comedor todos los años). Pero él se llena la boca. Él me dice que me quiere por eso, por linda no porque linda no soy (se ríe).

D:- Pero te conoció así además...

J:- Me conoció así, sí. Si estoy en mi casa mucho tiempo me pincha. A él le gusta, por el laburo de él mucho no viene acá; ahora estuvo de vacaciones, los otros días vino, estuvo con nosotros, le festejamos la navidad a los chicos. Me dice “qué cantidad de gente, de chicos, qué contentos se fueron”. Después una vuelta nos fuimos de campamento, y fue él; yo cociné todo el tiempo, buñuelitos, torta frita. Él chilla no mucho eh.

D:- ¿Y con las tareas domésticas cómo se dividen? Si es que se dividen...

J:- ¿En casa?

D:- Sí.

J:- Bueno, los sábados y domingos me pongo loquita, pero ellas me ayudan mucho, mis hijas me ayudan mucho. Yo siempre chillo; Denise es la que más le gusta esto, las otras vienen cuando hago algo grande, por sus tiempos, Rocío estudia. Vienen el día del niño, cuando festejo algo están a la par, ya están inventando algo en casa para hacer. En realidad participan todos, yo digo que ellos no saben que participan. Pasó lo de Ramiro, laburaba a la par nuestra, y no se dio cuenta todo lo lindo que hacía,

falleció joven. Y ellas lo mismo, cuando se disfrazan, cuando están armando las bolsas, ya lo están haciendo. Pero Denise... es mi heredera (risas).

D:- Cuánta presión Deni (la hija estaba presente en ese momento de la entrevista).

J:- Le encanta, yo la veo.

D:- Sí, se le nota.

J:- Ya va a tener edad... Bah, igualmente yo digo edad pero no hay edad.

D:- Vos antes me contabas lo del colegio, que terminaron ¿por qué decidiste retomar los estudios?

J:- Por muchas cosas. Para poder defenderme, porque yo soy muy perseguida, no me sentía segura a veces. “¿podes leer esto?” y me daba vergüenza. Escribir, estar dependiendo de Isabel o de cualquiera de las chicas “míralo, léelo vos, fijate vos”. Y pienso seguir, no sé qué; el año que viene voy a seguir el secundario, si me tienen paciencia, porque a veces tengo que salir... no sé si algo en lo social, no se, visitadora social no porque me parece que es un trabajo muy duro, a veces tenés que dar hacha, o sacar una familia, todo eso no me gusta, me quedo a vivir con ellos capaz. Algo voy a hacer, no sé qué, pero voy a seguir... más para defenderme, porque te hacen sentir eh. No terminé el colegio, no le voy a echar la culpa a mis viejos porque ellos me mandaban y yo no entraba, yo era la rebelde, a mí no me gustaba (se escucha un fuerte ruido, y Juana se dirige a los chicos que en ese entonces estaban en el comedor). A jugar allá, ¿qué tiraron? Bueno (retoma la conversación) Porque siempre fui una perseguida, la maestra me decía que leyera y yo no iba a leer. Yo por eso entiendo a los chicos, porque caprichosa como yo no había. Yo no tenía a mi mamá que me decía “me levanto, te hago la comida”, no porque no esté, ella se ocupaba de otra cosa, mi mamá se levantaba a las cinco de la mañana y venía a las doce de la noche, y nosotros nos manejábamos solos con Carmelo, con mi hermano; íbamos al colegio en un caballo, y por ahí nos hacíamos un sándwich de azúcar, o sino nos íbamos con un churrasco todo chorreado en el guardapolvo. Volvíamos a casa y mi mamá no sabía si habíamos ido o no, nosotros le decíamos que sí, culpa tuve yo. Y después más o menos a los trece años, me fui a trabajar cama adentro, trabajé muy poco. Después laburé en una guardería, a los once creo. Yo iba del colegio, y del colegio me iba a la guardería; me cuidaban ellos a mí. Cuando cumplí los once años, me dicen que no podía estar más ahí por la edad “bueno, me voy a tener que ir”. “Pero” me dice “yo te voy a pagar una platita, y vos te quedas y me ayudas”. Y así hice, de ahí arranqué toda esta locura (sonríe). Doña Faty era una mujer, una abuelita muy linda, tenía por ahí 20, 30 chicos, no tenía muchos. Era como este lugar, así, tenía cocina, las cunas, todo. A mí me hubiese gustado tener una guardería, no guardería pero un hogar, algo así. Pero eso cuando sea más grande, porque sino le voy a dejar menos tiempo a mis hijas.

D:- Tiempo tenés para seguir estudiando...

J:- Sí, sí.

D:- ¿Lo van a seguir vos y el resto de las chicas el secundario?

J:- Supuestamente seguimos todas, sí. Estamos con miedo, miedo en el sentido de que no nos sea fácil. Pero bueno, vamos a arriesgarnos a ver qué pasa.

D:- El que no arriesga...

J:- Sí. Ah, me olvidé de decirles a las chicas que ya tenemos que preparar todos los papeles.

D:- ¿En cuánto tiempo se supone que hacen el secundario?

J:- Tienen que ser tres años, dos veces por semana, no va a ser todos los días, va a ser más cortito. Es un tema... y esto de empezar es como que nos enganchó, vimos cosas importantes, me gustó mucho historia, me encantó, nunca le di... Tengo mis historias, por ahí algo me gusta, me engancho y averiguo, pero me gustó mucho. En matemáticas soy re burra (una de las mujeres interrumpe la charla para hacerle una pregunta a Juana).

D:- Te iba a preguntar ¿cómo arrancaron ustedes con la feria de emprendedores?

J:- Eso vino de parte del municipio (se corrige), del Ministerio de Desarrollo Social. Se fue a las casas, se contó a gente que por ahí estaba desocupada; uno sabía coser, el otro sabía hacer zapatos, con la costura, la cocina, la madera. Y bueno, se hizo una reunión acá en el SUM, se fue viendo lo que sabían hacer. Acción Social del Ministerio les bajaba las maquinarias, las máquinas de coser, las maderas (alguien más viene a preguntar algo). Y de ahí, bueno, arrancamos, fue buenísimo, ya algunos son famosos, yo me río de los nombres que pusieron acá (se refiere a los nombres de los microemprendimientos que fueron difundidos a través de un folleto) y me preguntan por... (trata de recordar) ¿cómo es que se llama el de Isabel? Que es el nombre de Pinocho cuando era chico. Ay no me acuerdo ahora. Hacen madera, ellos trabajan con el mueble (se dirige a una de las chicas) preguntale a Mariana cómo se llama el microemprendimiento de Isabel.

D:- Ah, Yepeto.

J:- Sí. Y me preguntan “¿no me das el número de teléfono de la municipalidad?” Y Lita hace de todo, Elsa con su cocina, mis carteras, ahora me piden pero no tengo tiempo de hacerlas.

D:- Ah, las que hacías vos con tu hija...

J:- Sí, sí, con Victoria. Y así, el que hacía los banquitos, el muchacho de los mates... Isabel y algunos siguen laburando, sigue laburando la mayoría, la que está medio quedada soy yo.

D:- En la feria había muchas mujeres ¿vos por qué crees que había más mujeres que hombres?

J:- Yo pienso que las mujeres somos más cara rota, nos animamos a todo, porque somos madres. Los varones también, no voy a hablar mal de los hombres porque ellos hacen su parte. Yo no se si es por lo que tenemos, que somos mamás y que salimos a buscar el pan o qué, pero estamos pensando qué hacer para tener para la casa. Enseña que somos capaces, en un tiempo no se valoraba mucho a la mujer, la

mujer tenía que lavar los platos. Ahora me parece que nos rebelamos, yo me acuerdo cuando era chica “las mujeres a la casa, son para lavar los platos”, y ahora un poco se terminó eso... Lavamos los platos también eh, cocinamos, todo pero participamos en un montón de cosas.

D:- ¿Y por qué crees que la feria no se está haciendo ahora? ¿Qué crees que pasó?

J:- Y lo que pasa es que se tiene que mantener, a veces por ahí hacen una platita y ya la gastan, no la administran porque le faltó un libro al pibe. Las herramientas están, lo que falta es... por ejemplo, a Lita las telas, es todo caro. Y acá son un poco rebeldes también, a veces tenés que decirles “vamos”, pero bueno.

D:- Motivarlas para que participen.

J:- Sí, motivarlas. O se pinchan porque no venden. Yo aparte de eso, que hace mucho no estoy yendo, me van a matar, mi marido labura en una fábrica, viste? Todo lo que viene de segunda, yo le compro en bolsa, no importa cómo venga, por ahí alguno me sirve, otro no, los coso, los arreglo y los vendo en una feria los sábados, en Villa Albertina. Pero hace tantos años que vendo ahí que todos me dicen “¿por qué no vendes por acá?” Pero yo me manejo distinto, voy solo el sábado, ponele que voy a las 6 de la mañana, vengo a las 2 de la tarde, tres a veces. Y después hay un hombre que me compra, lo que no sirve, que está podrido, el tipo me compra el cuero. Después hay un hombre de otro lado que me compra la parte de arriba, la reforma, y yo vendo lo que está mejor. Hace años, Juan hace 25 años que labura ahí. La feria fue aparte de todo mi laburo. Hace mucho que no voy ahí, Juan me quiere matar porque pasó la temporada de las botas, y ahora el verano.

D:- Te quedaste con las botas...

J:- Me quedé con las botas (risas). Me gusta laburar en la feria. Ahí voy, me siento, converso con la misma gente, gente que es cliente de muchos años... es linda la feria. Y ahora estoy por agarrar una changuita, para vender mallas a la noche, bikinis, todo eso. En el tiempo que estuvimos tan mal con la crisis, yo iba a cartonear, y conseguí una bolsa de telas.

D:- ¿Hablás de 2001?

J:- Sí. Fue muy duro. Sí o sí se tenía que salir o buscar la forma de traer un mango. Juan laburaba en la fábrica pero no laburaba como antes, no alcanzaba, Rocío estudiaba, me acuerdo que había que comprarle libros y no se podía comprar, las fotocopias te salían caras. Hervías un paquete de fideos, ni siquiera para meter un chorro de aceite para acompañar, comías como venía. Y Juan no quería “no, cómo te vas a ir, vienen los camiones”. “No, yo me voy, me voy”, y me fui. Iba a cartonear, conocí una señora divina, siempre nos estamos viendo, ella la tenía re clara, yo lloraba por todos los rincones porque no conocía, y yo le rompía todas las bolsas, no entendía nada “¿de dónde saco diarios?” Y adentro de la bolsa había un montón de cosas que servían y que se podían vender. Y bueno, ella fue la

que me enseñó cómo se trabajaba, me presentó al portero. Son experiencias, son cosas que uno valora en la vida en todos los sentidos. Yo siempre dije que pasé por un montón de cosas y lo único que no hice fue esto (simula que está revoleando la cartera), pero después todo lo demás lo hice (risas). Los otros días la encontré a doña Rosario, ella tenía un montón de hijos, un montón, y nos daba facturas y compartía conmigo, una mujer de la que me voy a acordar toda la vida. A pesar de las desgracias que pasamos, de andar con frío, venir arriba del camión, por ahí el camionero venía borracho y vos venías asustada, o se quedaba el camión y salías a las 5 y llegabas al otro día a las 6 de la mañana recién. Un sacrificio... pasaron un montón de cosas, por ahí te salía una señora con una escoba que te quería pegar. “No me toques la bolsa” te decía, “desde que vinieron ustedes fue la ruina” (imita el tono de voz de la señora). Macri que nos dio con un caño, que fuimos la vergüenza. Pero en ese tiempo la verdad que fue duro. De ahí yo encontré una bolsa de telas y se la traje a Sofía, que ahora es fabricante, y le digo “Sofía por ahí te sirve para algo”, hacía pantaloncitos, y dice “voy a hacer unas bikinis”, hacía dos triángulos y unas tiras, ella tenía las máquinas. Fue a vender, y vendió, a lo loco; ahora tiene de todos lados, de Mar del Plata, de todos lados, de Neuquén la llaman, tiene que mandar encomienda. Es la temporada, no? Pero ella siempre me dice “pensar que me lo trajiste del cartón” porque salieron las telas de ahí. Antes era telita de algodón, ahora es lycra, viste? Ahora está más fina. Y bueno, los otros días me estaba diciendo si quería ir a vender con ella. Y le dije que sí, voy a ir. Me dijo que las chicas le estaban metiendo la mano en la lata, alguna viste. Hizo tanta plata esa mujer, gracias a Dios, porque es una mujer luchadora también; la riñonera no le alcanzaba para poner, yo le atendía un puesto y ella otro. Jamás le toqué nada, y por eso me dice ahora “aunque sea dos veces, una vez por semana me gustaría que estés”. Le digo “bueno, me va a venir bien para mis vacaciones”, así que por ahí me voy una vez por semana a la noche a vender. Del cartón salen un montón de cosas, un día habré caminado como diez cuadras con una tele que encontré, la traje a mi casa. Andaba la tele, y yo tenía tele, entonces había unos nenitos que alquilaban a la vuelta de casa. Me dice Juan “¿la tele?” Y yo cortaba, cosía, no sabía qué más hacer para mantenernos, no? Sofía me había cortado el molde entonces yo hacía unos pantaloncitos y los llevaba a vender a la feria. Pensé que me iba a retar porque regalé la tele, le digo “no, lo cambié por unas telas”, y se lo di a unos nenitos, yo pasaba y ellos siempre estaban sentados en la vereda, alquilaban, y les digo “¿por qué no están adentro ustedes?” “porque no tenemos tele nosotros”, entonces les di la tele esa. Y después mis hijas “¿qué hiciste con la tele?” Les digo “la cambié por telas”. Quedó ahí, después les dije, se ríen. La verdad que del cartón saqué, incluso para el comedor porque ya ahí aprovechaba y la gente me mandaba cosas para acá. Como conocí gente buena conocí gente mala... en capital.

D:- ¿Ustedes tienen en el comedor actividades que sean solo para hombres o solo para mujeres?

J:- Para mujeres ahora nada, pero después están las reuniones de familia, que las hacen Antonia y Mariana. Participan poco los hombres, muy poco.

D:- ¿Y por qué te parece?

J:- Son machistas, o no sé, por vergüenza. No pero Lucas, por ejemplo, a la par nuestra, Pocho a la par nuestra, después hay algunos papás que se enganchan. Quizás para mucha gente es perder tiempo “a estas les gusta estar todo el día metidas ahí”. Lucas ya sabe cómo es esto, es el que más está con nosotras, cuando vamos a acampar. Y Pocho lo mismo, es un tipo que está siempre. Pero después les cuesta más a los hombres, si se enganchan y conocen cómo es por ahí les gusta y siguen. Acá igualmente el que no está participa igual porque la deja participar a la mujer, de una forma. Está medio frío Deni (se dirige a la hija aludiendo al mate).

D:- ¿Por qué crees que el comedor está integrado por mujeres?

J:- Diría que quizás por la infancia de cada una, porque les gusta, se enganchan. Ya te digo, antes cuando nosotros éramos chicos no había comedor, nada, nos arreglábamos con lo que teníamos, comíamos al mediodía y a la noche no. Pero de acá te enamoras, muchas pasaron, por ahí vinieron porque pensaron que iban a lucrar. Pero te enamoras, sin querer te enganchas, con todas las que están es así, y somos bastantes.

D:- Son cada vez más...

J:- Sí, se van sumando, se enganchan. Después dicen “a esta loca siempre la tenemos que seguir”, pero les gusta, se quejan y después cuando terminamos la locura “estuvo buenísimo” dicen. Pasa de todo, se pelean, se celan, parecen criaturas, todas, si las dejas solas no sé, no van a hacer mal pero son muy celosas... Y son mujeres grandes (risas).

ENTREVISTA REALIZADA A MARIANA

21-11-2012 – LUGAR: COMEDOR SAN JOSE OBRERO

Daniela- ¿Hace cuánto tiempo trabajas en el comedor?

Mariana- Estoy trabajando desde marzo de 2008.

D- ¿Y cómo empezaste a trabajar acá?

M- Se creó una Coordinación de Unidades Barriales de Participación, un proyecto de la secretaria en ese momento de Políticas Sociales, Karina Nazábal, para desarrollar en los SUM del Municipio que anteriormente estaban librados a los referentes que en cada espacio tenían ideas distintas, la posibilidad de realizar otro tipo de actividades que tuvieran que ver con talleres, espacios culturales de aprendizaje, y se crea esa Coordinación para armar un proyecto con las Unidades Barriales que después se llaman

Unidades Barriales de Participación. A mí me convocan para trabajar acá en Caraza, en febrero se armó el proyecto y en marzo arrancamos los profesionales a trabajar.

D- ¿Vos elegiste la institución o te convocaron para trabajar acá? Te pregunto porque hay varias UBP.

M- No, me convocaron para el proyecto por el trabajo que yo venía haciendo y el curriculum, había hecho una especialización en abordaje comunitario, pero después, en el momento que me convocaron, me dieron a elegir entre las UBP que había, los distintos espacios, y elegí el de Caraza por la gente que estaba trabajando acá y por la cercanía con mi casa.

D- ¿Vos conocías a la gente que trabaja acá?

M- No, la coordinadora de las UBP había hecho un diagnóstico previo, fue un primer acercamiento a cada UBP antes de convocar a los profesionales que estaban como en un proceso paralelo. Cuando hicimos las entrevistas, ya había hecho ella un primer acercamiento a las UBP, y me comentó de este espacio, que tenía más movimiento, que había un trabajo barrial importante. En seguida pudo crear un vínculo con las referentes de acá, y me comentó de este espacio; la otra era la de Chingolo que me quedaba más lejos, o la de Eva Perón, donde todavía era muy incipiente el trabajo que había. Entonces me quedé acá.

D- ¿Cómo fue la primera etapa en el comedor, el vínculo con las mujeres que trabajan acá?

M- Al principio fue más de expectativa mía y de ellas, porque no entendían demasiado el rol que yo venía a cumplir acá. En un principio, como había cambiado la gestión hacía muy poco, y yo venía a trabajar, no de vez en cuando, sino todos los días acá metida, me parecía que la actitud de ellas era más de mirar lo que hacía y estar a la expectativa porque sentían como que estaba vigilando lo que pasaba; y también yo veía de su lado esto de estar rindiendo cuentas todo el tiempo, mostrándome, contándome lo que hacían, como para demostrar que estaban laburando, que no hacía falta mostrar nada, al estar todos los días acá uno ve cómo se trabaja. (Se dirige a unos chicos que se acercan a nosotras) vayan para allá un ratito... Así que eso fue en la primera instancia, de diagnóstico comunitario, conociendo las instituciones y empezando a entablar un vínculo con ellas pero muy de a poquito. Eso fue en marzo, abril, y después cuando empezamos a atravesar situaciones de problemáticas familiares o situaciones medio complicadas, me parece que un punto clave fue el fallecimiento del hijo de una de las chicas del comedor, que a mí me marcó porque yo justo estaba empezando a trabajar con adolescentes, jóvenes del barrio, y mi participación de alguna manera en todo el acontecimiento, yo creo que ellas ahí se dieron cuenta que yo no estaba afuera sino más del lado de adentro. Y yo sentí eso también, que ellas me abrieron un espacio como que era parte de ellas, y habían pasado dos meses, tres meses ponele, de haber empezado a trabajar acá; y después más por mi forma de ser, creo, y mi postura profesional e ideológica, creo que también me abrieron un espacio por eso. Me abrieron un lugar de igual a igual por

mi forma de respetar su trabajo, de no cuestionar desde la crítica ofensiva sino de acompañar el trabajo, de aportar cosas, y creo que eso fue un paso que me permitió afianzar mi lugar desde otro lado. Ellas antes por ahí me miraban desde otro lado, las escuchaba que decían que yo venía con mi cuadernito de campo a registrar todo, y se morían de ganas de saber qué anotaba, y yo anotaba por una cuestión de no olvidarme cosas, no porque estuviera anotando todo lo que decían o hacían, y ellas tenían esa imagen mía de vigilante. Pero bueno, con el tiempo, por mi forma de trabajar, las ganas y el compromiso fundamentalmente con el proyecto, ellas se abrieron. Ellas están muy dispuestas a realizar actividades, a todo lo que sea bueno para el barrio, abrieron las puertas y acompañaron todo el proyecto, es muy cómodo trabajar con ellas, y muy fácil también.

D- ¿Vos acá tenés un rol muy específico?

M- Específico y amplio al mismo tiempo. Por un lado, el proyecto te pide un profesional que no necesariamente tiene que ser trabajador social, tiene que ser un profesional de las ciencias sociales o con un perfil comunitario, y los objetivos de trabajo son muy amplios, tienen que ver con la participación comunitaria, con las problemáticas sociales en el ámbito comunitario, y entonces eso te da un abanico de posibilidades de trabajo, no hay cosas muy concretas para hacer. Hay que elaborar proyectos que tengan que ver con las problemáticas del barrio y con las demandas de los vecinos en general. Entonces tenés muchas posibilidades de trabajar. En esos objetivos que nosotros nos planteamos año a año, que fuimos cambiando en las distintas poblaciones en las que fuimos trabajando, yo tengo el rol desde lo profesional de acompañar eso, y de fortalecer con las herramientas que yo tengo todo aquello que se plantea acá como una posibilidad de trabajo, un proyecto, una estrategia, lo que sea. Pero después desde mi rol profesional específicamente, por ahí hay otras cuestiones que tienen que ver con mi profesión, como la de acompañamiento de problemáticas familiares, que por ahí no tienen que ver con el proyecto en sí, pero yo lo hago igual acá, cualquier problemática familiar que surja, emergencias en el barrio que tienen que ver con visitas que tenga que hacer un trabajador social; eso no es específico del proyecto de las UBP pero lo hago igual. En esas dos cosas me voy repartiendo un poco y un poco. No tendría que hacer atención personalizada, sí trabajos grupales, o tratar alguna problemática y hacer algo más general sobre eso, pero cuando se presenta una demanda espontánea la atendemos igual, hago un seguimiento, éticamente lo tengo que hacer igual, no puedo no atenderlos.

D- ¿Vos venís al comedor todos los días?

M- Ahora sí vengo todos los días.

D- ¿Y tenés horarios fijos de trabajo?

M- Tengo horarios fijos, y los cambio según algunas actividades que se plantean en otros horarios. Ahora estoy trabajando los lunes desde las 9 de la mañana hasta las 5 o 6 de la tarde, y después todas las

tardes, martes, miércoles, jueves y viernes, vengo 13.30, 14, y me quedo hasta las 17.30 o 18, depende la actividad. Algunos talleres dependen de mí exclusivamente, los llevo adelante yo, y después las otras actividades no dependen de mí pero sí ayudo en la coordinación general, el funcionamiento, materiales, convocatoria, acompañamiento del docente que venga. Ese es otro rol que cumplo acá en el proyecto de las UBP.

D- ¿Pero hay actividades que vos hagas en conjunto, a la par, con otras mujeres?

M- ¿De acá? Sí, por ahí no son con una frecuencia semanal. Mi tarea acá tiene que ver con la coordinación general de todas las actividades y la ejecución de cada uno, y después algunos proyectos que dependen del espacio exclusivamente, por ahí los coordino yo con acompañamiento del resto de las mujeres... el proyecto de los juguetes que hicimos, el de serigrafía ahora, por ahí no participan de lleno, pero sí acompañan en todo lo que es el proceso de armado del proyecto, de llevarlo adelante, de acompañar en las cuestiones mínimas de realización para que funcione. El de la juegoteca, por ejemplo, lo arrancamos nosotros pero después fue pasando de mano en mano, lo coordinaron los adolescentes, después otras chicas, ahora lo coordina una de las mujeres que trabaja acá con ayuda de otra, eso va variando. El objetivo mío es que las cosas funcionen, y que las cosas que estén fallando, veamos la forma de que se mejoren o se fortalezcan. Con el tema de los docentes que vienen del primario ahora, y del secundario a la noche, de eso yo no me encargo, pero sí de la convocatoria, la organización de horarios, esas cosas sí dependen de mí y de Juana, lo coordinamos entre las dos.

D- ¿Ustedes hacen actividades grupales fuera del comedor también, más de carácter recreativo? Isabel me comentaba...

M- Sí, claro, por ahí no son cosas que tengan una cierta frecuencia establecida, sino cada tanto, cuando vemos la posibilidad, o nos avisan que hay alguna obra de teatro, una salida a la feria del libro, y se consiguen entradas, se gestiona el micro desde acá, organizamos la salida, vemos quién puede ir, qué mamás acompañan. Este año fuimos a Tecnópolis, la semana pasada estuvimos en una jornada recreativa con familias en el Parque Domínico, fuimos al cine en vacaciones de invierno con los chicos, eso lo consiguieron del municipio. Por ahí nos avisan desde Niñez que hay algún espectáculo en tal lado, y si se consigue micro van. Para el día de la primavera se hizo una salida, que se fue postergando; para fin de año siempre hay una salida. Intentamos que puedan salir a otros espacios.

D- ¿Y organizan actividades por fuera de lo que propone el Municipio, por iniciativa de ustedes?

M- Sí, yo acompaño todas las iniciativas que tienen que ver exclusivamente con cosas del comedor. Pero si uno se para estrictamente en lo que es el proyecto, no dice en ningún lado, por lo menos en la forma en que lo redactamos y en el momento en que se creó esto, que el Municipio va a defender todo lo que se haga acá adentro, sino que el Municipio, a través mío en este espacio puntual, tiene como objetivo

acompañar y fortalecer a los actores locales, los referentes barriales, los vecinos. El proyecto tiene que ver con esto, con acompañar y fortalecer lo que sucede en el barrio. En este caso tenemos mucha suerte porque ellas no paran, si el Municipio no estuviera o yo no estuviera, ellas seguirían, no es que nosotros vinimos a inventar algo acá. En otras UBP por ahí sí fue más trabajo del profesional que fue ahí a hacer un trabajo más intenso porque no había participación, o era muy puntual lo que hacía el referente con el comedor, con la copa de leche, y se terminaba ahí. Acá tienen otro vínculo con los vecinos y con los nenes sobre todo, sale de ellas hacer cosas para los chicos.

D- ¿Por qué crees que funcionan tan bien acá las propuestas que se dan desde el municipio? ¿Por qué crees que tienen tan buena recepción, entre las integrantes del comedor y en el barrio?

M- Yo creo, primero, por el compromiso que tienen con el barrio, la sinceridad y la forma de ser de ellas, que no están esperando nada a cambio de lo que hacen, en general, las que están genuinamente acá, porque hay gente que se ha sumado luego por el tema de las cooperativas. Las cooperativas surgen después, cuando yo empiezo a trabajar acá ellas no cobraban o cobraban muy poquito, y el trabajo que hacían por ahí era el triple del que hacen ahora. Las personas que están acá históricamente, y el rol muy puntual de Juana, por ahí si Juana no estaba, como ella es tan derecha con todo, que no se queda con nada, todo es para la gente, eso marca mucho la impronta del lugar. Creo que eso se nota y la gente reconoce enseguida cuando un referente está ahí para quedarse con todos los recursos que le bajan, y cuando una persona, sin que le paguen nada extra, sale sábado, domingo, lunes, martes, no importa cuándo, a recorrer el barrio, a ayudar, salen a avisar, no a uno, salen a avisar casa por casa, esas cosas no se las pagan, les pagan las horas de la cooperativa o le pagan a Juana del Municipio por ser empleada municipal. No se paga porque es un trabajo extra que ellas hacen, y todo ese trabajo barrial que ellas hacen tiene una recepción, los vecinos se dan cuenta enseguida que dan sin esperar nada a cambio, saben que no se quedan con nada, que las cosas que llegan se dan, porque siempre están preocupadas por darles a los demás antes que a ellas. Por ahí vos vas a la casa de ellas y no tienen nada, cuando vos conoces otros referentes que tienen las cosas que recibieron en la casa de ellos... techos nuevos, muebles. Esas cosas se notan, y la gente se da cuenta. Siempre está el que habla mal y dice que te quedas con la plata, pero eso lo vas a encontrar en todos lados.

D- ¿Por qué crees que la institución, ésta en particular, está conformada por mujeres?

M- Porque somos grandiosas (risas). Tiene que ver con la historia de las crisis que hemos atravesado; me parece que la mujer siempre tuvo un rol central en toda crisis, económica, social y política, a nivel familiar y a nivel comunitario. Me parece que ellas se han conformado como grupo en otra época, y también está muy vinculado el rol de la mujer al tema de dar de comer y ayudar a los vecinos, y ellas piensan un montón de cosas como mamás, no solo como mujeres, y es muy difícil acá y en general,

separar esos roles. Tiene que ver con una crianza de los chicos colectiva, de hacerse cargo de hijos de otros que saben que están con más dificultades, o que tienen otro tipo de problemas y no están pudiendo resolver el tema de la dinámica familiar. Entonces por un lado está la crisis, la necesidad de darles un plato de comida, cuestiones básicas, y por otro lado el rol de ellas es muy fuerte, lo ves cuando responden por otros nenes que no son ni familiares ni amigos o gente cercana, ni hablar de los que son amigos o hermanos, van para todos lados con los chicos como si fueran de ellas. Después hay otras cuestiones que tienen que ver con la dinámica de participación en estos espacios, por ahí los hombres que se han acercado acá fue por cuestiones más puntuales y no para estar acá todos los días, y además las tareas que en general se hacen, las cotidianas de todos los días, están muy vinculadas al rol de la mujer, el cocinar, limpiar, organizar todo esto. Además ellas se llevan bien entre ellas, han armado un grupo muy sólido; es difícil incorporar no solo hombres, sino también mujeres, porque ya es un grupo muy armado. Eso ha costado, las mujeres nuevas que se han sumado es difícil que entren al grupo de ellas, porque ya se conocen hace muchos años, y los hombres por ahí no comparten otras cuestiones que ellas sí, de igual a igual, que hablan de todo, se comparten todo, es más difícil que el hombre se sume a una charla de mate a la tarde que son imposibles, se ponen colorados y se van (risas). Por ahí joden un rato pero después... La mujer tiene eso de compinche, de apoyarse en la otra.

D- Y con respecto a los talleres que se dan, ¿hay talleres que estén dirigidos particularmente para los hombres o para las mujeres?

M- Están todos abiertos, no hay ninguno que sea exclusivamente para hombres o para mujeres. Pero por ejemplo, las veces que hemos dado los cursos intensivos de la UOCRA, que tienen que ver con construcción, plomería, electricidad, había hombres, pero también había mujeres, no era solo para los hombres. Era difícil que se sumaran solo hombres, porque ellas se enganchan en todo, hay un montón que saben hacer cosas de construcción, por haber ayudado en su casa a hacer cosas, y el contrapiso lo han hecho ellas (señala el piso del comedor). Acá la mujer hace el trabajo también del hombre, y por ahí el hombre hace solo el trabajo que le correspondería socialmente asignado para él. Los hombres vienen acá, hay uno que trabaja en la cooperativa de la tarde, hay tareas que tiene que hacer sí o sí, hace algunas cosas que ya le pedimos a él, tareas de electricidad, de fuerza, pero después también lava los platos. Hay un muchacho que está viniendo que cocina, pero las que mandan, las que organizan todo, son ellas. Por ahí en otras cooperativas hay más hombres porque tienen que ver con construcción, con obras.

D- ¿Y se suman mujeres más allá de las que integran el comedor?

M- Sí, ahora no hay ningún taller para adultos que esté funcionando, como en años anteriores que había de cocina, había uno de folklore y tango donde les enseñaban a bailar, ahí venían algunos hombres y

venían mujeres también. Se intenta todo el tiempo sumar. Por ahí con esto de la juegoteca, hemos incorporado mujeres que históricamente venían al comedor a comer, y ahora se están sumando a tareas más organizativas, de llevar adelante las actividades. Hay familias que se han empezado a sumar en estas cuestiones. Pasa que tenemos todo copado por la escuela, entonces se suman a esto las mujeres ahora; la mayoría son del comedor pero hay algunas que son del barrio, que no trabajan acá adentro. Y el Fines (el programa que tiene como objetivo lograr la finalización de los estudios) copó todo, están todos los horarios ocupados, todos los días, y ahí vienen muchas más personas del barrio que del comedor; ahí son menos las del comedor, porque son poquitas las que están en condiciones de hacer la secundaria, la mayoría está haciendo la primaria, la idea es que continúen después.

D- Sobre el taller de microemprendimientos que organizaron, por lo que vi había muchas más mujeres que hombres participando en la feria ¿por qué crees que se dio esto? Porque la convocatoria, por lo que me dijeron Juana o Isabel, era para todos por igual

M- Fue para todos por igual, a todos los emprendedores se los convocó y a los que estaban trabajando con más razón se los convocó. Pasaron dos cosas: una, que la mayoría de la gente que pidió emprendimientos hayan sido mujeres, tengo el registro de todas las cosas que se entregaron, pero no hice el cálculo de mujeres y hombres. Creo yo que tiene que ver con que el hombre, salvo que tenga un oficio concreto como el caso de los herreros, los carpinteros, los zapateros o el artesano que trabaja con cueros, salvo esos casos puntuales la mayoría hace changas o trabajos fuera del hogar, entonces no le dedican el mismo tiempo que una mamá, digo mamá porque asocio indefectiblemente los roles, una mujer que está dentro de su hogar y hace algo dentro de su hogar para aumentar sus ingresos. Creo que tiene que ver con las posibilidades esas, salvo gente que ya esté en el rubro trabajando, hombres que estén trabajando con algo que tenga que ver con algún oficio y que entraron dentro del programa de emprendedores, en el momento que se hizo el emprendimiento se sumaron muchas mujeres que tenían conocimiento sobre costura, sobre cocina o lo que fuere, pidieron las cosas y era algo que podían hacer dentro de su casa, en los horarios libres, y vender esas cositas como para aumentar un poco los ingresos familiares, pero no un trabajo central del que viviera la familia. Después algunos hombres no querían ir a la feria, como es el caso de Isabel, ella va a hacer la parte de venta pero él no quiere saber nada con eso, por su forma de ser, su personalidad.

D- Dice Isabel que le preguntaban el precio y él les decía “espere que vuelva mi mujer”.

M- Sí, sí, y ellos se engancharon juntos, ella se re enganchó y él la acompañó en el tema de la producción pero no quería saber nada, iba y chusmeaba la feria pero no quería saber nada con vender. Y después había otra señora también que el marido hace creo que herrería, me confundo con uno que hace tapicería, y estaba la señora atendiendo y el marido por ahí dando vueltas, pero no estaba haciéndose

cargo del puesto. La mujer es más cara rota también; si vos ves un hombre vendiendo, no son personas que se engancharon de refilón, sino que tienen un oficio concreto o que lo han aprendido hace muchos años y ya se dedicaron al tema de ferias, les cuesta menos trabajo poner las cosas en el puesto y ponerse a vender; la mujer es más dada para eso. Pero no hubo ninguna limitación por parte nuestra, fue para todos por igual.

D- ¿Cuál fue el objetivo inicial de armar este taller de microemprendimientos por parte de la Municipalidad?

M- Eso fue en conjunto entre la UBP y el ministerio, porque los recursos vienen del ministerio. El ministerio quería hacer una reunioncita para hacer una muestra, ver en qué quedó todo, y yo le dije que previo a eso me parecía que había que hacer una visita casa por casa para ver en qué situación estaba cada emprendedor, por una cuestión de evaluar el proyecto que había arrancado como la propuesta de cada persona; hacían un proyecto, y si se evaluaba como algo viable, se inscribían, se les hacía el presupuesto y se les llevaban los recursos, que llegaron mucho tiempo después. Entonces en todo ese tiempo era imposible convocar a los emprendedores, estuvieron dos años esperando las máquinas. Una vez que llegaron, fueron llegando de a poco, la gente estaba muy enojada, cambiaron en la mitad la forma del proyecto; en un momento vos podías pedir lo que quisieras, y después toda la gente que pidió máquinas, hilos, telas, cordón, todas las cosas chiquitas, no se compró nada, se compraron solo las máquinas grandes, porque el ministerio cambió la forma de los emprendimientos en el transcurso de un año. Entonces la gente no podía arrancar de cero porque le llegaron las máquinas pero no tenían insumos. Bueno, así pasaron un montón de cosas. Entonces les digo a las chicas “está bueno hacer una propuesta para convocar a ver en qué situación están, acompañar a los emprendedores, a los que están funcionando, a los que les cuesta más, pero antes que nada hagamos una evaluación”. La excusa en ese momento fue el tema de la feria, pero para hacer una muestra entre ellos. La lectura general fue “lo que más cuesta es el tema de la venta de los productos”; por ahí las cosas de producción y el cálculo de costos está pero cuesta más la salida del producto y poder realmente tener algún ingreso con eso. Entonces se hizo un relevamiento de todos los emprendedores que habían recibido algo, se hizo la invitación a una reunión para convocar a la feria, y por un lado era a través de una jornada solidaria hacer una muestra, como la prueba piloto, que pudieran vender en ese momento, acompañar el tema de la comercialización, y acompañar a aquellos emprendedores que estuvieran con más dificultades de arrancar, producir, determinar qué cosas producir y qué cosas no. Se hicieron varias reuniones, se encaró con el tema de la feria, se pudo hacer difusión, y pudieron hacer publicidad, eso sirvió un montón, y después la idea era continuarla, ellos quedaron entusiasmados y a ver si se conformaba una comisión del grupo de emprendedores, era más que nada acompañar a ellos como grupo. Se sostuvo todo lo que se

pudo, algunos emprendedores se pincharon más, otros menos, había que rotar de plaza. Se dieron un montón de variantes que hicieron que la gente se pinchara, y algunos estaban entusiasmados, otros no, entonces no estaba el grupo muy sólido para continuar solos. Se reunieron hasta fin de año creo, porque yo estaba los últimos tres meses de licencia, y este año dijimos “antes de arrancar de vuelta pongamos fechas concretas en las que nosotros sabemos que podemos armar la feria”, que funcione, que sea grande, que tenga algún número como para convocar, invitar a los emprendedores. En ese momento nos empezamos a reunir con la directora de Economía Social para motorizar un poco, que tuviéramos más apoyo del municipio, y tampoco fue muy productivo. Del área de Economía Social también dependen las cooperativas, entonces esto era algo muy chiquito en todo el quilombo de Argentina Trabaja (risas). Teníamos acá en la plaza una inauguración, que se fue postergando como tres meses; la gente estaba cansada y nosotros dando la cara “la hacemos este sábado, la hacemos el próximo. En ese mismo trayecto las chicas del ministerio que eran las que motorizaban todas estas cuestiones, las afectan a otro programa, las sacan de la coordinación que ellas estaban haciendo con nosotros, y las llevan para otro lado, entonces también se fueron dando otras cosas que no pudimos acompañar. Y quedó medio en la nada, la propuesta nuestra es que cada vez que hay un evento, lo que conseguimos fue que los emprendedores que estaban más enganchados, que estaban viniendo, que estaban con producción para vender, consiguieran un espacio en las fiestas populares del municipio. Toda fiesta popular que hacen, la hacen pegada a la feria de las colectividades. Entonces conseguimos 4 o 5 puestos para que ellos fueran ahí, y la idea era que si seguía armándose el grupo pudieran rotar entre ellos “bueno, ahora te toca a vos, ahora a vos”, pero como al final venían re poquitos, quedaron ellos solos enganchados; son 4 o 5 artesanos que están vinculados directamente con la gente de Cultura con la que organizan las ferias populares y cada fecha patria hay una fiesta popular, traen grupos, hacen una movida en plazas bastante céntricas donde circula mucha mucha gente. Entonces lo que conseguimos fue eso, se les dio el espacio pero se perdió el grupo como había arrancado. Porque al hacerla acá en el barrio no tenés un punto de venta...

D- Es lo que me decía Isabel, no es tan transitado y es siempre la misma gente que pasa.

M- Claro, entonces vos podes venderle a alguien, ya te conocen, es lo mismo que te conozcan en tu casa, porque si tenés el volante, vos vas y le compras en la casa, no hace falta poner una feria. Pero era un poco el objetivo de la primera feria, que tuvieran publicidad, por ahí ni sabían que el vecino era zapatero, que la vecina hace remeras; que pudieran en el barrio tener un contacto entre ellos, además de acompañarse como emprendedores, que los vecinos los conozcan. Ese objetivo se cumplió, y que ellos se engancharan con la feria también, el tema es que necesitas un lugar más céntrico y no hacerla todos los sábados porque se desgastan, y no todos están en condiciones de aguantar una feria con una frecuencia

semanal o quincenal porque necesitas mucha producción, inversión, y no se vende demasiado como para decir “bueno, sigo invirtiendo”. Y cuando pones un puesto tenés que poner una cantidad de cosas, no podes poner dos o tres cosas. La feria es para el que ya está en el negocio hace rato, que tiene bastante producción, que ya sabe lo que se vende y lo que no. Pero igual está bueno, me parece que se puede reorganizar, pero por ahí hacer alguna actividad puntual, llevar unos números o cosas que convoquen al barrio y ahí poner la feria, pero eso se puede hacer una vez al mes o cada dos meses.

D- Lo que cuesta es darle continuidad.

M- Claro, eso es lo que más cuesta. Pero igual en el barrio no tiene sentido hacerlo muy seguido. Si viniera gente de otro lado, o estuviera más difundido, como las fiestas populares, que ellos ya saben que va a tocar, ponele, Arbolito o artistas que convocan... A la feria de las colectividades va un montón de gente porque están buenísimas las cosas que hacen, hay comidas típicas, entonces hay mucha gente que circula, son dos o tres días. A ellos les sirve, y aparte no hay que estar todos los sábados ahí, te llaman y en general es una vez al mes o cada dos meses, en cada fecha patria lo hacen. Pero no tuvimos mucho acompañamiento del municipio, porque no son cuestiones prioritarias para ellos, por eso me parece que costó más.

D- ¿Qué crees que le aporta al comedor el vínculo que tienen actualmente con la municipalidad?

M- Fundamentalmente el tema de recursos hoy en día. La referente y el comedor, la imagen que tienen, te posiciona en un lugar que cuando llegan los recursos que tienen que ir al barrio, que no salen del municipio exclusivamente a la gente sino que van al barrio, desde un espectáculo hasta mercadería, guardapolvos, juguetes, eso te facilita muchas cosas porque son uno de los lugares que ellos tienen en primer lugar para mandar cosas, y porque Juana va y se pelea todo el tiempo también, nos tienen presentes. Cualquier cosa que haya para los chicos te llaman, y no solo de la Secretaría de Políticas de la que dependemos nosotros y con quien más vínculo tenemos, sino también de otras áreas. Por ejemplo en las áreas de niñez o género, este es un lugar característico de Caraza para hacer cualquier actividad. En ese sentido, nos favorece cualquier tipo de recurso que se pueda brindar en cuanto a profesionales, recursos humanos o recursos materiales. En el funcionamiento del comedor, la mercadería o los tickets que se dan para comprar es lo que más convoca, y también el contacto que tenés con el barrio. También el trabajo mío, si no estuviera trabajando para el municipio yo no podría dedicarle este tiempo, podría hacer una contribución voluntaria por el vínculo que tengo, pero sino no lo podría hacer como lo hago hoy en día lo de llevar adelante el proyecto. Y después otros recursos que llegan al municipio de secretarías nacionales, del ministerio o de otros espacios, que llegan a través del municipio, y ellos no tienen a quién mandar y lo mandan acá. La Secretaría de Niñez ha hecho proyectos acá en el barrio, llaman a la directora y piden algunas instituciones para venir. Cualquier persona que se acerque al

municipio a donar, estamos en la lista de instituciones a las que llegan, más allá del trabajo que ellas hagan en forma paralela al municipio. Después el tema de las cooperativas, son todos recursos que toman a este espacio como referencia dentro de lo que es Lanús Oeste, por el trabajo que hacen las chicas acá. Hay otros espacios que no funcionan y les bajan cosas igual (se ríe). Acá se nos facilita la tarea, los materiales, otras cosas no, las tenemos que conseguir por nuestra cuenta, pero la mayoría de las cosas vienen por ese lado, por el vínculo con el municipio y porque trabajan políticamente con la gestión. No solo el comedor como institución, sino también las personas que están trabajando acá, militan en las agrupaciones de las personas que están en la gestión, eso te abre puertas.

D- Con respecto a la militancia, se que las mujeres asisten a los actos políticos, ¿vos te sumas a esa actividad con ellas?

M- No, por un lado porque mi rol acá tiene que ver con otra cosa. Apoyo la gestión, apoyo la política nacional y municipal en un montón de cuestiones y en otras no, en general adhiero a la forma de llevar adelante la política, pero tampoco me siento parte de eso como para ir a un acto. Me parece que mi rol acá tiene que ver con otra cosa, que en parte busca convocar a la participación más allá de la bandera política donde te ubiques (es una perspectiva que busca incluir a la comunidad y que se aleja de las banderas partidarias, si bien siguen haciendo política). Me parece que este espacio debería funcionar, más allá de que es muy difícil separar, debería funcionar como un espacio de encuentro más allá del partido político al que vos adhieras o no, no adhieras a ninguno. Yo no me siento parte de esa militancia que postula “hay que apoyar el modelo a toda costa y si estás conmigo, en mi agrupación, te doy y sino no”. Entonces no me gusta ir en mi rol profesional, por ahí en lo personal, yo como Mariana voy a un acto en la plaza cuando me parece que hay que acompañar algo, que me da bronca algo, o sale la gente por algo. Creo que con ellas, la única vez que fuimos juntas a la plaza, que no nos mandaron micro ni nada, fue cuando murió Nestor, fue la única vez. Tomamos el colectivo y fuimos hasta ahí. Pero no me siento parte, “apoyo el modelo 100%” ni soy 100% kirchnerista, creo que hay un montón de fallas, creo que esto es mejor que otras cosas y acompaño la política en un montón de cuestiones, realmente adhiero a un montón de cosas que me parece que se están haciendo bien, y hay otras que les falta un montón. Pero yo como profesional acá, me parece que hay que separarlo, no por lo que ellas puedan ver de mí, sino el resto de la gente. No por lo que piensen, sino porque yo siento que no estoy acá haciendo una militancia, estoy haciendo un laburo profesional, no quiere decir que uno como profesional no pueda militar, pero no creo que este sea el espacio, ni creo que mi figura acá sea la de alguien que va a un acto a acompañar a Darío o a quien sea. Eso es lo que fundamentalmente me frena a hacer esas cosas, no milito acá. Si me tengo que pelear con alguien o discutir o defender la gestión ante otras personas lo puedo hacer acá, no es que no lo hago o digo “ah no, yo en esto no me meto”, pero hay un

montón de personas que no quieren que las pongan debajo de una bandera, y me parece que el espacio tiene que ser en ese sentido neutral. Me parece que el proyecto originalmente tenía que ver con esto, “no pongas un micro acá en la puerta para ir a acompañar a Darío o Raíz” (se refiere a Raíz Social). Así como yo no lo hago, me parece que está mal que el equipo del Envión milite políticamente dentro del Envión. Porque el espacio es para todos, para el que adhiere y el que no.

D- ¿Y en el caso de ellas por qué crees que militan? Bueno, son muchas...

M- No todas participan, algunas lo hacen convencidas del modelo, apoyan la gestión sabiendo que se les brindaron un montón de posibilidades, que accedieron a un montón de derechos que antes no existían y lo defienden conscientemente, saben por qué están yendo y acompañan la gestión. Y otras porque les piden, por el vínculo que tienen, el cariño, porque confían en Juana, porque acompañan cuando Juana dice “hay que defender esto” o “hay que ir a tal lado”, algunas van por eso, cuando se les pide desde el municipio que como cooperativa vayan; eso es real, pasa, y ahí van las cooperativas como cooperativas, “mañana hay que ir a tal lado” y van. Algunos dentro de esa cooperativa están de acuerdo y otros van porque les dijeron que hay que ir. Hay de todo, incluso dentro de las cooperativas hay gente que critica a la presidenta o critica algunas cuestiones y decís “es medio contradictorio”. En ese sentido, yo no digo que haya que apoyar el modelo 100% pero está bueno que se dé un debate, explicar por qué hay gente que está en desacuerdo. No quiere decir que porque yo te di un ingreso por una cooperativa, vos tengas que hacer lo que yo te diga. Pero también date el espacio para pensar en qué situación estabas antes, qué está defendiendo la presidenta ahora y por qué nosotros deberíamos o no, como cooperativa, acompañar eso. Antes yo no estaba acá, pero veo que se están dando discusiones que antes no se daban, por ahí se ponen a reflexionar un poco más porque se involucran un poco más en cuestiones políticas, que antes no sucedía, ven un enfrentamiento claro o posibilidades de acceso que antes no tenían, y me parece muy piola eso, preguntarse, cuestionarse... porque no es “las cosas vienen de arriba, ah ya tenía un plan, y ahora tengo una cooperativa, y es lo mismo”. La mayoría de la gente ve la diferencia, y ven que antes de los \$250 les sacaban 50 para ir a la marcha, “si querés el bolsón tenés que venir”, y ahora no sucede eso, acá por lo menos.

D- ¿Cómo haces para repartir tu tiempo entre las actividades que haces en el comedor y las que tenés como madre?

M- Qué difícil... en el horario que estoy acá adentro hago cosas del trabajo, muy pocas veces hago cosas de mi casa acá, por ahí las manualidades para el hogar (se ríe). Y a veces dentro de mi casa hago cosas para el comedor, hay cosas que no puedo hacer acá y las hago en casa, el tema de revisar proyectos, responder mails, todas esas cosas las hago en casa y las reparto como puedo. En realidad tengo una ventaja grande acá, que no es un trabajo que me demande 40 horas por semana. Yo vengo todas las

tardés, estoy haciendo 20, 22 horas semanales, y el resto estoy en mi casa. Cuando estoy acá, lo que me demanda es estar acá, cuando estoy en mi casa me demandan mis hijos, estoy todas las mañanas con ellos, y en la medida que ellos me dejan hablo por teléfono, hago las gestiones que tengo que hacer desde mi casa, porque acá no tengo ni el teléfono ni la compu. Me reparto como puedo y mezclo también, porque vienen los nenes acá, he cambiado de horarios para hacer actividades acá, los llevo, los traigo, se mezcla mucho.

D- ¿Vos recibís algún otro ingreso además del que tenés por trabajar acá en el comedor?

M- Mío no, de mi marido. Ingresos familiares, mi marido que trabaja y mi trabajo acá, pero no tengo otro ingreso.

D- ¿Alguno de los dos es el sostén del hogar?

M- Depende lo que definas como sostén...

D- Económicamente hablando.

M- Económicamente él gana más que yo. Pero todo mi sueldo va para la casa, no es que mi plata es mi plata y la plata de él es suya. Como yo cobro un poco más tarde él paga todos los impuestos, y yo cobro alrededor del 12, 13, 15, 17 tal vez, hoy es 21 y todavía no cobré, con esa plata nos vamos manejando, vamos gastando de ahí, y él paga cuando él cobra. Como él es docente, cobra en provincia y en capital a principio de mes, y de ahí paga la cuota de la casa, el impuesto, y después lo mío lo usamos para vivir. Él gana más que yo, sino yo no podría trabajar de esto solamente, tendría que tener otro trabajo (risas).

D- ¿Con las tareas domésticas cómo se reparten? Si se reparten...

M- No, yo hago más (risas). El doctor, cuando estaba embarazada, me preguntó “¿tu marido te da una mano?” “Sí, yo necesito dos, pero me da una” (risas). Lava, la mayoría de las veces cocino yo, ayer cocinó él pero hicimos Pochos, una gran cocina. La mayoría de las cosas las hago yo, pero por ejemplo, los lunes de mañana están los nenes con él, si les tiene que cocinar les cocina, si les tiene que dar de comer les da, si llego más tarde porque vengo de otro lado cocina él, lava los platos, lava la ropa. Hacemos mitad y mitad, yo hago un poquito más pero porque estoy más tiempo en casa, él trabaja más horas que yo. Yo estoy todas las mañanas, y después a las 6, 7, ya estamos los dos. Hay dos veces por semana que él trabaja de noche, entonces yo estoy más tiempo en casa, compartimos la mayoría de las tareas, como bañar a los nenes, cambiarlos, todo eso es rotativo, “vos dormís a uno, yo duermo al otro”.

D- Bueno, por lo menos lo de cambiar a los nenes lo hacen entre los dos.

M- Sí, al que le toca le toca. No tiene rechazo a esas cosas. En general una se pone a hacer las cosas sola, no estás esperando que el otro te diga “hay que cocinar”, uno va y cocina, hace las compras... pero siempre hacemos más nosotras, qué le vamos a hacer.